



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**

**“La familia y su plasticidad. Experiencias de migración y  
reencuentro en familias de  
migrantes retornados de Estados Unidos a Morelos”**

**Tesis**

Para obtener el título de  
Licenciada en antropología social

Presenta:

Celyn Naisha Merino Escobar

Director de tesis:

Dr. Alex Ramon Castellanos Domínguez

Cuernavaca, Morelos

Marzo, 2024

## **Agradecimientos**

Realizar y culminar una tesis al apar de obtener experiencia laboral es una hazaña de la cual me siento muy orgullosa. La realización de esta investigación creció conmigo, este trabajo al final vio crecer tambien a las personas que participaron confiándome sus memorias, sentires y saberes. Un gracias y una mención aquí se quedan cortos para expresar mi gratitud con todas las personas que estuvieron presentes e hicieron posible la realización de esta investigación y aún así es lo mínimo que puedo hacer.

Gracias a mi mamá, papá y hermano, que me apoyaron incondicionalmente para poder culminar este proyecto y no podría enlistar todo lo que les agradezco.

A las familias Moran, Hernández y la familia Merino por parter de mi tio por haber tenido la mejor disposición de platicar y compartir.

A mis amistades, quienes se fueron, quienes se quedaron y quienes llegaron durante este trayecto. Sin ese apoyo emocional extra, habría sido un proceso menos ameno.

Gracias tambien a todos mis maestros y mentores de la carrera (y fuera de ella), a todas las personas que compartieron su conocimiento conmigo y contribuyeron a mi formación profesional y humana.

## Índice

Introducción: .....	1
Metodología .....	3
Capítulo 1: Sobre la migración internacional, el caso México- Estados Unidos. ....	10
Sobre la migración internacional .....	10
La migración México- Estados Unidos. Un vínculo migratorio peculiar.....	15
Relación histórica, masividad, y la vecindad. ....	18
Migración de retorno .....	21
Sobre la migración circular en el caso México-Estados Unidos y el vínculo histórico en relación a la trayectoria migratoria de algunas familias.....	26
Capítulo 2: Los relatos de quien migra a EUA y los relatos de quienes se quedan. Migración a largo y corto plazo y una migración pendular extendida. Las dinámicas de tres familias que fueron transnacionales. ....	32
El concepto de familia y familia transnacional.....	32
La familia .....	32
Familia transnacional .....	39
Relatos de vida de las familias, primera parte: Emigración, transición, adaptación y remesas ...	44
a) La familia Moran: La emigración de una madre en una familia monoparental.....	44
b) La familia Hernández. La migración de un hijo .....	59
Capítulo 3: Regresar a la familia, ¿cómo se siente retornar? Retornos intermitentes y definitivos, el estatus del vínculo familiar. ....	74
El caso de la familia Merino, migración pendular: el retornar intermitentemente, una migración en familia y el retorno vivido en la infancia. ....	74
Las migraciones de Johnny Merino .....	75
La experiencia de Mari, Diana y Jeni. El turbulento retorno para una infancia .....	77
El relato de Diana sobre los retornos de su papá .....	87
El Testimonio de Jeni sobre los retornos de su padre .....	90
La reflexión sobre el último retorno (a México y a Estados Unidos) .....	94
El retorno definitivo de Tere y David. No es igual regresar que irse. ....	97
a) El relato de Tere y su familia .....	97
b) La reincorporación familiar de David como hijo. ....	107

Los sentimientos en el proceso: entre lo socio-cultural (la familia) y lo personal (el sujeto). El factor de las emociones para entender otra perspectiva del retorno.....	118
Capítulo 4: El presente de las familias y conclusiones .....	129
El presente de las familias, años después del retorno.....	130
La familia Merino en el presente. ....	130
La familia Morán en el presente. ....	131
La familia Hernández Cepeda en el presente.....	132
Conclusiones .....	135
Bibliografía: .....	138

## Introducción:

La migración es un fenómeno que ha pasado cotidianamente ante mis ojos, sin recibir mayor atención de mi parte, incluso naturalizándola debido a las experiencias migratorias en mi familia. Tanto migraciones internas frecuentes en el caso de la familia de mi madre como la migración de mis padres y toda mi familia paterna a Estados Unidos. Leyendo sobre el tema me hice consciente del complejo flujo de procesos que desencadena la migración de un familiar, por ello, en esta investigación propongo retratar y explorar tres casos de migración de retorno y experiencias del reencuentro y reintegración familiar contando los relatos de vida de migración y retorno no solo del individuo migrante, sino de los integrantes de la familia que estuvieron en el proceso que implica el retorno.

Morelos es un estado relativamente pequeño en el que habitan 1971520 personas. Con una actividad migratoria interesante Morelos recibe migración interna pero también envía migrantes internos e internacionales. Según datos del INEGI (2020) Entre 2015 y 2020 salieron de Morelos 66,170 personas para radicar en otra entidad, el 15% a Ciudad de México, el 13% a Estado de México y el 11% a Guerrero. Por otra parte, Morelos recibió 78624 personas de las cuales 27% provienen de Ciudad de México, 25% de Guerrero y 18% del Estado de México. Ayala recibió 3375 personas de otro estado y Cuautla 6818 lo cual equivale al 3.7% y 3.6 de las poblaciones de estos municipios respectivamente. Sobre la migración interna existen trabajos realizados tanto a nivel estatal como en los municipios de Ayala y Cuautla. En Ayala, por ejemplo, el trabajo de Kim Sánchez (2003, 2010) en donde analiza el mercado del trabajo rural, la migración indígena y los contactos interculturales, tradiciones migrantes y tendencias entre jornaleros agrícolas en Morelos. Lilian González (2010) también trabajó con mujeres esposas de migrantes haciendo una trayectoria de este grupo social y resaltando los factores que lo

vuelven un grupo vulnerable. Por su parte, Adriana Saldaña (2017) realizó su trabajo “Territorio, asentamientos residenciales y migración: el caso de jornaleros indígenas de La Montaña de Guerrero en Morelos”. Sobre migración internacional: hasta 2020, 13453 personas salieron de Morelos a otro país de los cuales un 76% tuvo de destino Estados Unidos. Ana Peña y Nashelly Ocampo (2018) se aproximan a las infancias precarizadas de las periferias del corredor Cuautla -Ayala que han estado en contacto con la migración, ya sea con familias transnacionales o que han retornado de Estados Unidos.

Si bien existen estudios de migración en la región de Ayala- Cuautla, me parece pertinente estudiar el fenómeno del retorno internacional con un enfoque o aproximación diverso a los que ya se han realizado con anterioridad en los municipios. Mi intención es hablar de la migración de retorno dimensionándolo como un hecho que involucra integralmente a la familia como unidad de análisis y que además tiene la presencia de componentes sociales, culturales y emocionales, visibilizando los diferentes escenarios que experimenta una familia cuando ocurre el retorno y reencuentro de un familiar pues, al final, la reinserción es un proceso que se vive en grupo e implica una serie de procesos complicados a nivel grupal como personal.

Según el censo de población y vivienda (INEGI 2020) en Morelos 6897 personas estuvieron en estados unidos hasta marzo de 2015 de esas personas el 6.9% pertenecen a Ayala y el 7.8% a Cuautla. Si lo comparamos a las cifras del censo del 2010 en el que 23,868 personas de Morelos vivieron en Estados Unidos en 2005 de los cuales el 6.5% pertenecen a Ayala y el 7.4% a Cuautla, se mantienen a pesar de que obviamente las personas que retornaron fueron más. Si bien no son cifras extraordinariamente altas si implican que una parte de la comunidad se ha enfrentado no solo a las dificultades de migrar a Estados Unidos, sino también las del retorno de un familiar.

En el principio de los estudios de migración, el retorno se daba por sentado o no era considerado al ver la migración como un proceso lineal, sin embargo, actualmente se le tiene que prestar atención a esta etapa de la migración pues es un fenómeno con sus propias características y problemáticas. El migrante que se va no es el mismo que regresa y la familia y el lugar al que regresa seguramente tampoco son los mismos que dejó atrás. Aunque la familia a veces se queda en el mismo lugar, ésta se adapta a las circunstancias que implica el ya no tener presente físicamente a un miembro de la familia. Al momento del retorno del familiar, tanto el individuo como la familia se tienen que readaptar y reconfigurar su vida diaria junto con la de su familia. Así que la pregunta clave para dar inicio a esta investigación al final fue promovida por mera curiosidad, una pregunta sencilla a mi parecer:

- ¿Cómo experimentan los integrantes de una familia el proceso de retorno de un familiar de los Estados Unidos a los municipios de Ayala y Cuautla?

### *Metodología*

En este trabajo de investigación participaron tres familias que residen en el municipio de Ayala hasta el momento de la entrevista. Las mismas tienen entre sus integrantes un familiar retornado después de una experiencia migratoria en Estados Unidos.

El primer caso es de la familia nuclear de mi tío paterno, quien residió en Estados Unidos aproximadamente 17 años. Actualmente tiene 9 años viviendo en Ayala Zona Sur. Ahora en su casa vive con su esposa y sus hijos menores, una niña de 8 años y un niño de 5. Sus dos hijas mayores de 26 y 23 años, aunque ya no están en la misma residencia, vivieron el periodo de migración y retorno de mi tío.

El segundo caso es el de Tere, mamá de uno de los compañeros de básquet Ball de mi hermano, quien estuvo en Estados Unidos durante un año y medio aproximadamente. Durante su estadía en Estados Unidos tuvo que dejar a su hija

al cuidado de su mamá (abuela de su hija), al haber sido madre de familia soltera. Actualmente está casada y tiene otro hijo después de 8 años de haber regresado a Morelos.

El tercer caso es el de David quien actualmente tiene una familia que vive en la misma colonia que sus padres, San Antonio, Ayala, siendo el mismo lugar de donde partió. Su familia está conformada por su esposa y sus hijos de 6, 8, y 11 años. David migró cuando tenía 18 años y aún vivía con sus padres, se fue con un hermano que aún vive en EUA. Cuando retornó, llegó a casa de sus padres y estuvo con ellos un par de años antes de casarse.

Como se puede notar a primera vista, una de las familias que colaboraron para este trabajo es, de hecho, parte de mi familia, esto porque al pensar en el tema, el primer panorama y sujetos relacionados a este estudio en los que pude pensar fueron mis primas por lo que, si bien en un principio no fue intencional hacer auto etnografía, al final fue inevitable involucrarme de cierto modo, eso sumando la experiencia de hacer trabajo de campo en pandemia, por lo que inevitablemente terminé poniendo algunas experiencias propias.

El trabajo de campo para esta investigación se realizó durante el periodo de cuarentena por la pandemia de COVID-19, por lo que cabe destacar que las interacciones personales se vieron limitadas y se realizaron con las medidas de seguridad e higiene necesarias, priorizando interactuar en espacios abiertos y poco concurridos y manteniendo la sana distancia entre los interlocutores.

Lo primero que realicé antes de comenzar el trabajo de campo fue planear un cuestionario para una entrevista semi estructurada, si había la oportunidad de crear una conversación guiada o iniciar una narrativa no la iba a desperdiciar. Dadas las condiciones especiales en las que se realizaron las entrevistas semi estructuradas, optar justamente por describir los detalles no verbales del entrevistado, es decir, lo que se pueda entender en el tono de voz, los movimientos de las manos, la

gesticulación que se alcance a ver en los ojos sobre el cubrebocas (en caso de ser presencial), etc. fue lo que más información me pudo brindar para esta investigación en parte dado a la necesidad de sacar la mayor cantidad de información posible con el menor contacto.

Pregunté sobre un tema esperando que las personas me contaran sus historias, muchas veces haciendo preguntas que nadie les había hecho a los protagonistas. En algunos casos los propietarios de estas experiencias estaban esperando para contar sus historias, para dar a conocer su realidad y pensamientos. Una conversación suele ser desordenada y tener sentido bajo el contexto en el que se generó, por lo que el sentido solo lo entienden las personas que lo vieron y oyeron espontáneamente.

En este trabajo me propuse ordenar la espontaneidad del lenguaje verbal y llenarla de contexto para poder rescatar la información que me fuera posible. Dentro de la observación durante las entrevistas me di cuenta con el tiempo, que el lenguaje no verbal de los individuos tenía mucho que expresar sobre las situaciones narradas y el impacto que tuvieron en los individuos, por lo que le fui tomando esta consideración al hacer las descripciones de cuestiones como los ademanes, el tono de voz, las gesticulaciones, etc. Esto en parte, terminó llevando esta investigación por el espectro emocional y sentimental que implican los desplazamientos de partida y retorno para un migrante y su familia. La otra parte también fue porque al hacer las entrevistas, esperaba que me hablaran sobre la economía familiar y las dinámicas de acuerdo a los roles de cada integrante y, a pesar de escuchar sobre esto, también escuché historias cargadas de sensibilidad y de cómo las emociones estaban presentes en todo momento de la narrativa.

Según Velasco y Gianturco (2012):

Para Denzin (1989: 13), el método biográfico se precisa como: "El estudio y la recolección de documentos personales de vida, historias, recuentos y narrativas que

describen los momentos de cambio de la vida individual. Denzin (ibid.) distingue entre autobiografías y biografías, en la modalidad de biografías con fines sociológicos o antropológicos, se encuentran las historias de vida y los relatos de vida.

[...] La historia de vida es más bien "el recuento de una vida personal basado en conversaciones, entrevistas orales o en documentos de vida (cartas, diarios)" En la historia de vida lo que importa es la vida de la persona en el marco histórico del momento, en tanto el relato de vida es el recuento oral y personal de la vida completa o solo un fragmento de ella en una o varias entrevistas que son transcritas con fines analíticos". (pp. 118)

Los relatos de vida fueron objeto de mi interés, debido a sus características teórico metodológicas, son la herramienta más adecuada para construir o reconstruir la narrativa que mis interlocutores me comunicaron. Esto también está relacionado a la longitud de tiempo que pretendo abarcar en la línea vital de los involucrados, el cual más bien se construye en momentos clave y abarca una etapa (o bien una situación) específica de la vida de los sujetos. Algunas de estas características son:

"El relato siempre implica el recuento oral o escrito, por lo que tendría que haber sido construido en el momento del juicio, ya que supone ciertas premisas (Cornejo et al., 2008: 30, 32) como: a) el sujeto, en el momento de relatar, da sentido a eventos vividos caóticamente en un curso global, por lo que el relato surge una identidad narrativa; b) relatar implica un posicionamiento sobre la vida o el hecho que se cuenta, convirtiendo al narrador en sujeto de la propia historia; y c) el relato es una construcción entre narrador y narratario, en una relación mutua influencia. Tanto en la historia de vida como en el relato de vida las palabras habladas y escritas son los medios a través de los cuales se accede a la subjetividad, a los eventos biográficos y a los hechos sociales." (Velasco y Gianturco, 2012: 120)

A partir de las observaciones anteriormente hechas y por la naturaleza de los relatos obtenidos, me propuse hacer una etnografía sobre los procesos sociales y

emocionales que rodean a la familia en un contexto de migraciones y migraciones de retorno desde el método biográfico, haciendo uso de los relatos de vida.

Durante el proceso de transcripción general de todas las entrevistas y, posteriormente, comenzar a construir los relatos de vida, me di cuenta de lo que de verdad es la construcción de un relato de vida, pues los hechos están intervenidos por la subjetividad no sólo del sujeto que migró, también de las personas que posteriormente narraron cómo sintieron y vivieron el mismo hecho, para que posteriormente yo hiciera la edición del relato. En esta construcción, las piezas que da una entrevista así como la recolección de información a través de la familia se sienten como la construcción de un rompecabezas de la memoria, pues me topé muchas veces con que los integrantes de la familia tienen una percepción del tiempo pasado diferente entre sí, así como sus referencias (eventos) variaban, además de esto también, muchas veces los actores recordaban la magnitud y sucesión de hechos de modo diferente (e incluso a veces las referencias temporales no eran las mismas pues algunos eventos no los recuerdan siquiera), como en el caso de la primera comunión de la hija de Tere, que fue muy importante para sus cuidadoras dentro de su relato pero que ni siquiera figuró como referencia para ella. Sobre estas variables en las narrativas, Mummert, en el contexto de que su estudio tuvo una duración prolongada con un constante seguimiento de la familia también comenta:

Dado el carácter fluctuante y movedizo de las dinámicas familiares, mi mirada es necesariamente longitudinal. [...] los relatos de vida se insertan en y cobran sentido dentro de una historia social de procesos y tendencias seculares. En la sociodemografía, el análisis longitudinal o diacrónico se refiere a un seguimiento de eventos en un largo plazo retrospectivo y eventualmente prospectivo. Comúnmente, el objetivo es reconstruir, a partir del presente, las trayectorias vitales de individuos y grupos familiares en el pasado, generalmente extrapolando la trayectoria a partir de una serie de eventos ocurridos en una fecha específica y acomodados en estricta cronología: un nacimiento, un matrimonio, una migración, un fallecimiento. Las fuentes pueden ser registros continuos de estadísticas vitales, censos o encuestas,

en los que algún miembro clave de la familia (generalmente la madre, en tanto repositorio del saber familiar acerca del parentesco) hace una declaración retrospectiva. Empero —y es el caso de mi propuesta—, el análisis longitudinal también puede extenderse en la otra dirección; adoptando una óptica prospectiva, registra el abanico de opciones que los sujetos vislumbran a su alcance o fuera de él. En suma, propongo una suerte de observatorio de las dinámicas familiares que permite mirar hacia atrás y hacia adelante. (Mummert, 2012: 153)

Si bien mi estudio no tuvo la longitud del caso de Mummert, puedo rescatar los aportes acerca de la percepción del tiempo y la memoria del pasado. Sobre esta dimensión de la memoria y el tiempo Velasco y Gianturco (2012) nos mencionan que:

La memoria y el olvido marcan la naturaleza del método que descansa en la narración y en la reconstrucción vital en forma de conexión de significados además de la conexión causal entre hechos o eventos. Interesa la conexión de los significados de tales hechos y eventos, esto se traduce en la búsqueda constante de opinión o los sentimientos y valoraciones del sujeto sobre los eventos que describe y la importancia de establecer una relación de confianza con el investigador y el sujeto. (Velasco y Gianturco, 2012: 124)

Uno de los principios para seguir el método biográfico, describen, es “la aceptación de que al relatar una historia o fracción de la vida, la memoria está estimulada no solo por la reconstrucción episódica del pasado, sino por la proyección de sus deseos a futuro” (Velasco y Gianturco, 2012: 125), por lo que como investigador, con una empatía controlada, no se puede dejar completamente de lado las partes del relato que *son ficción*, pero justamente se tiene que desarrollar la habilidad de distinguir lo vivido de lo relatado.

Otros de los principios del método biográfico son: en primer lugar está mantener una postura de escucha activa como investigador, que significa mantener una postura lo más neutral posible y mantener una actitud más de escucha que de

interrogación, solo guiando el tema, después está la empatía controlada, que consiste en mantener la relación humana siendo consciente del trasfondo y de que en el fondo el relato de una historia de vida es una interacción social, cognitiva y participativa, al final las personas están compartiendo una parte de su ser. La empatía controlada implica “comprender a los que se estudia: no deplorar, no reír, no detestar, sino tomar a las personas como son” (Bourdieu, 1993: 7 en: Velasco y Gianturco, 2012: 122)

A propósito del proceso de pasar las entrevistas y la construcción de los relatos de vida, los malos consejos de internet y una pereza bien aprovechada, me di cuenta que la transcripción de las entrevistas a escrito a través del dictado de voz en el que yo repetía lo que el entrevistado decía, para de este modo poder ser consciente de tener una referencia de donde iban las comas y los puntos, me di cuenta que este ejercicio sirvió como una especie de caja de resonancia, gracias a esto y, tomando en cuenta que tuve que repasar varias veces las grabaciones al tiempo de repasar mi diario con las anotaciones que iba haciendo al momento en mi libreta de campo, esto me permitió recuperar detalles al tiempo que me hizo más consciente de la narrativa de las personas que estaba entrevistando. al final todo ese proceso de repetición en voz alta, relectura y escucha de las grabaciones, me llevó a gran parte de las reflexiones aquí presentadas.

## Capítulo 1: Sobre la migración internacional, el caso México- Estados Unidos.

### *Sobre la migración internacional*

La migración es definida por la CONAPO (2013) como “el desplazamiento de personas que cambian su residencia habitual desde una unidad político-administrativa hacia otra dentro de un mismo país, o que se mudan de un país a otro, en un periodo determinado”. Existen múltiples razones por las que ocurre la migración internacional y en la teoría se puede intentar hacer un listado de las razones por las que se migra. “La migración internacional puede estar influenciada por fenómenos sociales (políticos, culturales, económicos educativos religiosos, etc.) o naturales [como algún tipo de desastre natural o el escaseo de los recursos necesarios para prosperar en un lugar] y puede hacerse de manera voluntaria u obligada” (Gómez, 2010, pág. 84), sin embargo, en el proceso de migración también migran valores, ideas y la cultura, por lo que es un fenómeno que, si bien tiene una fuerte relación al aspecto económico, no puede ser reducido únicamente a eso.

Diferentes escuelas han desarrollado teorías que explican la migración y sus razones. La primera fue la teoría clásica, los autores en los que se sustenta esta teoría son principalmente Smith, Marx y Malthus quienes, a pesar de no estudiar directamente la migración, sus planteamientos acerca de la demografía y la economía proponían la migración como un fenómeno dado a partir de la necesidad de buscar un mejor nivel de ingresos y también como una expresión de la libertad individual (Gómez, 2010).

La escuela de Ravenstein de manera similar a las anteriores, plantea la necesidad económica como motivo para la migración pero agregando profundidad a la teoría, planteando que: 1) los países receptores, por lo general se trataban de lugares con desarrollo industrial y comercial, rectificando la razón económica como motivo de

la migración y postulando también que existía un flujo migratorio que la tecnología y el desarrollo en las comunicaciones facilitaba; 2) existía una migración por etapas en la que primero se llega a una ciudad cercana y posteriormente se busca llegar a una ciudad más desarrollada; 3) se presentaba un contraflujo migratorio, es decir que cada flujo migratorio de salida era compensado con otro de entrada. (Gómez, 2010)

El neoclasicismo económico tiene dos modelos o perspectivas la macro económica y la microeconómica. El modelo macroeconómico explica la migración laboral en términos de oferta y demanda de mano de obra, donde las diferencias salariales entre países son el principal impulsor de la migración. La migración se ve como un flujo de inversión de capital desde países con excedentes de mano de obra hacia aquellos con escasez. Además, se destaca la migración de capital humano, donde trabajadores altamente cualificados se desplazan en busca de beneficios relacionados con su cualificación. Este enfoque ha influido en políticas de inmigración y asume que los mercados laborales son los principales impulsores de la migración (Massey *et al.*, 1993).

El modelo microeconómico donde la migración se considera una inversión de capital humano. Los individuos toman decisiones de migración basadas en un cálculo de costos y beneficios, considerando los posibles beneficios netos, especialmente monetarios, asociados con el desplazamiento. Este enfoque destaca las expectativas de ganancias y los costos asociados con la adaptación a nuevas ubicaciones, idiomas y culturas (Massey *et al.*, 1993). En ambos casos define la migración como una decisión tomada a partir de la maximización de los beneficios que se pueden obtener de esta decisión, siendo así una decisión racional, basada en las diferencias salariales.

La nueva teoría económica de la migración surge para cuestionar a la teoría neoclásica y su postura principalmente individualista. Esta teoría propone que las decisiones sobre migración no se pueden determinar en un carácter individual sino

por unidades más amplias de lazos parentales – como la familia o el hogar- la decisión de migrar implica una decisión colectiva y basada en las redes de apoyo disponibles, con el fin de aumentar las expectativas de viabilidad de la migración, las redes de apoyo se ven como un capital a tomar en cuenta para examinar las posibilidades de éxito de la migración (Massey *et al.*, 1993).

Para el enfoque la teoría del mercado de mano de obra dual los países desarrollados ofrecen una permanente demanda de mano de obra, la cual normalmente es cubierta por mano de obra extranjera, debido a que los trabajadores de los países desarrollados no quieren realizar ciertas actividades laborales porque las consideran peligrosas, mal pagadas o de baja categoría (Massey *et al.*, 1993). Esta teoría deja sobreentendido el hecho que todo migrante ocupa un lugar en la cadena laboral de los países industrializados, lo cual no sucede en la realidad, muchas veces la probabilidad de encontrar un lugar de trabajo depende de la cantidad de capital social y de la extensión de las redes que el migrante tenga en Estados Unidos y aun así no siempre es garantía.

La teoría del sistema mundial tuvo su mayor auge en los años 70 y tuvo su base fundamental en la llamada teoría de la dependencia. Esta teoría plantea que la penetración y expansión del capitalismo en las economías de los países de la periferia por medio de multinacionales, genera desequilibrios, pues estas empresas buscan explotar materias primas y mano de obra barata. Complementando a la teoría del mercado de mano de obra dual, propone que, esta industrialización desigual en los países subdesarrollados también provoca desigualdades económicas que impulsan a las personas a migrar a un país industrializado, dispuestos a hacer trabajos que los ciudadanos del país receptor no estarían dispuestos a hacer, específicamente por las condiciones laborales bajo las que se desempeñaban esos trabajos (Massey *et al.*, 1993).

La teoría de la penetración de flujos internacionales plantea que la migración es provocada por razones como el deseo de conseguir mayor seguridad social, empleo

mejor remunerado, la oferta de contrataciones para cubrir la demanda de trabajadores de salario bajo o el desplazamiento internacional de la población rural por la penetración del mercado en las regiones periféricas. Las razones por las que se realiza una migración pueden ser diferentes a las razones por las que el fenómeno se perpetúa en el tiempo y el espacio pero es gracias a esta perpetuación que han surgido nuevas condiciones en el curso de la migración como las redes de expansión migratoria e instituciones que apoyan los flujos internacionales, estas nuevas condiciones pueden volverse causas de la migración por sí mismas y el impulso de tales transformaciones hacen posible y facilitan los movimientos internacionales. (Massey *et al.*, 1993)

La teoría de las redes migratorias replantea un aspecto ya abordado por la nueva teoría de la migración, es decir, que la migración no es una decisión tomada con base en la economía únicamente. “Las redes de migración se componen de los lazos interpersonales que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, amistad o por pertenencia a la misma comunidad de origen” (Massey, 1993). Las redes incrementan las posibilidades de flujo internacional exitoso y con la posibilidad de aminorar riesgos y gastos, esto mismo ayuda a establecer cierto apoyo para alcanzar el objetivo de la sustentabilidad económica, pues a través de estas redes se puede poner en juego el capital social del migrante y acceder a un trabajo o vivienda con mayor facilidad. (Massey *et al.*, 1993).

La teoría institucional plantea que a partir de las frecuentes migraciones internacionales surgen instituciones privadas y organizaciones de voluntariado con el fin de satisfacer la demanda de servicios que deviene con la desproporción existente entre las personas que entran a los países desarrollados y el número de visas que se ofrecen. A partir de esta problemática se crean dos vertientes para cubrir esta demanda, por un lado, las instituciones privadas con fines lucrativos que tienden a moverse cerca del mercado negro, cotizando el transporte clandestino al

país de destino, ofreciendo contratos de trabajo abusivos, matrimonios forzados o falsificación de papeles. Por otro lado, están las instituciones de voluntarios que ofrecen guía y apoyo a los migrantes que puede ir desde brindar asilo, apoyar en trámites legales, orientación jurídica, servicios sociales y resguardo de leyes migratorias. Cualquiera de estas opciones conforma un capital social más a los que el migrante puede acceder (Massey *et al.*, 1993).

La acumulación causal es el proceso de la expansión de las redes de apoyo entre migrantes, así como el apoyo que brindan las instituciones encargadas de gestionar apoyos para migrantes. El soporte que brindan estas redes hace que se sostenga la proliferación de desplazamientos adicionales. Esta causalidad es acumulativa “en cada uno de esos actos migratorios que alteran en el contexto social del que parten las decisiones de migración ulterior” (Massey *et al.*, 1993).

La teoría de los sistemas de migración condensa gran parte de las teorías anteriormente mencionadas, y rescata el papel de las redes y el proceso de acumulación causal. Que estos sistemas sugieren que los flujos migratorios adquieren cierta estabilidad y estructuración a lo largo del tiempo y el espacio. Sin embargo, los aportes que hace esta teoría acerca de que los países dentro de un sistema de migración no tienen que estar físicamente cercanos, pues los flujos de intercambio son principalmente económicos, a pesar de esto, tampoco se excluye que la cercanía física también pueda ser un factor, es decir, la cercanía entre países de origen y receptores facilita las relaciones de intercambio, pero tampoco es que las garantice. También propone que un país puede formar parte de más de un sistema de migración. También menciona la importancia de tomar en cuenta que las políticas migratorias y la economía cambian y a pesar de la estabilidad, tampoco indica que sean fijas, los países pueden unirse y separarse de un sistema migratorio, todo debido a los cambios sociales, económicos o políticos (Massey *et al.*, 1993 Durand, 2000)

La realidad es tan compleja que difícilmente se podría explicar con una sola teoría. Aun así, estas teorías pueden ser complementarias entre sí y aplicables en uno u otro momento histórico- político.

Como se ha venido planteando con relación a las diferentes teorías, la migración es un fenómeno que se da por diversas causas, seguramente las personas de este lado de la frontera que consideran migrar a EUA también lo hacen con el fin de buscar condiciones que permitan mejorar su calidad de vida y el sistema migratorio México- Estados Unidos están fuertemente relacionados a razones estructurales como las condiciones políticas y económicas de cada uno de estos países. A pesar de esto, la relación de migración México- Estados Unidos, es un fenómeno bastante peculiar

...que responde a un contexto geopolítico ha hecho posible que se desarrolle un proceso migratorio centenario único en el ámbito mundial hace más de un siglo que los empleadores norteamericanos miraron al sur de la frontera y lo siguen haciendo en busca de trabajadores jóvenes baratos y capaces de desempeñarse en trabajos rudos (Durand, 2000: 23)

La migración es todo un proceso y si bien es cierto que quien emigra se enfrenta a muchas dificultades, estas no acaban cuando llega el momento de retornar.

En textos que consulté para recopilar estos acercamientos bajo los que se ha estudiado la migración internacional se menciona que la relación migratoria entre México y Estados Unidos tiene sus características particulares, existe una historia y casi que una tradición migratoria (Durand, 2000).

### *La migración México- Estados Unidos. Un vínculo migratorio peculiar*

Entre de las lecturas que se han hecho acerca de la migración internacional para este trabajo, el vínculo entre México y Estados Unidos es peculiar en el caso de la migración, factores geográficos, geopolíticos e históricos hacen del caso de la

migración México Estados Unidos un fenómeno que incluye sus propias características y lo hacen observable como un fenómeno particular y diferente.

La migración México-Estados Unidos es un fenómeno social de carácter centenario, que involucra a millones de personas y que se materializa entre países vecinos. Estas tres características: historicidad, masividad y vecindad son, en esencia, lo que puede distinguir a la migración de origen mexicano, de otras tantas, que se dirigen y se han dirigido a Estados Unidos. (Durand, 2000: 19)

La historicidad corresponde a que esta relación migratoria ha durado ya más de un siglo, mismo tiempo que ha costado de transformaciones y oleadas de emigración y retorno como una constante

Por lo general las migraciones se presentan en forma de oleadas y responden a inducciones por parte de la demanda o a situaciones muy concretas en los países de origen: crisis económica, guerra, hambruna, sequía. Según Saskia Sassen (1999) los ciclos migratorios suelen durar una veintena de años y así lo comprueban sus datos sobre la migración entre países vecinos en Europa. El caso mexicano, parece ser la excepción que confirma esta regla. Sin embargo, coincidimos en que los ciclos del movimiento pendular de la migración mexicana se dan en lapsos de veinte años. (Durand, 2000: 19)

Esta relación estrecha entre los territorios se remonta a mediados y finales del siglo XIX, antes incluso, de que tuviéramos la construcción de la “frontera” como el concepto que tenemos ahora. Después de la Guerra contra Estados Unidos se perdió buena parte del territorio mexicano.

La migración de mexicanos a Estados Unidos inició a fines del siglo XIX, cuando las precarias condiciones económicas y políticas en México derivadas de la guerra contra Estados Unidos primero, y las guerras de Reforma después, generaron un amplio contingente de población rural empobrecida que no hallaba espacios ni en las haciendas porfirianas, ni en las ciudades del centro de México. (Canales, 2002: 47)

Posteriormente con la revolución mexicana, la frontera se estableció como un lugar idóneo para el abastecimiento de armas y, durante el periodo de la ley seca en Estados Unidos, la frontera con México se difamó como un lugar donde se podía contrabandear y producir bebidas alcohólicas, donde había acceso al juego y la prostitución. (Durand, 2000)

Se puede decir que la Frontera como construcción social y, por tanto, la migración como el hecho social que conocemos actualmente comienza en 1924 con la creación de la patrulla fronteriza. Antes de esto, el coloquialismo era “la línea” o “el otro lado”, haciendo referencia también al río Bravo. Es a partir de las operaciones de la patrulla fronteriza que se empieza a aplicar mayor control en los flujos fronterizos a través de medidas administrativas, esto al par de que

En Estados Unidos el expansionismo capitalista se vio potenciado con la incorporación de los estados y territorios de la frontera del sudeste a su economía nacional, lo que propició una demanda continua de mano de obra barata. (Cardoso, 1980). (Canales, 2002: 47)

A diferencia del caso de otros países en los que la migración se da por situaciones límite que se presentan cada cierto plazo de años, las migraciones México EUA son, por decirlo de algún modo, más constantes, regidas por la demanda de mano de obra que el mercado globalizado impone. En este aspecto, la situación suena tal como la describen en el enfoque de mano de obra dual e incluso un poco de la teoría de la Dependencia pues al final, EUA históricamente se ha posicionado como un país hegemónico y receptor de migrantes que generalmente llegan a hacer trabajos en un mercado laboral precarizado.

Estas oleadas de retorno y emigración en el caso de México y Estados Unidos que se mencionan a partir de la aplicación de las medidas administrativas se dan por cuestiones políticas y reformas en las leyes migratorias, dichos cambios están relacionados al clima político y económico, de estos dos países y se han dado por diferentes razones y bajo diferentes administraciones, a pesar de esto, México envía constantemente emigrantes a Estados Unidos (y Canadá) mientras que estos países siguen recibiendo y empleando a los inmigrantes.

### *Relación histórica, masividad, y la vecindad.*

Para Durand existen 5 etapas en la historia de la emigración mexicana a Estados Unidos; en las que habla del enganche durante el periodo entre el porfiriato, la revolución y el ingreso de EUA a la primera guerra mundial, después están las deportaciones que llegaron en conjunto de la puesta en acción de la patrulla fronteriza, posteriormente la etapa más icónica, el periodo bracero, para finalizar con las etapas de los indocumentados (1965-1986), que pasó cuando:

de manera unilateral Estados Unidos decidió dar por terminados los convenios braceros en 1964 y optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias: la legalización de un sector, bajo el sistema de cuotas por país, la institucionalización de la frontera que dificulta el paso y la deportación de los que no tuvieran sus documentos en regla. (Durand, 2000: 22)

y la etapa de la ley IRCA. “se inició en 1987 con la puesta en marcha de la ley Immigration Reform and Control Act (IRCA). a partir del proceso de amnistía y el programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW), permitió la legalización y el establecimiento de más de dos millones de mexicanos indocumentados.” (Durand, 2000: 22)

Para Canales (2002), esto se puede sintetizar en 3 etapas:

1. En primer lugar entre 1942 y 1964 la migración se desarrolló en el marco del programa Bracero que favoreció y consolidó un flujo circular y recurrente compuesto mayoritariamente por hombres jóvenes, provenientes de zonas rurales del occidente de México, y que se empleaban temporalmente como jornaleros agrícolas y peones de la construcción y del ferrocarril principalmente (Driscoll, 1999)
2. Una segunda etapa inició con el fin del programa Bracero y se extendió hasta fines de la década de 1970. En esta etapa predominó la migración indocumentada la cual reprodujo, en parte, las características sociodemográficas y ocupacionales

de los migrantes así como la modalidad circular y recurrente de sus desplazamientos (Gastelum, 1991 y Bustamante, 1975)

3. Finalmente, desde la década de 1980 a la fecha, inicia una tercera etapa que se caracteriza por la incorporación de nuevos componentes al flujo migratorio que contribuyen a modificar y hacer más compleja tanto la dinámica y modalidades migratorias como el perfil sociodemográfico. (pp. 48)

Sin importar las etapas que se cuentan, ambos autores coinciden en que esta situación de plasticidad ante las dinámicas fronterizas y de migración dio paso a un tipo de migración único en su momento, la migración circular o pendular, de la cual hablaremos un poco más adelante.

Las otras dos características que describe Durand son la masividad y la vecindad.

En términos numéricos el caso mexicano, es el fenómeno migratorio contemporáneo más grande del mundo. Se estima entre 7.1 y 7.3 millones el volumen total de migrantes mexicanos en 1996 y en 18 millones el volumen global de la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos. En ese mismo año la población de origen mexicano representó 6.8% de la población de Estados Unidos. [...]En efecto, la comunidad mexicana es considerada como la segunda minoría más importante de Estados Unidos, después de la afroamericana y en un futuro cercano, la comunidad hispana, donde se inserta, se proyecta como la primera minoría étnica en la Unión Americana y se estima que su población será, aproximadamente 25 por ciento de la población total en el primer cuarto del siglo XXI (Bean, *et al.*, 1998). Como mercado interno, como potencial electoral y como presencia cultural los latinos cobran día con día mayor importancia. (Durand, 2000: 29)

La densidad de población mexicana migrante establecida o no en EUA fluctúa a través del tiempo y de las reformas y modificaciones que ha tenido el proceso migratorio, las leyes, entre otras situaciones y fue probablemente durante la etapa braceros en la que más afluencia de emigrantes hacia estados unidos hubo, no obstante, a pesar del cambio en el estatus migratorio de muchas personas, así como

el control rígido de la entrada por la frontera, de hecho geográficamente son 6 estados de México los que comparten frontera con Estados Unidos.

La vecindad con Estados Unidos explica otras dos características básicas del fenómeno migratorio mexicano, la temporalidad y la unidireccionalidad. Desde fines del siglo pasado Estados Unidos ha definido una política migratoria diferente entre México, su vecino del sur y el resto del mundo. La migración mexicana, debía ser de ida y vuelta, es decir temporal; de carácter estacional, en otros términos, especializada en el trabajo agrícola no en el industrial y finalmente, masculina, lo que en realidad significa pocas posibilidades de establecerse de manera definitiva. En la práctica las cosas fueron diferentes: muchos empleadores querían conservar a sus trabajadores por todo el año, se dieron los inevitables procesos de establecimiento definitivo y se abrió un nuevo sector demandante de mano de obra barata, el sector servicios. Como quiera que haya sido, el modelo de migración de ida y vuelta había funcionado, hasta que explotó en los ochenta, con el cambio de modelo migratorio impuesto por IRCA. En el preciso momento en que la migración estaba en su punto más alto, lo que coincidía con un cambio en el modelo de desarrollo económico, se dio el cambio de modelo migratorio, que a fin de cuentas vino a dinamizar aún más el proceso (Durand y Massey, 1999 en: Durand, 2000: 28)

Estas tres características se encuentran interrelacionadas y entendemos el proceso migratorio como un evento dinámico, flexible, cambiante y a la vez, permanente, constante e histórico. En este proceso y estas relaciones que se generan alrededor de este hecho social, se involucran experiencias de individuos, familias e incluso comunidades y territorios completos. El fenómeno migratorio, masivo como lo es en este caso, se posiciona en una dimensión política y económica de alto nivel. “estamos en un momento en que es posible imaginar tal cambio. No es posible pensar en un corte abrupto ni detener el flujo de manera definitiva. Los intentos que se han hecho, a lo largo del siglo XX, han provocado un cambio en el patrón migratorio, pero el flujo no se ha detenido.” (Durand, 2000: 32)

### *Migración de retorno*

El retorno durante mucho tiempo fue considerado como el último momento del proceso migratorio, sin embargo, identificarlo de esta manera es dar por hecho que la migración es un proceso lineal, estático e irreversible, interpretándose como “el reverso de la migración original”. Un primer acercamiento al concepto de migración de retorno se refiere a “movimientos en el espacio territorial de cierta población que regresa al punto de partida u origen” (Gandini, et. Al 2015: 31), el problema de este acercamiento conceptual es que se asume que el destino de retorno siempre es su lugar natal o de origen del migrante, que se reinsertan a la dinámica local de donde han partido y que este retorno será permanente.

“Analizar el retorno requiere ampliar la perspectiva, ya que el propio objeto de estudio es, por lo menos, un segundo movimiento: la vuelta al lugar de partida en sentido amplio” (...) Así, “el retorno de migrantes queda caracterizado como un desplazamiento más, como una etapa dentro de un proceso general de movilización, que no representa ni individual ni colectivamente el final de un periodo de migración” (Pascual de Sans, 1982:68-69 en: Gandini, et. Al 2015: 32).

De este modo el retorno puede ser entendido como un evento más en la sucesión de hechos que implica la migración. No es un hecho aislado, ni algo definitivo, así como tampoco tiene un resultado preestablecido. En palabras de Gosh (2008), el retorno es un capítulo en la aventura de la migración que aún no ha sido escrito. Durante un tiempo se había leído el fenómeno de la migración como un fenómeno estático e inamovible, sin embargo, el aumento del retorno de migrantes a su país de procedencia llega a cuestionar esta visión. Es la misma frecuencia en este fenómeno que lo hace importante de observar, y, la teoría transnacionalista es la que retoma que el retorno no es necesariamente permanente.

La aproximación estructural dice que no solamente se debe analizar la migración de retorno bajo el paradigma de éxito/fracaso ni el fenómeno migratorio referente a la experiencia individual del migrante, sino se deben considerar factores institucionales y sociales del país de origen. De hecho, el retorno es depende

enteramente del contexto. El éxito o fracaso se determina en este esquema con referencia al contexto o realidad económica y social del país de origen con las expectativas del retornante. Francesco Cerase propuso 4 tipos de retornantes:

*Retorno por fracaso:* Esto sucede cuando el migrante no logra asimilarse e integrarse a la sociedad del país receptor.

*Retorno por conservadurismo:* Son migrantes que planeaban regresar con el suficiente dinero para comprar tierras en su país de origen y emanciparse de sus antiguos terratenientes, y así liberarse y ascender socialmente. Esto significa que estos migrantes al ascender socialmente tratan de conservar las mismas condiciones sociales y económicas que los obligaron a emigrar en primer lugar.

*Retorno por retiro:* son aquellos que una vez que se jubilan regresan a su país de origen para comprar una propiedad en donde puedan pasar el resto de sus días.

*Retorno por innovación:* Es en el que los individuos regresan a sus países de origen después de haber adquirido experiencia, conocimientos y habilidades en el extranjero, con el objetivo de contribuir al desarrollo y la innovación en sus comunidades de origen y para sus familias. Esta forma de retorno se destaca por el potencial de generar un impacto significativo en el crecimiento económico del migrante, su familia o comunidad. (Cerase, 1964 en: Cassarino, 2015)

Esta tipología es al pensar la migración internacional en general y aunque académicamente sigue siendo una referencia al ser una de las tipologías pioneras, a lo largo del tiempo otros autores han señalado sus críticas relacionadas principalmente a la poca flexibilidad de las mismas. Con, por ejemplo, el caso de la migración pendular, es al menos en el caso de la migración México - EUA otro antecedente que nos permite entender el retorno como algo que no es definitivo y que problematiza a la migración y los migrantes como un objeto/sujetos no estáticos.

La decisión del retorno se toma de manera bastante similar que al momento de la partida y en la toma de la decisión influyen aspectos como los cambios en la

economía o la política ya sea del país receptor o emisor, también depende de la experiencia del migrante en el país de destino. Desde la aproximación de la economía neoclásica la migración se ve como el resultado de un proceso de toma de decisiones con base en el cálculo de costos y beneficios que conlleva la migración (Cassarino, 2015). Si bien el enfoque de esta teoría es más bien materialista “el costo psicológico de la ausencia, la añoranza, la soledad y las dificultades que suponen la adaptación a un medio extraño no pueden ser comprendidos en su totalidad hasta que la persona lo haya vivido en carne propia.” (Durand, 2006: 177).

La aproximación económica nueva sobre la migración laboral ve a la migración de retorno como una estrategia calculada para elevar el nivel de vida del hogar que se abandona al migrar. A diferencia de la perspectiva neoclásica, se ve el retorno como un éxito por parte del migrante, pues regresó porque ya cumplió sus objetivos: aumentar y maximizar su ingreso y acumular grandes ahorros, mientras mandaba remesas a su familia que se quedó. (Cassarino, 2004: 255-256)

Aunque la realidad es la que se encarga de cambiar la expectativa y destruir las esperanzas de un retorno en corto plazo y completamente triunfal (Durand, 2006). Por supuesto, que un retorno sea considerado exitoso también depende de la perspectiva del migrante y, también hay casos, en los que definitivamente se consideran retornos exitosos para la familia, la comunidad y el migrante.

Esta reflexión sobre el retorno más bien realista y tomando en cuenta los contextos nos lleva a la aproximación estructural, que dice que no solamente se debe analizar la migración de retorno bajo el paradigma de éxito/fracaso ni el fenómeno migratorio referente a la experiencia individual del migrante, sino se deben considerar factores institucionales y sociales del país de origen. De hecho, el retorno depende en buena parte del contexto. El éxito o fracaso se determina en este esquema con referencia al contexto o realidad económica y social del país de origen con las expectativas del retornante (Cassarino, 2004).

Liliana Rivera (2013, 2015) habla de como el retorno de los migrantes a su lugar de origen y su experiencia de reinserción puede ser ambivalente. El sentimiento y la experiencia de retorno puede variar dependiendo de las expectativas de quedarse o regresar, la idealización del terruño que dejaron atrás y las expectativas de cumplir con una reinserción exitosa a pesar de que como ella dice, muchas veces los migrantes retornados se pueden sentir como extranjeros en sus propias tierras.

La migración de retorno para esta autora también se ve como una experiencia migratoria que no corresponde a un suceso lineal de eventos, el retorno tampoco tiene por qué ser permanente. Para la autora una reinserción y una inserción no son lo mismo y para el caso de los retornados, en su estudio, está relacionado a que no todos regresaron al lugar del que partieron. En cualquier caso, de inserción o reinserción, el retorno de un familiar y los reajustes a la vida diaria es un proceso que desestabiliza la cotidianidad en el que se ve involucrado no solo el migrante que retornó sino de toda su familia.

Los efectos del retorno en el migrante son diferentes y una parte de esas diferencias reside en las condiciones del retorno (por voluntad, deportación, enfermedad, etc.), el capital social del retornado, similar a como se plantea en la teoría de redes migratorias y también de la posición económica y social del retornado, pues algunos de los migrantes que decidieron retornar se dieron cuenta que su estatus social en Estados Unidos era más bajo que en su lugar de origen. La autora también aboga por complejizar la perspectiva de complejizar la perspectiva del retorno como un éxito o un fracaso

En síntesis, se propone entender el contexto de retorno y en éste el papel de los retornados, como agentes sociales que median entre las condiciones estructurales y las condiciones subjetivas/objetivas que se entretajan en la experiencia, para diseñar estrategias de reinserción. (Rivera, 2013: 57)

En la teoría de redes transnacionales, si bien al igual que la teoría transnacional se retoma a los retornados como portadores de recursos tangibles e intangibles, siendo los recursos tangibles los bienes materiales con los que se retorna que pueden ser

bienes monetarios, mientras que los recursos intangibles son principalmente los conocimientos y experiencias con las que se retorna.

La teoría de las redes sociales considera a los retornados como migrantes quienes mantienen fuertes vínculos con sus antiguos lugares de asentamiento en otros países. Sin embargo, tales vínculos no son el resultado directo de la comunidad de atributos mencionada anteriormente. No dependen necesariamente de diásporas, tal como lo definen los transnacionalistas. Más bien, en una postura teórica de red, los vínculos reflejan una experiencia de migración que puede proporcionar un complemento significativo a las iniciativas de los retornados en casa. Recursos necesarios para asegurar el regreso a casa también se derivan de patrones de relaciones interpersonales que pueden derivarse de las experiencias pasadas. (Cassarino, 2004: 265).

Espinosa y González (2016) mencionan que Sakka y colaboradores (1999) comienzan a introducir los roles de género al estudio de la migración de retorno. Espinosa (1998) aborda los cambios en el lugar de origen en el ámbito social, cultural y de género. También aporta que de acuerdo a la relación que los migrantes tengan con su comunidad de origen o destino puede promover o inhibir el retorno.

Izcarra- Palacios (2011) Al estudiar el retorno de los jornaleros de Tamaulipas y tomando en cuenta la nueva teoría de la economía de la migración laboral explica que los empleados de la agricultura estadounidense retornan a su lugar natal porque como inmigrantes se ubican en una categoría social mas baja de la que eran en su lugar de origen

Los autores en cierto punto introducen una crítica a las metodologías de los estudios de migración

El estudio metodológico del retorno debe realizarse basado en un modelo teórico y no solo en el análisis de experiencias migratorias que caen en el ámbito de lo descriptivo (Gmelch, 1980), ya que esta última técnica no permite identificar las regularidades dentro del fenómeno, por basarse en el análisis de experiencias únicas sin un contexto que las una a otras. (Espinosa y González, 2016: 51)

Sin embargo, aunque dentro de la metodología estos estudios es importante tener un modelo teórico que ayude a identificar patrones dentro de las experiencias migratorias, los autores también mencionan que el migrante de retorno se determina en dos momentos, cuando se plantea la idea de retornar y cuando por voluntad propia o factores externos, migra. “Su calidad como migrante se caracteriza por una serie de particularidades personales y por el contexto de salida. Debido a dichas singularidades, la experiencia migratoria de cada uno es única e irrepetible.” (Espinosa y González, 2016: 52)

Profundizando también en el impacto del retorno y cómo cada experiencia es diferente y a la vez similar en algunas generalidades, dentro de cada contexto, el retorno implica una desestabilización para el migrante y la familia.

De tal forma que ambos —sujetos de retorno y familiares— se encuentran involucrados en esa experiencia de readaptación, que implica rupturas, conflictos, negociaciones, reacomodos en un círculo familiar y en un espacio social, y en los lugares que se han transformado y que requieren entonces ser reaprehendidos, en tanto resignificados en ese momento y lugar específicos en los que ocurre el regreso del migrante. (Rivera, 2015: 247)

Eso es un hecho, pero lo que cambia es como los grupos familiares se enfrentan a estos cambios y se adaptan a una nueva realidad.

Las teorías empatan con la realidad parcialmente y la explican completamente, por lo que, cada experiencia se puede describir con más de una teoría y, a su vez, estas teorías pueden complementarse entre sí para sí también, profundizar y complejizar en las singularidades de cada caso.

### *Sobre la migración circular en el caso México-Estados Unidos y el vínculo histórico en relación a la trayectoria migratoria de algunas familias*

Con anterioridad se había mencionado brevemente el periodo Bracero como una etapa en la historicidad del vínculo migratorio entre México y Estados Unidos, fue durante este periodo en el que una parte considerable de la generación de los abuelos de mi generación migró y experimentó, ya fuera en la etapa temprana o

tardía (1942 a 1964). Este fue el caso de familias como la de Tere e incluso la de mi abuelo materno y paterno. En fin, la realidad es que muchas familias tienen en su historia una narrativa de migración que se construyó a través de las generaciones y como se plantea en la teoría de la red de acumulación causal, son esta acumulación de redes, contactos, familiares e incluso experiencia los que promueven la migración y en ciertos períodos históricos y políticos, la migración pendular era y es un modo de operar viable pues los requisitos y exigencias para cruzar la frontera varían en el tiempo y el clima político, aunque tener una red de apoyo de familiares o conocidos siempre fue una parte destacable del proceso..

El estilo de migración circular y recurrente, tuvo su apogeo antes de la ley IRCA, fue en este periodo donde se redujeron las migraciones circulares gracias al estatus legal que obtuvieron muchos inmigrantes mexicanos. Sin embargo, los desplazamientos recurrentes de ida y vuelta fueron el modo de vida que llevaron muchos mexicanos que transitaron la frontera durante el periodo bracero. Como es el caso en el que se inserta una de las historias de migración presentes en esta investigación.

Un aspecto fundamental de la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos es, sin duda, su marcado carácter circular, lo que implica que el proceso migratorio no pueda circunscribirse a un simple movimiento territorial entre dos países, sino por el contrario, aquél está compuesto por una multiplicidad de desplazamientos de ida y de regreso entre México y Estados Unidos (Gomis, 1994 en: Canales, 1999: 15)

El concepto de circularidad migratoria que este autor retoma para posteriormente complejizar, es el siguiente:

La *circularidad migratoria* suele entenderse como este conjunto de desplazamientos y alternancia de las estancias entre el lugar de residencia (México) y el lugar de trabajo (Estados Unidos). Este proceso conforma la *carrera migratoria* de cada individuo, al final de la cual y por diversos motivos (edad, éxito o fracaso, ciclo

familiar, etc.) el migrante establece su residencia definitiva en algún punto de su ruta circular.

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, esta conceptualización de la migración resulta parcial e incompleta, en la medida que, si bien da cuenta del carácter recurrente, múltiple y circular de los desplazamientos poblacionales entre un país y otro, no por ello logra desarrollar ni profundizar una serie de implicaciones teóricas y metodológicas que están implícitas en ella, y que cuestionan directamente las formas tradicionales de conceptualización de la migración. (Canales, 1999: 15).

Para Canales, esta categoría tiene su complejidad a nivel teórico y metodológico. A nivel teórico está el hecho de que el concepto “migrante” es estático, pues depende de la residencia habitual de un individuo a un lado u otro de la frontera, entonces, inmigrante como categoría, queda corta dentro de una dinámica de constante movimiento migratorio.

La condición migratoria ha de definirse a partir de la incorporación y participación del individuo en el mercado internacional de mano de obra. Si partimos de que la migración México-Estados Unidos constituye un componente demográfico necesario para la configuración de un mercado binacional de fuerza de trabajo, entonces podemos afirmar que en el momento en que el individuo ingresa al flujo migratorio, no sólo se incorpora a un proceso demográfico específico (la migración internacional), sino también y fundamentalmente, a la dinámica de un peculiar mercado laboral, pasando a constituir una categoría económico-social específica, la de *trabajador internacional* (Canales, 1996: 16).

A nivel metodológico, el contraste está de igual modo, en la visión estática de la migración contra la visión dinámica. En la visión estática se ve a la migración y a los migrantes como stocks demográficos, conceptos que dependen de su estadio en reposo

Se trata, en definitiva, de la contraposición entre una conceptualización de la migración, entendida como movimiento de población (*stock*), a una definición en términos de flujo, es decir, como población en movimiento. En otras palabras, de la

contraposición entre un énfasis en la *población* que se desplaza y un énfasis en el *movimiento* de esa población. (Canales, 1999: 16)

Es decir, clásicamente, se distinguía entre migración temporal y permanente, pero en un contexto en el que los tiempos y estancias pueden ser apenas momentos y no necesariamente son residencias en uno y otro lado de la frontera. El carácter transitorio de la residencia entre EUA y México, no es el único factor a considerar, la recurrencia y la alternancia es otro factor aún más importante al que poner atención para el autor

En un esquema donde la temporalidad de las estancias (residencias) en Estados Unidos no es sino la contracara de la temporalidad de las estancias (residencias) en México o, lo que es lo mismo, el énfasis no está puesto en lo *transitorio* de las residencias o estancias, sino en el recurrente y permanente *tránsito* de un espacio a otro. Esta conceptualización de la migración permite una ampliación en la delimitación espacio-temporal del concepto de residencia habitual. Esto implica una expansión espacial de la noción de residencia habitual, lo que permite incluir tanto el lugar de estancia en Estados Unidos como el de estancia en México. Asimismo, refleja una expansión temporal de dicha categoría (residencia habitual) al incluir los tiempos de las estancias a uno y otro lado de la frontera. Obviamente, con estas “expansiones” la noción de residencia habitual usada tradicionalmente en demografía, prácticamente pierde su anterior significado y relevancia como categoría analítica. (Canales, 1999: 17)

Con base en esta perspectiva de análisis podemos establecer una redefinición de las premisas espaciales y temporales que dan origen a la distinción entre migración temporal y migración permanente. En otras palabras, esta conceptualización de la dinámica migratoria nos remite a un sistema de movimientos en los que espacio y tiempo son dimensiones *construidas* por el proceso migratorio y, por lo mismo, variables por definición. A partir de esta argumentación planteamos nuestra tesis de que la circularidad migratoria puede conceptualizarse como la forma *espacio-temporal* de la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos. Esto es, una forma

específica a través de la cual parece darse la articulación (organización, construcción) de las dimensiones espacio y tiempo en la migración laboral. Esta forma de incorporar las dimensiones espacio y tiempo en el análisis de la dinámica migratoria plantea un potencial analítico que suele no estar presente en las definiciones que comúnmente se han hecho en referencia a la migración circular. (Canales, 1999: 19)

Al final, la migración circular como se daba en México en las décadas de la iniciativa Bracero evidencia el constante y complejo movimiento que existe en algunas dinámicas migratorias, sobre todo que se ven influenciados también por la situación laboral que el mercado y la demanda capitalista instaure. A todo esto, la migración circular entonces, también se comprende de un ciclo de constantes retornos a dos puntos diferentes bajo una lógica de aprovechar la estacionalidad de un trabajo, esto hasta que ocurre el retorno definitivo (que muchas veces ocurre, pero podría no ser el caso, eso lo decide el tiempo y las circunstancias como se ha venido viendo en la revisión histórica) y este retorno puede ser al lugar de origen, al lugar de la familia o al lugar donde se migró.

De las familias que participaron en este trabajo, probablemente quien más presente tiene estas migraciones pendulares en diferentes períodos históricos es Johnny pues la familia Merino vivió un buen periodo de su vida en un movimiento pendular adaptándose al cierre y apertura de la frontera con Estados Unidos. Chucho Merino, que en paz descanse, inició el historial migratorio dentro de la familia Merino. Cuando él migró, el Programa Bracero estaba vigente y las leyes migratorias eran más “amables”, por lo cual pudo laborar en el campo (trabajo que ya le era familiar) y ganar dinero. Este evento abrió las posibilidades para la familia entera. Poco tiempo después, mi abuela y, gradualmente, tres de sus hijos varones, también emigraron a Estados Unidos. De ese modo, los hermanos iniciaron un periodo de migraciones circulares, el cual sería más prolongado para algunos que para otros.

Uno de los tíos con el que más se prolongaron estos periodos de vaivén entre Estados Unidos y Cd. Ayala (antes Villa de Ayala), fue el tío Johnny (Juan Carlos,

sin embargo, le gusta que se refieran a él como Johnny), quien llevaba haciendo el recorrido por más de diez años. A los quince años mi tío emprendió su viaje a EUA por primera vez como hijo de familia con la compañía de mi abuelita, con quien estuvo en Estados Unidos durante tres años. Para el cuarto año, Reina Gómez (su mamá, mi abuela) tuvo que decidir regresar a México ya que una de sus hijas se había enfermado. En ese momento, él cuenta que hasta cierto punto estaba molesto con su mamá, pues en México no lo había dejado concluir con sus estudios y en Estados Unidos, apenas se había dedicado a trabajar, a lo que me comenta:

*—Yo le dije que ella me había truncado mi vida aquí en México con los estudios, así que ahora ya no me la truncara con el trabajo en Estados Unidos —me dijo mientras golpeaba constantemente la mesa con sus dedos. — Así que le dije: “ahora aquí me quedo” y me quedé en Estados Unidos solo.*

Mientras que, en el caso de Tere, su mamá menciona que ella migró en algún momento a EUA, fue porque sus hermanos y otros familiares también habían decidido migrar. Para el caso de David, él también ya contaba con cierta red de familiares, entre ellos su hermano y algunos primos. El hermano de David ya tenía alrededor de 6 años viviendo en EUA para cuando él decidió irse.

Desde esta perspectiva y conociendo un poco los antecedentes migratorios de las tres familias, las teorías que pienso mejor se ajustan a estas realidades son el enfoque de mano de obra dual pues en los periodos históricos que se mencionan estados unidos tenía una amplia oferta de trabajo, pero trabajos enfocados en el campo, el cuidado, los servicios y la mano de obra en diferentes fábricas e industrias. El campo, la albañilería y los cuidados, fueron el espacio de empleo que encontraron el papá de Johnny, el hermano de David y la mamá de Tere respectivamente. Claro en estos periodos, la oferta abierta de trabajo y la apertura de la frontera implicaba que, en efecto, el mercado tenía un lugar para los inmigrantes, esto de igual manera, no quita las condiciones de precariedad de muchos de estos empleos.

Para cualquiera de los tres casos, tanto la teoría de las redes migratorias como la teoría de la red de acumulación causal, siguieron siendo importantes no solo para tomar la decisión de migrar sino para cómo se desarrollaron las historias de migración de estas tres familias, cosa que se irá entreviendo a lo largo de los relatos de migración internacional de las familias

## Capítulo 2: Los relatos de quien migra a EUA y los relatos de quienes se quedan. Migración a largo y corto plazo y una migración pendular extendida. Las dinámicas de tres familias que fueron transnacionales.

### *El concepto de familia y familia transnacional*

#### La familia

Habiendo repasado los conceptos básicos para entender la migración y la migración de retorno, también es necesario establecer algunos conceptos que varias de las teorías mencionadas anteriormente retoman, tales como familia, y familia transnacional.

Lo que actualmente conocemos como la familia tradicional, en la que una madre, un padre y los hijos cohabitan, en realidad vendría siendo el modelo característico de familia de la civilización moderna. Si bien la familia como unidad ha existido en casi todas las sociedades humanas a lo largo de la historia y de que se sostienen bajo ciertas características recurrentes que Levi Strauss describe como los pilares del parentesco.

Las estructuras elementales del parentesco se entienden como los sistemas cuya nomenclatura permite determinar en forma inmediata el círculo de los parientes y los allegados. El matrimonio funciona como estándar para establecer las relaciones entre los demás individuos del grupo, establece privilegios y prohibiciones entre los sujetos que interactúan y determinan de qué maneras podemos o no interactuar con

los individuos integrantes de la comunidad, a partir del matrimonio se conforman los grupos familiares. “El matrimonio controla la distribución no sólo de mujeres sino de todo conjunto de valores entre los cuales el alimento es el más esencial” (Strauss, 1969: 69). La organización por medio del parentesco es esa línea con la que se nos puede diferenciar al resto de animales que también son capaces de comunicarse y organizarse entre ellos, aunque este puede ser monogámico o poligámico dependiendo de la cultura.

Para Levi Strauss la familia como institución está presente en todas las sociedades humanas, aunque las funciones, roles y jerarquías de cada integrante, así como la manera en la que se estructuran en general varían de acuerdo a cada cultura y es por ello que al definir familia lo hace como un modelo ideal en el que encontramos las siguientes características:

1) Tiene su origen en el matrimonio. 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos o hijas nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. 3) Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y e) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc. (Levi Strauss, 1956: 6)

Aunque esta definición de características está propuesta por el autor para ser flexible y universalmente aplicable, la construcción del ideal clásico de familia parece estar vigente. En la antropología, Malinowski (1913) fue de los primeros autores en estudiar la institución familiar refutando la creencia de los evolucionistas de que los pueblos primitivos eran promiscuos y no tenían organización familiar, argumentando que los aborígenes poseían reglas para regular el intercambio sexual y que los niños eran capaces de reconocer a sus padres. El autor proponía a la familia como una institución con la función de criar a los niños y que se constituía como un conjunto determinado de personas que compartían un espacio físico determinado, un fuego y un hogar.

La principal crítica que se le hizo a esta propuesta fue la que se le hace a todo análisis funcionalista: asumir que la institución familiar es la única que cumple esa función y que no hay o habrá alguna otra que pueda cumplir esa misma función, sin embargo “no modificaron el concepto básico de familia de las ciencias sociales en donde la función del cuidado de los niños se monta en un conjunto delimitado de personas que comparte un espacio y que se aman los unos a los otros” (Collier, Rosaldo y Yanagisako, 1997:5).

Ahora bien, una de las características que Levi Strauss menciona sobre la familia es la división sexual del trabajo, esta división puede variar culturalmente, aunque en la modernidad y desde el occidente la concepción que tenemos de los roles de género siguen siendo el rol de la madre cuidadora y el padre proveedor.

la raíz de los supuestos modernos puede rastrearse en su creencia [de los teóricos evolucionistas] de que las mujeres son, y siempre han sido, definidas por su eterno e inmutable rol de “crianza”, conectividad y reproducción. La mayoría de los pensadores del siglo XIX imaginaron el desarrollo social como un proceso de diferenciación desde un estado confuso (y por lo tanto incestuoso) indeterminado y de orientación femenina hacia uno de hombres guerreros, que destruyen sus lazos sociales “naturales” forjando así nuevos lazos públicos y políticos que crean un “orden” humano. (Collier y Yanagisako, 1997:10)

Es decir, para los evolucionistas del siglo XIX, las mujeres estaban atadas a un rol biológico e inmutable que las destina al cuidado y la crianza, mientras que el hombre estaba destinado a las labores públicas, propias de la civilización y el orden. A pesar de que el enfoque evolucionista ya ha sido refutado teórica y metodológicamente seguimos siendo herederos de esta creencia.

Los supuestos victorianos acerca de los géneros y la relación entre los masculinos mercados competitivos y los femeninos pacíficos-amorosos hogares, no fueron abandonados en las posteriores escuelas de

pensamiento funcionalista, al menos en parte, porque los omnipresentes prejuicios sexistas hacen que resulte sencillo olvidar que las mujeres, como los hombres, son un importante actor en todos los mundos sociales. (Collier y Yanagisako, 1997: 11)

Sherry Ortner (1979) en su ensayo *Entonces, ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?* Aborda como culturalmente se ha creado la relación simbólica entre las mujeres y su conexión con la naturaleza, mientras que los hombres están conectados simbólicamente con la cultura. Esta dicotomía cultural ha influido en la estructura de las relaciones de género en muchas sociedades. Ortner examina cómo esta relación que asociamos entre mujer-naturaleza y hombre-cultura se manifiesta en la estructura de la familia y en las relaciones entre madre y padre y los roles de género que se les asignan. En general, Ortner sostiene que esta asociación simbólica entre mujer/naturaleza y hombre/cultura ha llevado a la subordinación de las mujeres en muchas culturas. En el contexto familiar, la madre suele ser asociada con la naturaleza debido a su función biológica en la reproducción y su papel tradicional en la crianza de los hijos. Esto conduce a la asignación de roles y responsabilidades domésticas y de cuidado asociadas con las esferas privada, íntima y doméstica, en contraposición a las esferas pública y culturalmente valorada. En cambio, el padre, vinculado simbólicamente a la cultura, está más vinculado a lo público, a las actividades económicas, políticas y sociales. Esto refuerza la distribución de roles en la familia, donde la figura paterna suele tener una mayor influencia en el ámbito social, mientras que la figura materna está más asociada a la crianza y a aspectos más domésticos. Ortner afirma que estas asociaciones simbólicas no son universales ni deterministas, sino que se repiten en muchas culturas y han influido en la subordinación de las mujeres en diversos contextos sociales y familiares. Su trabajo ilustra cómo estas ideas culturales y simbólicas han dado forma a las dinámicas de género en la familia y la sociedad en general.

Estos conceptos están muy presentes en nuestro imaginario occidental y colonial sobre la familia, sin embargo, los cambios sociales obligaron a romper este paradigma en el que la mujer solo tenía un único rol dentro de la familia y que además se consideraba como un sujeto pasivo en su entorno. Ejemplo de esta disrupción fue a finales de la segunda guerra, con la incursión de las mujeres a la fuerza de trabajo. Aun así, la mujer o el papel de la mamá, a pesar de verse incorporada a buena parte la vida pública ya en la modernidad, el aporte económico de la madre se consideraba secundario, solo una ayuda y su rol principal se seguía encontrando en el cuidado, mantenimiento y administración del hogar, educando y dando contención emocional a los hijos y se seguía asociando al padre como el proveedor principal, así como la figura de autoridad. Todo esto a pesar de que, por ejemplo, en México casi la mitad de las familias carecen de una figura paterna<sup>1</sup>.

Cabe mencionar que mi (o el) referente este ideal moderno y occidental de la familia corresponde a Engels (1884) y su descripción de esta institución social que resumidamente tiene las siguientes características: Monogamia y propiedad privada: argumenta que con la aparición de la propiedad privada, la monogamia, según Engels, estaba vinculada a la necesidad de transmitir la propiedad de manera hereditaria y asegurar la descendencia legítima; La familia como unidad económica: en la sociedad capitalista, es una unidad económica centrada en la reproducción de la fuerza de trabajo. La familia es responsable de criar y educar a los futuros trabajadores, asegurando así la continuidad y reproducción de la fuerza laboral; Roles de género y opresión de la mujer: Engels vincula la opresión de la mujer en la familia moderna con el surgimiento de la propiedad privada. Argumenta que la monogamia y la institución de la familia nuclear están ligadas a la necesidad de asegurar la herencia de la propiedad, y esto ha llevado a la subordinación de las mujeres en la sociedad.

---

<sup>1</sup> Según el censo del INEGI del 2020 el 40% de los hogares no cuentan con la figura paterna.

Collier, Rosaldo y Yanagisako, (1997) proponen una postura crítica ante la concepción de la familia ideal dentro del imaginario colectivo con el fin de entender a la familia en el presente. El primer concepto que desafían es el de la universalidad de la familia y en segundo lugar exploran si la visión antropológica puede ofrecer una alternativa a la visión natural e indispensable de las familias. Primero retoman las oposiciones binarias para entender el valor moral de la familia, pues la familia representa lo opuesto al estado y a las relaciones de mercado capitalista, la familia es donde el afecto y el apoyo mutuo son desinteresados.

Podremos examinar, de una vez por todas, la forma en que las personas y las instituciones estatales actuaron, y no sólo reaccionaron, asignando a grupos de parentesco ciertas funciones de las que se los responsabilizó legalmente. Podremos investigar la forma en que las crecientes limitaciones impuestas a los agentes comunitarios y el estado en lo que se refiere a las relaciones entre los miembros familiares, engendró la independencia de La Familia. Podremos comenzar a entender las consecuencias de reformas sociales y políticas salariales a través de las desigualdades de sexo y edad al interior de La Familia. Y podremos dilucidar la interacción entre estos cambios sociales y las transformaciones culturales que modificaron antiguos significados y asignaron nuevos para hacer de La familia lo que hoy creemos que es. Finalmente, este tipo de reelaboración del pensamiento nos llevará a cuestionar las contradictorias perspectivas modernas que sostienen que frente a la creciente impersonalidad del mundo público más necesitamos La Familia y al mismo tiempo sostienen que La Familia como fuente de afecto está en desaparición (pp. 19-20)

Al final, si bien estos autores proponen esta crítica y auguran una gradual disolución de la familia, esta institución persiste gracias al valor que le hemos dado y a que, más allá de roles pre establecidos de acuerdo a las categorías de parentesco o la biología, conforma una red de apoyo importante, aunque no la única.

Dentro de las definiciones que leí investigando acerca de las relaciones familiares y las migraciones, la visión y definición de Mummert (2012) me parece muy adecuada,

no sólo en favor del contexto de mi investigación sino para su concepto general más cercano a la actualidad.

Concibo a todo grupo familiar como una colectividad atravesada por jerarquías de género y generacionales, en las que las relaciones de parentesco son relaciones de poder, pues son constituidas por una mezcla ambigua de intereses y emociones. Dichas jerarquías son reforzadas, cuestionadas y redefinidas mediante negociaciones cotidianas entre los miembros en sus intentos por mantenerse en una posición o reposicionarse, así como entre los miembros y otros sujetos sociales (Mummert, 2012: 152).

Tan general y descriptiva como suena, en realidad es, a mi parecer, uno de los acercamientos más neutrales al concepto de familia, pues se deslinda de la necesidad de remarcar la diferencia sexual del trabajo o la división entre los roles masculinos o femeninos, más bien describe la naturaleza del vínculo bajo el que los integrantes de un grupo emparentado operan. A esta descripción tal vez le faltaría la dimensión económica, sin embargo creo que también se sobreentiende al ser la familia el núcleo de la reproducción social, en cambio evidencia las relaciones de poder que se manejan en estos grupos (es decir, estas emociones e intereses se pueden traducir en intereses económicos, emocionales, de cuidado, etc.), por lo que, en esta definición no se asume la armonía ni se descarta el conflicto, en esta definición también nos podemos ahorrar las diferenciaciones entre familia nuclear o extensa pues no se necesita una referencia de cuantas personas cohabitan o coexisten en un espacio determinado.

Tratar de comprender las dinámicas familiares —las formas rutinarias, cotidianas y a la vez creativas en las cuales los grupos de parientes se organizan para reproducirse— es como fotografiar un blanco en movimiento. Las familias se transforman continuamente: crecen y se encogen en tamaño, emprenden constantes negociaciones desde los posicionamientos fluctuantes de sus miembros en jerarquías generacionales y de género, y rectifican el rumbo de sus proyectos de vida individuales y colectivos. (Mummert, 2012: 151-153)

Retomar el concepto de familia transnacional funge como recordatorio de que, ante las demandas de la modernidad, el concepto de familia se modifica, tiene que ser moldeable, plástico, flexible y los lazos construidos dentro de esta red pueden ser sometidos a la distancia y el tiempo (aunque tampoco se puede asegurar su supervivencia como vínculo a estos factores) y que, con el retorno también tenga que volver a reconfigurar adaptándose a nuevas demandas.

### Familia transnacional

La crítica de las autoras Collier y Yanagisako acerca del ideal clásico de la familia en la que se incluye la coresidencia viene de nuevo a término. En la actualidad los fenómenos migratorios han modificado ese ideal, pues ahora conocemos una variación del modelo de familia, la familia transnacional que es:

aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física (Bryceson y Vuorela, 2002: 2 en: Zapata, 2009: 1752 ).

Aunque también cabe decir dentro de toda esta crítica generalizada al modelo de familia en la que se cuestiona su funcionalidad, no siempre es la familia la que apoya y a veces más bien es un factor de conflicto o bien el afecto no es particularmente determinante, como se puede ver en la percepción de algunas personas que han experimentado la migración y el retorno.

Gail Mummert describe la familia transnacional como:

Un grupo de parientes que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales y frente a dos o más Estados-nación. Implica la separación de padres, hijos y abuelos durante períodos más o menos prolongados. Las vidas de los miembros se desarrollan dentro de los estreñimientos que dicha ubicación les depara, pero también ante las múltiples oportunidades que abre. Dicho de otra manera, son seres sujetos a los designios de

burocracias y reglamentaciones gubernamentales, pero a la vez capaces de negociar sus condiciones de vida. (Mummert, 2012: 153-154)

En cualquiera de ambas definiciones, se concluye que una familia transnacional es aquella cuyos individuos reconocen un lazo parental entre sí y que viven en espacios separados por fronteras internacionales, debido a esta condición las familias tienen que readaptar sus dinámicas en función de seguir “siendo familia”. Sí se reconoce que una relación parental no es lo único que mantiene el vínculo, estas estrategias para mantener la relación entre los individuos se constituyen por acciones que mantienen el contacto aun a la distancia. Están las remesas monetarias que es prácticamente el dinero que el familiar migrante manda para cubrir las necesidades de la familia, frecuentemente, las remesas son el ingreso principal de la familia. También están las remesas sociales que son prácticas como las llamadas, las cartas, correos, actualmente videollamadas, el envío de regalos, ropa, juguetes, etc.

A través de estos intercambios familiares (fotografías, llamadas telefónicas, correos electrónicos, regalos e incluso visitas esporádicas del migrante), circula y se transmite lo que algunos autores y autoras han llamado “Remesas Sociales”, definidas como el conjunto de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social que se da entre las comunidades de origen y de destino (Levitt, 2001). De esta forma, las remesas sociales constituyen beneficios intangibles a largo plazo, al transferirse conocimientos y habilidades (Levitt, 1998) mediante actividades comunicativas o interacciones cara a cara —visitas esporádicas—, entre personas que sostienen algún tipo de vínculo. (Zapata, 2009:1753)

Las remesas familiares, incluyendo el dinero, los regalos y las demostraciones de atención y afecto a la distancia, adquieren un carácter no sólo material, sino también social, cultural y simbólico, ya que se le otorgan significados relacionados a la presencia afectiva del padre o de la madre, hasta el compromiso y la responsabilidad que logran ellos con sus hijos y sus hijas a partir del evento migratorio.

Las remesas familiares, al igual que los regalos, son interpretadas por los hijos y las hijas como demostraciones de afecto, cariño, cuidado y preocupación de sus padres o madres migrantes, quienes compensan su ausencia física con lo económico, siendo las remesas un medidor importante de cuán presente está el migrante. Las familias transnacionales establecen intercambios económicos, sociales y culturales, que les permiten mantener vínculos a través de las fronteras y hacer visibles los lazos que mantiene el migrante o la migrante con su país de origen. De acuerdo con los resultados obtenidos, las remesas familiares adquieren un carácter no sólo monetario sino también social, cultural y simbólico, ya que se le otorgan significados que van desde la presencia afectiva del padre o de la madre, hasta el compromiso y la responsabilidad que logran ellos con sus hijos y sus hijas a partir del evento migratorio. (Zapata, 2009:1756)

Tradicionalmente se pensaba la migración como un evento masculino, en la definición de familia transnacional de Bryceson y Vuorela 2002, el concepto estaba fuertemente relacionado a la versión idílica de familia, uno en el que el apoyo de esa red es incondicional y armonioso, aunque posteriormente la definición que retomé de Mummert evidencia las fallas que puede haber en el sistema, así como las relaciones de poder. Estas relaciones de poder están ligadas al género y la edad e influyen directamente en cómo se dividen los roles en la familia. Entonces, la migración al ser un recurso para mejorar el sustento económico de la familia. Quien normalmente migraba era un hombre, el padre o encargado de la familia, la madre era quien se encargaba de hacer todo el rol de cuidadora y administradora de la familia que se quedaba.

En el caso de la emigración masculina no se altera la cotidianidad familiar, ya que las mujeres son y continúan siendo las encargadas de estas labores. Por tradición, el cuidado ha sido entendido como una labor propia de las mujeres, pues “eran vistas como dadoras de cuidado y atención y distribuidoras de afecto, lo cual las relegaba al espacio privado del hogar” (Gonzálvez, 2010: 92). El hogar y la familia se convierten en espacios propios de las mujeres, el cuidado se define como una

tarea y una obligación que hace parte de lo reproductivo, y los hombres quedan excluidos de esta actividad. (Zapata, 2016: 20)

Actualmente, se sabe que las familias transnacionales pueden tener sus variaciones, gracias justamente, a la integración cada vez más constante de las madres al fenómeno migratorio con fines económicos. Aunque tradicionalmente era el padre quien migra, ahora también puede ser la madre y a veces los hijos. La incursión de las mujeres a la migración laboral, aunque relativamente reciente, por el aumento de esta población este proceso ha recibido un término: la feminización de la migración.

Es necesario ubicar a las mujeres dentro del sistema económico global para comprender las dinámicas de género y articular los procesos migratorios y la inserción en destino con las condiciones que se viven en los países de origen (Sassen, 2003a). La comprensión del proceso migratorio debe ir más allá del reconocimiento de la feminización de la migración y de la experiencia de las mujeres para demostrar cómo encajan estos procesos de feminización con lo económico, lo social y su relación con los sistemas de género y parentesco, tanto en el país de origen como en el de destino, para poner en evidencia las relaciones de desigualdad que se tejen no sólo desde lo social, sino también desde lo familiar (Herrera, 2005 en: Zapata, 2016: 15)

Este proceso ha dejado entrever que los roles de género han tenido que ir cambiando y adaptándose o eso al menos en un principio.

La migración femenina implica una reconfiguración de los roles desempeñados en la familia, pues cuando la mujer/madre es la que emigra, se delegan deberes y responsabilidades en otras mujeres, quienes se hacen cargo de las labores de cuidado. [...] La situación se expresa con claridad en las familias transnacionales, en las que las mujeres se encargan del cuidado tanto en los países de destino como en los de origen, lo que toma varios giros a partir de los procesos de movilidad y se convierte en un cuidado que trasciende las fronteras y circula en el espacio

transnacional: “cuidado transnacional”, además de ser una actividad mercantilizada (Ehrenreich y Hoschschild, 2003; Sassen, 2003b).

Dentro de este escenario transnacional, se hace visible, además, cómo se incorporan las mujeres a la esfera productiva a partir de actividades reproductivas. Las labores de cuidado son una oportunidad para que las mujeres migrantes puedan incorporarse al mercado y enviar remesas a sus países de origen, en específico, aquellas que provienen de países latinoamericanos y salen a otros países de la región u otros continentes. De este modo, la división de lo productivo/masculino/público y lo reproductivo/femenino/privado sigue existiendo en las familias con experiencia migratoria (Zapata, 2016: 16).

Es decir que, a pesar de que la incorporación al mercado laboral internacional, lleva a una reconfiguración de la organización familiar, no necesariamente lleva a un cambio en los roles de género, la mujer migrante tiende a incorporarse al mercado a través de labores de reproducción y cuidado (como en cuestiones de limpieza, cuidado de niños y adultos mayores), mientras que, para la familia que se queda, estas labores de reproducción y cuidado pasan a ser responsabilidad desde otra mujer en la familia, aún al estar el padre presente.

La madre/migrante se incorpora a actividades laborales remuneradas —domésticas y de cuidado, en su mayoría— en el país de destino, mientras las mujeres que se quedan —hijas, madres, tías— continúan realizando dichas tareas sin remuneración, que le eran adjudicadas a la mujer/madre antes de la migración (Zapata, 2011; Palacio, Sánchez y López, 2013; Pedone, 2003). Este fenómeno ha sido denominado por diferentes estudios como cadenas globales de cuidado (Pedone, 2003; Arriagada y Todaro, 2012; Herrera, 2005; 2008), las cuales remiten a “la cadena donde la mujer autóctona es sustituida por la inmigrante y esta última por otras mujeres (abuelas, hermanas, suegras, etc.) que quedan a cargo de sus hijos y dependientes en el país de origen”. (Acosta, 2015: 70 en Zapata 2016:19)

aunque a mi parecer suena a finalizar con una nota triste, es rescatable mencionar también que hay muchas mujeres que encontraron de alguna manera u otra su liberación al migrar, pues al final, labor de cuidado o no, fue labor remunerado cuyo valor es sustento de su familia y sobre todo recordar también, que al final son estrategias de adaptación y supervivencia a las condiciones que se presenten (Zapata, 2016).

Argumento que esta forma de organización familiar constituye un caso extremo en el cual los lazos de conexión que sienten y reconocen los miembros de cualquier grupo familiar son “estirados”, invocados, cuestionados y hasta negados, todo ello en un grado máximo. Como tal, siguiendo al historiador estadounidense Eric Van Young en su reflexión sobre las regiones, en la que parafrasea al etnólogo francés Claude Lévi-Strauss, propongo en este texto que las familias transnacionales son “buenas para pensar” las dinámicas familiares. Pretendo evaluar las potencialidades y los límites de un acercamiento a las cotidianidades domésticas tomando como caso paradigmático el más complejo, rebuscado y enrevesado. (Mummert, 2012: 155)

Muchas de las facciones y dinámicas que se han descrito aquí, en la teoría, tanto para el concepto de familia como para el de familia transnacional, se pueden ver reflejados en los relatos de migración de las familias que participaron en diferentes situaciones y esferas, pero con las particularidades de su contexto económico, social, político, histórico y también del sistema de valores y creencias de los individuos.

### *Relatos de vida de las familias, primera parte: Emigración, transición, adaptación y remesas*

#### a) La familia Moran: La emigración de una madre en una familia monoparental.

El encuentro con esta historia fue hasta cierto punto por coincidencia, una serendipia podría ser. Cuando comencé a buscar informantes, me encontré con varias historias sobre migración, sobre un muchacho que intentó irse a E.U.A. y migración lo atrapó, sobre familiares que se van temporalmente para ver a sus

familias (ya sea de manera legal o no), pero dar con las historias de algún retorno “permanente”, fue difícil, muchos de los casos que me contaban, más bien estaba relacionado a quienes ya tenían tiempo allá, quienes apenas habían partido hace poco e incluso quienes regresaron pero dejaron a su familia en Estados Unidos.

En cierto punto alguien me comentaba que hacía recién 2 años que había regresado de Estados Unidos con su familia y ya había formado la suya propia, sin embargo, por diversas cuestiones, la entrevista no se pudo dar. Así, buscando algún informante más que se acercara al perfil de relato que estaba buscando, fue en la cancha de entrenamiento de basquetbol de mi hermano, pregunté a los padres de familia si conocían a alguien con una historia de retorno a su familia y una de las madres de familia me dijo que, en su caso, era ella. En ese momento le comenté un poco más acerca de mi trabajo y ella accedió a intercambiar números para quedar de acuerdo. A partir de ahí la organización y el ponernos de acuerdo fue fácil y fluido.

Tere estuvo viviendo con su esposo y su hijo en Ciudad Ayala todo el periodo de la pandemia, aunque la mayor parte del tiempo, antes de la pandemia, estaban en CDMX y regresaban a su casa en Ayala ocasionalmente. Contactarla y hacer la entrevista fue sencillo, pues ella contaba con el tiempo libre y la disposición de platicar conmigo. Dos días después de haber acordado la entrevista, nos encontramos en su casa, cerca de la unidad deportiva y en un lugar de la ciudad que aún tiene amplias extensiones de campos sembrados con caña de azúcar. Llegué a su casa en bici y Tere me recibió. Su hijo estaba jugando en una parte de la sala y su esposo trabajaba en su computadora en la mesa del comedor. Antes de empezar la entrevista platicamos.

Me contaba que apenas estaba haciendo de comer, que las labores de la casa siempre son demandantes y que, con un niño pequeño, siempre hay qué hacer. La pandemia había reducido mucho las interacciones sociales pero a ella le gusta más que sus hijos interactúen al aire libre e hicieran actividades físicas. Aquí me contó

que, de hecho, ella es hija de una madre soltera y que su historia de migración sucedió en el tiempo en el que ella misma fue madre soltera. Ella había tenido a su hija a los 17 años y junto a su madre se habían dedicado a criarla. Posteriormente su hija también habría acabado la prepa, se casó y fue mamá joven también (aunque en su caso no soltera) y su ahora vive en el Estado de México.

Seguimos platicando acerca del pueblo y de los conocidos de la unidad deportiva, de nuestra relación con ellos y sobre otros chismes del pueblo y de cómo en realidad había cosas a las que no se habituaba, como el hecho de sentirse en la mira pública con algunos de los vecinos, que parecieran estar observando y vigilando, listos para juzgar. El desagrado a veces era mutuo.

Tere es originaria de Cuautla, una buena parte de su vida la ha hecho en CDMX, En estos lugares también tuvieron parte en los acontecimientos pre y post retorno. En Ayala solo se ha encontrado temporalmente junto a su familia un año de la pandemia. Una vez que había alzado la mesa del comedor y de haberle preguntado a su esposo sí tenía que realizar alguna videollamada o si nuestro ruido de la plática lo molestaba (a lo que él respondió negativamente) nos sentamos a comenzar la entrevista.

Como se mencionó con anterioridad la mamá de Tere también tuvo experiencia migrando a Estados Unidos pues contaba con familiares cercanos allí, por lo que en realidad la idea de migrar estuvo presente en el entorno de Tere, aunque ella nunca lo había considerado seriamente como una opción, hasta que las circunstancias económicas la hicieron cambiar de postura. A lo que su mamá comenta:

*— Yo al principio ni supe por qué se quería ir, porque ella al principio era de las que decían que no, que para irse para allá no, nunca. Siempre dijo que no. Ni una quería irse para allá, ninguna de mis hijas, por eso me sorprendió cuando me dijo que se quería ir para allá entonces al principio no entendía muy bien por qué, ya hasta*

*después lo entendí por una llamada que recibí, pero pues ella ya iba para allá ya iba cruzando ahí fue lo que dije: “¡ah! esta fue la razón por la que se quiso ir”.*

Cuando Tere migró a los 28 años, la motivación principal fue una deuda que se volvía cada vez más difícil de pagar (la llamada que recibió su mamá fue de los cobradores). En ese momento, de dificultades económicas, tuvo que dejar a su hija de 8 años al cuidado de su mamá.

— *La decisión fue porque pasaba por problemas económicos, obviamente, de los cuales, aquí en México la verdad es que no, nomás no se puede salir de ellos. No encontré un trabajo como para solventar esos gastos que, además, hablamos de intereses y ya sabemos que los intereses te comen en ciertas deudas, entonces, vino la oportunidad. Un tío que radica en Estados Unidos vino y se iba a regresar, entonces mi mamá habló con él y le dijo que yo tenía deseos de ir para allá y fue así como él dijo que sí, pero que me aguantase el mes que iba a estar aquí mi tío. Ya después de eso hicimos planes para irnos juntos, pero fue por problemas económicos que me fui.* — comenta Tere sobre su decisión.

El testimonio de la mamá de Tere difiere un poco sobre la primera opción para irse a EUA, que no era irse con su tío, pero veremos esta versión más adelante. Al final, Tere se fue con su familiar después del mes de estadía de su tío en México. Regresaron los dos juntos a Estados Unidos y llegaron con otros familiares con los que Tere se quedaría, quienes también le ayudaron a conseguir trabajo al llegar allá. El tener una familia, una red de apoyo, era un factor importante sobre el proceso de incorporación en otro país.

— *Allá tengo familia, entonces se corrió la voz entre la mayoría de mis familiares de que llegué allá, entonces empezaron a transmitir que yo estaba buscando trabajo y una de ellas, esposa de uno de mis parientes, me dijo que en su trabajo había una vacante y fui. A mí nada más me dijeron: “pasamos por ti en la mañana” y ya, tenía*

*trabajo después de 15 días de estar en Estados Unidos.— agrega Tere.*

Como se plantea en la teoría de las redes migratorias: “Las conexiones en red constituyen una forma de capital social al que la gente puede recurrir para conseguir acceder a un empleo extranjero.” (Massey *et al.*, 1990) En el caso de Tere está conformado por su familia materna y la familia política que se había ido construyendo con el tiempo en Estados Unidos.

Al empezar a escribir sobre esta familia, que fue la tercera en ser entrevistada, tenía la inquietud de saber cómo abordarlo. Pensé, de primera, que existía una diferencia en el rol que cada uno de los entrevistados que migró cumplía dentro de su familia, al igual que con la edad, sin embargo en este caso también está el factor del género, si bien un padre y una madre son figuras de autoridad dentro de la familia tradicional, lo que significa ser un padre es diferente a lo que significa ser una madre. En este caso además, una madre que cría sola a su hija con la ayuda de su mamá. Las mujeres dentro de la familia generalmente son relegadas al rol de cuidadoras y dentro del imaginario social no se asocia al género femenino con el rol de proveedoras como ya lo habíamos abordado anteriormente

“Puesto que el cuerpo de la madre pasa por este proceso de crianza como consecuencia directa de la preñez de un hijo concreto, la relación que durante la crianza se establece entre madre e hijo se considera un lazo natural, considerándose las demás formas de alimentación como antinaturales y sustitutivas [en referencia a la lactancia], en la mayor parte de los casos. Según el razonamiento cultural, las madres y sus hijos van unidos”. (Ortner, 1979)

Ahora bien, dentro de la estructura familiar de la familia Morán en el que ambas son mujeres, existen jerarquías marcadas por la edad y la relación de parentesco (*madre/abuela —> hija/madre —> hija /nieta*) no existe esa división sexual del trabajo y mucho menos la distinción abstracta y arbitraria de lo que es la maternidad y la paternidad, sin embargo por esa percepción social que hemos construido

alrededor de la madre cuidadora “por instinto”, cuando una madre ejerce su maternidad sola ateniéndose a también tener que ejercer el rol de proveedora (maternidad intensiva) tiende a verse como lo natural, pues al final proveer dinero, atención, educación y afecto sigue siendo cuidar.

No sabía a qué niveles meter la variable del género, sin embargo, a lo largo de la entrevista me di cuenta que era imposible no involucrar el tema, pues sí condiciona varias circunstancias.

Los significados culturales y las expectativas vinculadas con determinados roles familiares, producen distintas respuestas emocionales, que se relacionan con el cumplimiento o incumplimiento de dichas expectativas en un contexto migratorio. Al respecto, resulta de particular importancia considerar la posición del sujeto migrante dentro de la estructura familiar, por las expectativas culturales vinculadas con el “adecuado” desempeño de los familiares y las ideologías de género, difieren según las posiciones familiares (Coe, 2008). De tal modo, es probable que la experiencia emocional de un padre que migra para cumplir con su rol de proveedor, sea distinta de la reportada para las madres migrantes de quienes espera sean proveedoras pero de cuidado bienestar emocional para sus hijos (Salazar Parreñas 2001; Wagner 2008 en: Hernández, 2016: 112)

Así que al final, habiendo una maternidad intensiva, hay dos roles sociales y de cuidado que dos mujeres deben desarrollar y que al final tienen influencia en cómo se vive la emigración y el retorno.

La mamá de Tere se enteró que su hija se iría a Estados Unidos ya para cuando Tere había tomado prácticamente la decisión. Considerando que Tere siempre se había mostrado renuente a la idea de irse a Estados Unidos, a su mamá le parecía extraño el que tomara esta decisión de repente.

Como se había leído con anterioridad en el relato de Tere, la familia de Doña Rica tiene historial con la migración a Estado Unidos, incluida la misma Doña Rica. La primera propuesta de Tere para intentar cruzar no le dio confianza a su mamá.

— *De repente me dijo que se iba a ir para allá y yo le pregunté con quién, ella me dijo que se iba a ir con otra persona que ya conocía, pero como era hombre... a mí me angustiaba mucho. Estaba muy preocupada porque yo ya conocía como son por allá y pues dijo que le iba a sacar un permiso para estar allá y que se la iba a llevar. Yo no confiaba porque dije: “no, ¿cómo va a ser eso? Esa persona está mal y tú ¿cómo vas a confiar en eso?”. Yo ya no confío en eso porque yo ya sé, ese seguro tenía malas intenciones y yo no quería que se fuera con él porque yo también estuve un tiempo allá.*

Con su experiencia y sabiendo que tenía familiares que podrían ayudar a Tere, confió en esos vínculos y la reducción de riesgos que implica el apoyarse de la familia, Doña Rica aprovechó la oportunidad cuando se presentó.

— *En eso vino mi hermano y a mí me veía ida y todo eso. Él me decía: “oye ¿qué tienes?” y yo le decía: “tu sobrina se quiere ir para allá y se quiere ir con un desconocido” le digo “y con un desconocido, pues yo no, yo ni lo conozco, que no más le iban a dar un permiso así nomás, pues ese no tiene buenas intenciones ¿cómo va a hacer eso?” y él me dijo: “No, ¿cómo crees? eso no, no es posible. No es de confianza” y me dijo: “No, no te preocupes voy a empezar a hablar con ella a ver qué me dice”. Entonces yo ya me quedé conforme porque yo le decía: “prefiero que te vayas de mojada, pero no con esa persona”. Y así fue. Se fue con mi hermano, pero pues yo me sentía muy angustiada cuando me dijo de esta persona porque pues yo conozco las malas intenciones de quienes se las llevan así, luego para prostituirlas allá, para hacer cosas malas y pues no. Lo primero que sentí fue miedo, desconfianza y ya cuando se fue con mi hermano pues yo ya estaba más conforme, yo ya sé que también es un riesgo y un peligro irse así, pero me da más confianza y con la ayuda de Dios es más tranquilo porque eso ya lo conozco y se iba con mi hermano.*

Fue también la experiencia de Doña Rica que le permitió identificar los peligros ante la primera propuesta de plan de Tere para irse, percatándose de las irregularidades

en la propuesta del desconocido, así como las implicaciones del género en este contexto, en el que un desconocido ofrece una aparente beneficiosa oferta por su buena voluntad.

La familia terminó siendo la red de apoyo que se percibía como la más segura y confiable, disminuyendo y diversificando riesgos gracias a la base de capital social acumulada gracias al parentesco.

— *Pues no me sentí tan angustiada porque pues ahí está su hermano yo sabía que iba a llegar con su hermano, con mis hermanos y que ahí le iban a apoyar allá también y que iba a estar con mi hermano el que iba y con mis demás hermanos, de hecho, allá están mis hermanos, pero pues con quién más tenía confianza era con mi hijo que está allá entonces yo sabía que iba a estar bien ahí y que se iban a estar apoyando los dos. Sí me preocupaba, pero pues al menos sabía que tenía familia allá y que iba a ver quién la apoyara y con quién llegar allá ya nada más el pendiente era la cruzada.*— Dice la mamá de Tere.

Sobre el trabajo y las labores que desarrolló Tere comenta que estaban dentro del rango administrativo, y su contacto principal para conseguirlo fue la esposa de uno de sus familiares:

— *Trabajé en una distribuidora de zapatos, mi trabajo nada más era organizar los pedidos que los vendedores traían, un supervisor los checaba, si estaban bien se embarcaban y se iban. El trabajo estaba super bien, la verdad. Era de 8 de la mañana a 6 de la tarde, de lunes a viernes. Había temporadas muy muy fuertes en las que se vendían muy bien los zapatos y entonces eran los over time u horas extras y ahí es donde nos pagaban más. Como yo estaba de ilegal, pues no pagaba yo impuestos, entonces no me daban cheque, me daban dinero en efectivo, entonces pues mi salario salía íntegro, así que la verdad logré pagar luego mi deuda. Sí había jornadas muy largas en las que me salía a las 11 de la noche y así, pero la paga lo valía.*

Desde la experiencia de Tere, una de las principales problemáticas de los migrantes indocumentados en Estados Unidos jugó en su favor, al menos desde su perspectiva y de acuerdo a la situación específica del momento, pues en ese instante su prioridad era poder pagar la deuda. El trabajo de los inmigrantes indocumentados suele no tener ningún tipo de garantía para acceder a derechos laborales. Esta característica, en las condiciones de trabajo de los inmigrantes indocumentados suelen ser una ventaja para los empleadores y, en muchas ocasiones, una desventaja para los trabajadores, como lo plantea la teoría de las redes migratorias: en los países desarrollados existen dos sectores de trabajadores en las jerarquías dentro de las industrias de mercado

Los trabajadores del sector primario de «capital intensivo» se mantienen estables, son trabajadores cualificados con el mejor equipamiento y herramientas. [...]

En el sector secundario de «mano de obra intensiva», sin embargo, los trabajadores se mantienen en trabajos no cualificados e inestables; pueden ser despedidos en cualquier momento con costes mínimos o nulos para los empleadores. El empleador realmente perderá dinero si retiene a los trabajadores durante periodos de escasez. Durante los ciclos bajos lo primero que hacen los empleadores del segundo sector es recortar su plantilla. Como resultado los empleadores fuerzan a los trabajadores a soportar los costes de su propio desempleo, y mantienen a un factor variable de la producción que es, por tanto, prescindible. (Massey *et al*,1993)

— *La verdad, por un lado, te emociona. Sientes el cansancio, pero ya no lo sientes porque te emociona el dinero que vas a ganar. Había veces que ganaba hasta 92 dólares en un día, entonces yo decía: “¡wow necesito sacar más dinero así!” y hasta decía “¿por qué no puedo trabajar también los sábados y domingos?” la verdad es que como me fui sola, no me llevé a mi hija, pues yo decía: “quiero esto, quiero que esto sea todos los días” y pues no sentía cansancio ni nada. Para mí era todo el día estar trabajando entonces así fue mi estancia allá pues.* — comenta Tere

Más allá de esta percepción, sería esta característica inestabilidad, sin permanencia y fácil reemplazo del trabajador migrante y recortes constantes otro tipo de desventajas relacionadas a las relaciones familiares las que la harían replantearse su estadía en un país sin documentos, principalmente la pérdida de ciertos derechos y facilidades al no tener papeles y también la barrera del idioma terminaría repercutiendo de otras maneras en la forma de ver las cosas para Tere.

Al inicio, el objetivo de ella era quedarse allá. En ese momento pensó que gracias a sus redes de apoyo por parte de familiares le sería más fácil incorporarse en Estados Unidos, también tenía la facilidad económica que le brindaba su trabajo en ese momento. La deuda ya estaba pagada y su salario le permitía solventar la mayor parte de los gastos de su hija y su mamá. Eso alimentaba hasta cierto punto la ilusión de querer quedarse, además de eso también tomaba como ejemplo a su familia que ya había logrado establecerse en EUA

— *Al inicio al inicio, el plan no era regresar a México, mi plan era ya quedarme allá. La verdad es que, de los hermanos de mi mamá, están todos allá entonces tengo un buen de primos allá y también está mi hermano, entonces pues decía: “¡Ah! pues está bien, igual si no iba bien acá, pues allá me quedo ya”. Al principio no tenía en mente como tal una residencia, porque yo ya sabía que es difícil, pero sí tenía planes de quedarme allá, si me iba bien. Mi primo, mi hermano tienen toda una vida ya y no tienen papeles porque entre leyes de migración y otras cosas pues no han podido hacerse ciudadanos, necesitan la ayuda de algún familiar o algo así. En ese momento no pensaba en esa situación de qué no eres “la ciudadana”. Tienes un poco de menores posibilidades, no importaba que tuvieras estudios, si eras inmigrante poco o nada que pudieras hacer. Tienes que tener también mucha actitud, como los chinos, que se aferran a aprender el inglés para poder moverse.*

Estando sola en Estados Unidos, para Tere el trabajo lo era todo y su mayor motivación era ganar dinero por el bien de su familia. Tere se mantuvo en contacto con su familia vía telefónica. Todos los fines de semana llamaba y platicaba con su

mamá, los días entre semana, Tere se la pasaba prácticamente todo el día en el trabajo, a las llamadas se unía su hermano que también platicaba con su mamá y posteriormente con su familia. En el caso de Tere especifica que mandaba el dinero con una persona, conocido de su tío, esa persona les hacía llegar el dinero completo a la familia de su tío y a la suya.

Los sentimientos que Tere experimentó cuando se fue y llegó a Estados Unidos oscilaban entre el miedo, la impotencia y la culpa. El miedo y la impotencia estaban más relacionados a la pérdida de la libertad. Este sentimiento también se asemeja a cómo Hirai (2014) describe la nostalgia, en el caso de estudio de Hirai la nostalgia estaba construida a partir de las vivencias y recuerdos de la persona migrante hacia su “terruño”.

*— No era fácil como aquí. — comenta Tere — Aquí yo podía decir: “¡ay! pues me voy a buscar un trabajo” y sales y pues no hay problema. Allá genera un poquito de temor de que si te agarran te deportan y además pues también tienes que estar en una situación un poquito ilícita porque tuvimos que buscar quién me hiciera mi ID, para que yo pudiera también encontrar trabajo, entonces pues quieras o no, era ilegal, porque estás falsificando tu identificación, pero era necesario porque si no, no encuentras trabajo. [...] esos 15 días que estuve sin trabajo, yo me sentía con impotencia de estar preguntando que si ya sabían de algún trabajo o algo así. Mis tíos me decían que todavía no, “aguanta”, me decían, “nosotros te vamos a decir cuando ya”.*

Hablando del sentimiento de culpa, es la primera vez que escucho esa palabra dicha abiertamente, si bien en las otras entrevistas el lector o el intermediario podrían interpretar algunas cosas como culpa, eso sería resultado de nuestra subjetividad, en este caso, el sentimiento se hace textual, se menciona como un sentimiento consecuente a la idea de haber dejado a su hija.

— *Pues también estaba el sentimiento de culpa, de haber dejado a mi hija, que mi mamá me decía cuando hablábamos qué “es que la niña no quiere estudiar”, qué “es que la niña está bajando de calificaciones”, qué “es que la niña esto y lo otro”.*  
— Dice Tere al respecto.

Este periodo iría mejorando, todo gracias al primer trabajo que Tere consiguió gracias a esa familia política, trabajo en el que le iría muy bien económicamente y que le ayudaría a ir superando de a poco las preocupaciones. El periodo de abundancia económica para Tere fue uno de estabilidad en el que pudo pagar su deuda y, además, también pudo ayudar a su hija por el medio económico, pues al final, entre ella y su mamá acordaron que le podrían pagar clases de regularización a su hija.

—*En ese momento cómo mi ingreso era muy bueno y yo casi todos se los mandaba a ellas, mi mamá pagaba clases particulares y cursos de regularización, o se enteraba de dónde llevaban a los compañeros de ella y pues mi hija también iba.* — El dialogo también funcionó para mejorar la situación desde la perspectiva de Tere.  
— *Con eso (las clases) se fue adaptando mucho, porque pues yo hablaba con mi hija y mi mamá también hablaba mucho con ella y pues ella se fue adaptando.*

La coordinación entre su mamá y ella, así como el valerse no sólo del capital económico sino también del social (familia, amigos, conocidos), lograron mejorar varias situaciones que tenían preocupada a Tere sobre su hija, sin embargo, una serie de eventos fuera de las manos de Tere, harían que su panorama de las cosas cambiara y junto con ello cambiaran sus planes, pues pasaría de no tener planes de regresar a México y llevarse a su hija con ella a querer regresar y ver de otra manera lo que su país le ofrecía.

#### *La adaptación entre nieta y abuela tras la partida de Tere*

Antes de que los eventos que provocaron que decidiera que lo mejor era irse, Tere había estado viviendo sola con su hija en Cuautla durante un tiempo, después

regresó a la casa de su mamá, y en ese periodo en el que regresaron a vivir con Doña Rica fue que Tere emigró. Cuando vivía con su mamá, las actividades de la casa ya estaban deliberadas y repartidas. Ambas se encargaban tanto de la economía, como de la niña de y el hogar. Cuando una trabajaba, la otra cuidaba a la niña y así también con la casa. Lo único en lo que Doña Rica no tenía Las herramientas para ayudar era en el ámbito escolar, lo relacionado a las tareas y el estudio. En cuanto a cómo cambiaron las cosas cuando Tere se fue, para Doña Rica no fue el gran cambio, pues estaba acostumbrada a cuidar de la niña y la casa y también de trabajar, así que en su percepción no hubo gran cambio. Como lo menciona Zapata (2016)

Las mujeres que se quedan —que por lo general pertenecen a la red parental extensa por línea materna— siguen realizando las labores de cuidado en una especie de extensión intergeneracional de las tareas que le eran adjudicadas a la madre/migrante, en la que madres, hermanas e hijas se convierten en una red importante para garantizar el cuidado de los hijos que se quedan, lo que facilita la inserción de las mujeres/madres en el sistema global (2016: 151).

Ahora bien, si esto es esencialmente cierto para muchas familias incluida la familia que protagoniza esta historia, la familia Moran siempre estuvo conformada únicamente de madres, mujeres acostumbradas no solo a cuidar sino también proveer, desarrollando ambos trabajos entre las dos.

— *Pues aquí en la casa nada más nos quedamos la niña y yo. Yo me quedé con la niña, Tere Pues ya estaba acá, pero trabajaba y me dejaba con la niña y pues ya nada más quedábamos la niña y yo. No cambió mucho. Ya lo único que a mí sí me preocupaba, eran las tareas porque yo no estudié, por las tareas de la niña era lo único, pero, este... pero me acomodé, porque como sea hablé con las maestras y ellas también me apoyaron. Su maestra de ella, así como otra maestra, porque yo conocía a la directora y pues ella me recomendó a un lugar para que le ayudarán con las tareas y se las enseñaran.*

En este caso la señora Rica, hizo uso de sus amistades, otro tipo de capital social, para poder resolver el tema de las tareas y el estudio, aunque también obviamente el tema de la seguridad económica tuvo que ver en esta resolución, pues era gracias a la estabilidad económica que Tere podía brindarles en ese momento el dinero para pagar clases particulares.

Para Marlene, la hija de Tere, no hubo una plática antecedente cuando su mamá se fue, esta separación con poco o nulo aviso previo dejó una gran impresión en la Marlene de 8 años.

— *No hubo una plática como tal. Nada más me dijeron que por un tiempo yo me iba a tener que quedar con mi abuelita porque mi mamá se tenía que ir a trabajar a otro lugar. Yo tenía 8 años y pues yo recuerdo que nada más un día, mi mamá ya no estaba.*

Más allá de que su mamá ya no estaría con ella un tiempo y que se tendría que quedar con su abuelita, no hubo explicaciones y, para Marlene en ese momento lo que sentía era confusión y extrañeza.

— *Me tuve que quedar con mi abuelita, ella me cuidaba y pues si te sientes rara porque pues no ves a tu mamá, pero así que me hayan contado el motivo, que me hayan platicado el por qué, pues no.*

Marlene menciona que para ella hubiera sido de ayuda que le explicaran y dieran en ese momento un motivo del porqué de la partida de su mamá, para hacer más llevadero el proceso para adaptarse a la ausencia de su mamá.

— *Me sentía confundida y triste. Triste porque no iba a ver a mi mamá y confundida porque no sabía el motivo, el por qué se iba y bueno, fue hasta tiempo después que ya me platicaron.*

Marlene sintió un cambio en el ritmo de la casa cuando su mamá se fue y se quedó con su abuelita, a diferencia de sus cuidadoras que lo prescribían como una situación más a la que adaptarse.

— *Pues sí fue muy diferente. Cambió porque yo con mi mamá llevaba un ritmo, un estilo de vida más diferente al que llevaba con mi abuela. Con mi mamá creo que salía más. Qué es que, al parque, íbamos las dos juntas y pues mi abuelita los fines de semana se iba a Puebla a vender ropa, así que yo me quedaba los fines de semana con ella y luego yo tenía que ir con ella a volver a comprar la ropa, entonces el cambio si se me hizo diferente y sí me tuve que acostumbrar a ese nuevo estilo de vida porque a lo mejor ya no me podían llevar al parque porque teníamos que ir a comprar ropa para ir a vender.*

La percepción de un niño y la de un adulto son distintas, por las vivencias, las responsabilidades y todo lo que implica aquello de ser un adulto, por lo que, tal vez para Tere y su mamá el ritmo de vida que gira alrededor de un trabajo es una constante, mientras que para un niño que vive en el mundo de la infancia, el tener que readaptarse a las rutinas de los adultos puede ser una transición dura y confusa. Marlene si notaba los cambios en su vida y las repercusiones emocionales de los mismos. Esto no implica que sea malo, pero si da para pensar en la adaptabilidad de los individuos y cómo actúan las estructuras sociales (familia, religión, etc.) que nos rodean, así como las herramientas y los capitales (social, económico, cultural, etc.) con las que cada individuo o familia afronta un cambio. Para Hiroko Asakura (2016) la etapa de transición y adaptación tanto para el migrante como para la familia que se quedó se asemeja a experimentar un duelo, uno que muchas veces queda inconcluso o como una herida que no acaba de sanar. “El carácter recurrente del duelo migratorio genera una enorme dificultad para el proceso ya que el duelo está abriéndose constantemente” (2016: 79).

Para niños y adolescentes el proceso puede llegar a ser confuso y doloroso y depende mucho de la conciencia que tenía el infante durante el evento pues es

diferente en el caso de un niño que aún no desarrolla la consciencia necesaria para recordar o procesar la ausencia de un familiar a un adolescente que ya tiene esa consciencia.

Las personas en el entorno de Marlene, más específicamente sus compañeros de la escuela, le preguntaban sobre su mamá y el porqué de su partida, preguntas que tal vez ella no estaba preparada para contestar en ese momento.

— *me preguntaban qué ¿cómo estaba?, que ¿cómo le iba allá?, que si la extrañaba, si ya había encontrado trabajo, mis amigas me preguntaban qué ¿por qué se había ido? yo lo que les decía era que, pues se había ido a trabajar a Estados Unidos porque aquí no encontraba, jajaja yo les decía eso. Los papás casi no me preguntaban, yo creo que ellos le decían más a mi abuelita.*

Para el caso del duelo de Marlene, el periodo de sentir la ausencia de su mamá, así como recibir estos comentarios sin tener ni siquiera ella misma una explicación fue confuso y luego tuvo que lidiar con la pérdida de una rutina que ya había logrado establecer.

#### *b) La familia Hernández. La migración de un hijo*

David migró a Estados Unidos con apenas la mayoría de edad, sin embargo, a comparación de su hermano él ya ha vuelto a México desde hace 4 años. En la actualidad, él ha conformado su propia familia, cohabita con su pareja con quien tiene una hija de 3 años, se han mudado a rentar en la misma localidad de San Antonio y se encuentran relativamente cerca de los papás de David (a dos cuerdas de su casa). David me recibió en su casa, en uno de sus días libres, la ausencia de árboles y con los campos de alrededor sin sembrar parecía que el calor y el sol quemaba el doble.

En la época en la que David decidió irse a Estados Unidos estaba cursando el nivel medio superior.

— *Vivía con mis padres. Estaba estudiando el CECyTE Iba en el segundo semestre. Iba a pasar al tercer semestre, pero ahí me habló mi hermano, que había una oportunidad de ir y le dije que sí.* — En ese momento el rol de David era cómo hijo, uno muy presente en la vida doméstica y económica de su familia.

— *De hecho, trabajaba los fines de semana y toda la semana me dedicaba a la escuela. Trabajaba desde antes de irme a Estados Unidos de albañil.*

Al observar las dificultades económicas de su casa, lo pertinente para él era ayudar de alguna manera a su familia. A sus 18 años, él emigró para ayudar más con la economía del hogar. A pesar de ser legalmente un adulto, tuvo que consultar con sus padres, al final, seguía siendo un hijo dentro de esa organización familiar, por lo que tenía que avisar o pedir permiso a sus progenitores, aunque su objetivo fuera apoyar económicamente a sus padres y hermanos.

— *Dejé la escuela y me fui a trabajar. Llegué a trabajar de yardero, así le dicen allá, de jardinería y todo eso. [...] como yo estaba en mi escuela y veía que la situación económica de mi familia estaba pesada, porque pues veía a mis papás y mis otros hermanos, entonces fue por lo mismo, por la situación económica. Sí teníamos dinero para lo suficiente, pero éramos muy sencillos y como ya tenía un hermano allá trabajando pues decidí irme con él. [...] Mi mamá como que si no estaba tan segura.*

Quien presentó la oportunidad y brindó los medios para que David pudiera cruzar a Estados Unidos fue su hermano, quien ya estaba instalado en Estados Unidos.

— *Es que ya estaba allá mi otro hermano. Todo el dinero que ocupé lo mandó mi hermano de Estados Unidos, nada más me hizo la pregunta si de verdad me quería ir para allá y cuando le dije que sí, mi hermano me dijo: “te voy a mandar dinero para que te vengas para acá con todo y los pasajes y el paso del coyote” entonces fue mi hermano el que más me impulsó a ir.* — Comenta David.

En este caso también son los vínculos familiares, los que facilitaron e impulsaron que otro miembro de la familia emigrara, en este caso no solo disminuyendo riesgos, sino también siendo los promotores para la migración, si bien es entendible que en el fondo había una necesidad económica, quien propuso el solventar estas necesidades a través de la migración fue un miembro del grupo familiar. Además, en este caso, dentro de la estructura familiar, al hijo no le corresponde sostener económicamente a la familia, así que las remesas no vendrían a ser el sostén de la familia, sino una suerte de diversificación de los ingresos. En la perspectiva de la nueva teoría económica de la migración

Lo innovador es el fundamento de que las decisiones de la migración no se determinan por decisiones de carácter individual, si no por unidades más amplias de lazos parentales – típicamente familias u hogares— en los que los individuos actúan colectivamente no sólo para maximizar las expectativas de renta, sino también para minimizar riesgos y rebajar las constricciones asociadas a las insuficiencias de una variedad de mercados, distintos al mercado de trabajo (Stark y Levhari, 1982 en: Massey *et al.*, 1993 )

Distintamente a los individuos, los hogares se encuentran en una posición que les permite controlar los riesgos para el bienestar de sus economías diversificando las cuotas de los recursos familiares, tales como el trabajo familiar. Mientras que a algunos miembros de la familia les son asignadas actividades económicas locales, otros pueden ser enviados a trabajar a mercados laborales extranjeros donde los salarios y condiciones de empleo están negativa o débilmente correlacionadas con aquellas del área local. En el caso en el que las condiciones económicas locales se deterioren y las actividades de allí no consigan alcanzar un nivel de ingresos adecuado, el hogar puede contar con los miembros emigrados para mantenerse. (Massey *et al.*, 1993)

Aunque descrito tal cual en la teoría suena a un modo muy utilitarista de ver al “capital humano” dentro de una familia, en la realidad es una decisión tomada a conciencia y que no siempre es fácil aún desde el punto de vista del menor costo-

mayor beneficio, menos aún si agregamos al proceso el vínculo que comparten las personas involucradas. En el caso de David sus papás no lo pidieron y de hecho fue una segunda despedida que también les costó, impulsado por la familia y viendo que sería favorable el resolvió que migraría.

Para David, el choque cultural fue lo que más destacó en su primer encuentro con Estados Unidos (California), las primeras semanas fueron de asombro

— *Las primeras semanas... llegas allá emocionado por la novedad porque hay muchas cosas muy raras y por decir, todo allá está muy ordenado. Las calles están ordenadas, los jardines, todo y lo que te pagan allá también, así que la primera semana fue de emoción.* — para después volverse en dificultades por extrañar costumbres propias de la cultura — *El primer año para mí fue el más difícil por el horario y pues estar ahí, el acostumbrarte a que todo es muy diferente entre allá y acá. [...] el pensamiento de las personas de aquí y el pensamiento de las personas de allá, qué la educación de aquí y de allá son diferentes y también el estar solo allá. Yo extrañaba muchas cosas, a mi familia, las costumbres de aquí, todas las extrañé mucho allá. La comida, también las fiestas. Aquí les festejan a los patrones, a los santos, todo eso, allá no. Allá nomás se festejan muy pocas cosas. Allá casi no hay que ferias y patrones, que santos... bueno si hay, pero es muy poco y no está muy marcado como acá.*

David después de cierto tiempo fue construyendo su propia red de compañeros y conocidos del trabajo y fuera del círculo familiar con sus primos y su hermano, estas interacciones se dieron principalmente con compañeros de la escuela y el trabajo en términos de amistad y acompañamiento pero sin llegar a desarrollar vínculos de demasiada cercanía, pues en cuestiones de encontrar trabajo y vivienda, sus familiares fueron quienes le ayudaron principalmente

— *Ya con el tiempo pues hice amigos. El primer año fue muy duro porque es el año de los cambios en los que tú tienes que estar acostumbrando, pero después empecé*

*a hacer amigos en el trabajo y en la escuela. Estudié allá el inglés, con eso se puede decir que pues empecé a hacer amigos de diferentes países. Guatemala, El Salvador, Irak, Francia, asiáticos y mexicanos de toda la república.*

Para entrar a trabajar, sus primeros contactos fueron con los otros parientes que tenía allá. Los primeros trabajos eran en jardinería y como conocía el oficio de la albañilería posteriormente laboró en una empresa que hacía servicios de pintura para inmobiliarias. David mantenía el contacto con su familia vía telefónica y también mandaba dinero para su casa cada 15 días y esto era gratificante para él. — *De hecho, sí los llamaba, les hablaba cada que podía y les ayudaba económicamente, les mandaba dinero cada 15 o 20 días. La verdad, ayudó mucho hablar con ellos porque pues tú llegas allá emocionado y sientes que les estás ayudando más allá, era gratificante saber que les estaba ayudando. Yo no tenía planeado irme, de hecho, al principio ya no quería regresar y mi expectativa era de irme allá [EUA] y ayudar a mis papás y ese era mi plan. En mí, en ese momento no había plan de regresar.*

Para David que migró siendo hijo, su prioridad en ese momento fue ayudar a sus padres y su plan inmediato era quedarse en Estados Unidos procurando seguir mandando remesas cada 15 días. Esos planes cambiarían unos años más tarde.

Al igual que en el caso de Tere la teoría de las redes migratorias y del mercado dual también aplica. Disminución de riesgos a través de las redes familiares, pudiendo garantizar un lugar seguro al que llegar, una persona guía y también dando más posibilidades de encontrar un trabajo, pero siempre en un sector secundario de la mano de obra, delegados a un cierto tipo de condiciones laborales paupérrimas y el tipo de actividades que los nativos no quieren realizar. En ambos casos también estando presentes las remesas monetarias constantes, así como también las sociales, en forma de llamadas en ambos casos.

*Un padre y una madre que vieron partir a otro de sus hijos*

Al llegar para platicar con Doña Ricarda<sup>2</sup>, en la sala de la casa gallinas y pollitos andaban libremente en el cuarto más amplio que funciona como sala y cocina comedor con acabado de cemento, para después salir al patio y volver a entrar. En el patio se podían oír un borreguito y un perro. Uno de los cuartos sin cortina ni puerta que se veía en seguida de la zona donde estaba el juego de sofás, estaba lleno con pacas de paja. Doña Rica se encontraba sentada tranquilamente en su sofá mientras veía la tele, un programa de TV abierta de chismes y, extrañamente, memes y videos virales de internet. Doña Ricarda tiene 54 años, de mi estatura o un poco más alta (1.55/ 1.60 m) en ese momento vestía con un mandil de esos que parecen vestido, con flores rojas y olán en el grueso tirante. A raíz de su derrame, le cuesta pronunciar algunas palabras, también menciona algunos achaques relacionados a su movilidad.

Algo que me impactó fue que casi tan pronto como comencé con las preguntas, Doña Rica comenzó a contarme su vivencia, con la voz quebrada y entrecortada, así como un ocasional lagrimeo.

Para la mamá de David fue un proceso muy difícil el dejar ir a su hijo, después de haber dejado ir ya a uno, habiendo vivido ese duelo. Lo que comenta Doña Rica al respecto:

— *Primero él estaba yendo a la escuela, pero él tenía un hermano allá y platicó con él y después me dijo que él se iba a ir y yo le dije: “ay hijo ¿ahora te vas a ir tú?” Y él me dijo: “¡sí!”. A la vez me sentí mal porque dije: “¡ay no! ¿cuándo lo voy a volver a ver?” porque no sabía cuándo iba a regresar y tampoco el otro. [...] sentimos feo, lo íbamos a extrañar. Pues sí nos sentimos mucho cuando se fue, porque dije: ¿cuánto tiempo se va a hacer? Le dije: “¿ya lo pensaste bien?” me dijo: “sí” y yo le*

---

<sup>2</sup> Y sí, casualmente la mamá de David se llama igual que la mamá de Tere. La mamá de Tere es Ricarda Moran Cañonga y la de David es Ricarda Cepeda.

*dije: “¿Te vas´ ir?, ¿Con qué trabajos te vas´ ir? ¿Cómo vas a pasar?, esperemos que pases bien, Dios quiera, pero ¿y si no?” Para mí sí fue muy difícil.*

Las preocupaciones de Doña Ricarda sobre la partida de su hijo estaban presentes, esto contenía su inquietud por el bienestar de su hijo al momento de cruzar pues era consciente de los riesgos que esto implica, la incertidumbre de no saber cómo lo estaba pasando en otro lugar lejos de ella y su casa, también la incertidumbre de no saber cuándo regresará, el sentimiento adelantado de extrañar la presencia de un hijo (de nuevo) y, además y a pesar de estos sentimientos, seguía presente la inquietud de ser consciente que eso todo eso era para el beneficio de todos en la familia, de que un ingreso extra en remesas sería de gran ayuda para la economía familiar, muy a pesar de toda la angustia que implicaba que su hijo se fuera.

*— Todo eso pensaba y le decía yo, y pues sí nos costó trabajo pues aceptar que se había ido, pero antes de irse yo les dije a él y su hermano: “recuerda que, si me enfermo, se enferma tu papá o nos pasa algo, no te vayas a venir porque ¿con qué trabajos te vas a volver a ir luego de que vengas?” y le dije: “piénsalo bien”. y me dijo: “sí ya lo pensé”. “Pero llévate bien grabado eso que, aunque nos pase lo que nos pase no te vas a venir”- le dije; él me había dicho que sí y pues yo le dije que no era que no quería que viniera, pero es que con qué trabajo se va, ¿para hacerlo regresar? y pues mejor quedarse allá. “Allá me podrías ayudar y a tus hermanos más de lo que lo harías si te vinieras” cuándo se fue eso le dije.*

En este punto se ve el encuentro entre dos preocupaciones que tuvieron que valorar de acuerdo a la situación familiar. Doña Rica tenía claros los riesgos de la partida y con ello sentía una gran congoja al dejarlo ir, al mismo tiempo que la precarización económica le hacían preocuparse por obtener ingresos suficientes para la supervivencia de sus hijos. También, en el discurso que les dio a ambos de sus hijos antes de irse, de alguna manera implicó que, en su visión, la mejor opción era el no retornar, pues en el otro lado había más posibilidades de acceder a más capital

económico y oportunidades para toda la familia, es decir, una migración exitosa implicaba un beneficio/ganancia, no solo para los hijos que migraron sino también para los miembros de la familia que se quedaron en México.

Las semanas posteriores a la partida de su segundo hijo, Doña Rica las describe como semanas en las que se tuvo que enfrentar al sentimiento del vacío.

— *Pues ahora sí que como dicen, se siente un hueco, porque ya se había ido uno y después se fue el otro y pues se sentía uno como... como un vacío, que alguien faltaba. Luego yo le dije a mi marido que, si él no busca a David y él me decía que sí, pero pues que ¿qué quería? ¿qué hacer? y yo le decía: “pero es que se siente como un vacío” y él me decía: “pues sí, pero ¿qué más quieres hacer? ya pasó, ya está bien allá”, pero yo le decía: “es que yo me sigo sintiendo con un vacío que se sentía que hacía falta alguien”. Había muchas cosas que me recordaban que hacía falta alguien. Nosotros íbamos al campo y luego él nos ayudaba, así que luego iba yo llorando al campo y me decía (su esposo): “¿ahora qué tienes?” y yo le decía: “nada es que extraño a los chamacos” y me decía mi marido: “pues ya como quiera estamos nosotros dos, ellos ya están allá” y yo le decía que, pues sí pero que yo los buscaba, que yo sentía que me hacían falta y entonces él me dijo que me hiciera la idea, que igual de todas formas algún día íbamos a estar solos. Como sea, uno los busca pues, aunque él nos ayudaba nos mandaba cosas, nos hablaba por teléfono.*

Aquí me gustaría resaltar que, en el caso de esta familia, ambos padres mencionan la contención que de alguna manera se dieron mutuamente ante este proceso de *duelo*. Si bien probablemente, tanto la mamá como el papá de David no lo nombran como contención, para el caso de esta familia, ambos padres hablan de lo difícil que fue emocionalmente la partida de sus hijos, cosa que resintieron más con la partida de David. Esto me lleva a pensar en las diferencias que existen entre el duelo de una esposa ante la partida de su marido, el duelo de los hijos ante la partida de un padre, que a su vez puede diferir al ser la partida de una madre y, como lo es este caso, el duelo de unos padres ante la partida de un hijo. Sin embargo, poco a poco

se fue adaptando y acostumbrando, para esto, la comunicación fue de gran ayuda, las remesas sociales, en este caso, fueron un soporte para ambos lados de la familia.

Las familias transnacionales establecen intercambios económicos, sociales y culturales, que les permiten mantener vínculos a través de las fronteras y hacer visibles los lazos que mantiene el migrante o la migrante con su país de origen. Parella y Cavalcanti (2006) afirman que “sin lugar a dudas, uno de los tipos de práctica transnacional más relevante, con mayores repercusiones en las vidas de los migrantes y sus familias, es la materialización de las conexiones transnacionales a través de las remesas monetarias y sociales” (Parella & Cavalcanti, 2006, p. 251, en: Zapata 2009: 1753)

Las remesas monetarias también deben verse más allá de lo económico pues al final son símbolo del compromiso del familiar, pero, además, las remesas sociales son el componente que mantiene presente de algún modo el vínculo familiar, de convivencia.

De tal modo el afecto en tus familiares (entre padres e hijos, entre hermanos) aparece como un motivo importante para realizar actividades que permitan mantener el contacto y el vínculo a pesar de la distancia. Llamadas telefónicas en fechas especiales o para saber cómo se encuentran los familiares, intercambio de regalos, envío de fotografías incluso envíos monetarios son maneras de expresar afecto y diferencia allende las fronteras (Hernández, 2016: 111)

Aunque este método no siempre es suficiente ni asegura el éxito en la supervivencia del vínculo parental/emocional.

— *Me acostumbré, me fui acostumbrando, qué me llamarán me ayudaba mucho. Tenía que seguir haciendo mis cosas.* — Comenta la mamá de David, a lo que prosigue — *Nosotros vivíamos en otra casa, pero era de adobe y ya poco a poco*

*pues nos hicimos de algo nuestro, porque antes el terreno no era de nosotros ni la casa, no teníamos baño y la casa era de adobe. Para ir al baño, íbamos al terreno de enfrente al campo, pero empezaron a llegar los vecinos y luego prendían su luz en la noche y pues ya no se podía ir al baño. Luego decía: “híjole ¿ahora hacia dónde vamos a ir?” y pues luego íbamos con mi mamá porque era la única que tenía baño. [...] entonces pues con ese propósito se fueron. Para comprar un terreno más grande, tener una casa y pues ese era su objetivo, ayudarnos.*

Esto también implica que, como entonces la responsabilidad económica no recaía sobre los hijos, los padres también seguían trabajando y, con el fin de mantener su seguridad, también ocultaba de algún modo los ingresos extras que obtenían por parte de lo que le mandaban sus hijos desde Estados Unidos.

*— Los únicos que sabían eran mis hermanos, pero pues en sí no les decía mucho. Que, si me mandaban algo, que, si me estaban ayudando, yo siempre decía que no, luego me decían que son malagradecidos, que deberían ayudar y yo les decía que pues sí pero que si no había trabajo ¿de dónde? yo sí sabía que si me ayudaban, pero mis hijos me decían que no dijera que nos estaba llegando dinero porque hay tantas cosas que pasan. Entonces cuando me decían yo les decía que no, que no me mandaban nada y que no tenía dinero y me decían que qué malagradecidos que habrían de ayudarme, pero pues yo prefería decirles que no, que no tenía, que me mandaban poco y así. Y, la verdad, yo seguía trabajando, por eso si me preguntaban que les decía que ellos no mandaban nada igual, aunque ellos estuvieran allá y me estuvieron ayudando y yo seguía trabajando.*

En caso de cualquier duda de los progresos económicos de la familia, siempre podían decir que el dinero lo habían conseguido Don Sidronio y Doña Rica aunque en general era el resultado de un esfuerzo del grupo familiar en conjunto.

#### *Don Sidronio y la despedida de su hijo.*

Al llegar a platicar con él, también se encontraba en su hora de descanso del trabajo. Poco después de que comiera. Don Sidronio ha dedicado buena parte de su vida a la albañilería, desde antes de que David se fuera y hasta el momento en el que yo lo entrevisté, en eso está trabajando, con sus hijos ayudándole y aun aprendiendo el oficio. Con una gorra roja, camisa evidentemente empolvada y manchada de mezcla y pintura. Con el sol aún alto y un poco agresivo, me comenzó a platicar mientras nos sentábamos en el desván de una rampa, bajo la escasa sombra de un huizache, un árbol con poco follaje en el terreno donde estaban construyendo.

Don Sidronio menciona que recuerda aún el momento en el que se dio la plática sobre la partida de David.

— *Lo recuerdo y bueno “¿tienes a que ir?”, le dijimos, “¿tú te quieres ir?” y él nos dijo que sí y yo le dije: “pues está bien ahorita qué está tu hermano y te está ayudando y tus primos también pues sí”- es con lo que nosotros decidimos para que él se fuera y él dijo: “pues sí, me voy” y pues que ¿para cuándo? Y el: “no que para 15 días”. Estábamos trabajando y dijo: “no pues voy a sacar mis papeles y voy a sacar mi boleto de avión”, para que se fuera y eso fue lo que decidimos.*

Al hablar sobre este momento, el padre de familia remite a lo difícil que fue para su esposa el dejar ir a David.

— *Mi esposa estaba triste, era como muy cercana con él y pues sí se sentía mal y yo le dije: “no te pongas mal porque, de todas formas, sea que te ayude a ti o que sea que te ayude yo, él tiene que salir adelante”. Ella se puso a explicarle a él también lo que ella sentía, lo que ella quería para él y para nosotros. Eso es lo que nosotros decidimos, cómo lo decidimos. Él dijo: “No. Sí me voy, pero no me voy a olvidar de ustedes, voy a tratar de estar con ustedes en el teléfono, sea cada 8 días o al menos una vez al mes, pero seguro no me olvidó de ustedes” y así quedamos.*

Baldassar (2008) propone que el sentimiento de añoranza es un elemento que resulta de la distancia que se extiende entre familiares como producto de la

migración, al igual que una vía de entrada para explorar las dinámicas emocionales en familias transnacionales. Extrañar a los familiares constituye uno de los principales motivos que conduce a migrantes y no migrantes a realizar actividades para construir un sentido de copresencia que mitigue dicha añoranza. (Hernández, 2016: 111)

Desde la perspectiva de su papá, el irse a Estados Unidos, representaba una manera de progresar o salir adelante, pero tenía que llegar con una actitud con la que sabía a lo que iba. Para David y sus padres, el pactar estar en constante comunicación cumplía con el propósito de, recordarles que él seguiría ahí con ellos a pesar de no estar presente, con la estrategia de mantener el vínculo afectivo.

— *íbamos a estar en comunicación con él, con los dos pues, porque no hay otro más. Ellos porque pues, hay familiares, **pero ellos son aparte**.*

Don Sidronio, menciona que lo que le daba tranquilidad era el pensar que estaría con su hermano. Al final, aunque había más familiares en Estados Unidos y esto le daba más tranquilidad, pero para él, el vínculo más importante o en el que más confiaba que iba a resguardar los intereses y la integridad de David, era su hermano.

— *Ellos sí se ayudaban (entre primos), pero pues ellos dos eran los hermanos, estaban en unión para todo lo que venía y que se apoyarán ellos dos. Pues eso fue lo único que nosotros nos aliviarnos cuando se fue y así nos quedamos, con nuestros corazones en paz.*

El hecho de que hubiera una red de familiares en Estados Unidos, fue determinante para que Don Sidronio lo dejara ir y se sintiera seguro con la toma de esa decisión

La revelación que Don Sidronio hizo a continuación hizo que muchas de las declaraciones y preocupaciones de Doña Rica tuvieran mucho más sentido, específicamente la del miedo a los riesgos que su hijo corría al cruzar la frontera.

— *A él le costó pasar. Él, cuando llegó, estuvimos tranquilos porque él sí sufrió mucho para llegar al otro lado. Él sí, sí lo paso difícil por qué pasó cansancio, desvelos y cosas pesadas en el desierto, que lo agarraron, lo rechazaron y lo volvió a intentar y a la segunda vez lo logró.*

Hasta ese momento David nunca hizo mención de esas dificultades, mientras que Doña Rica lo mencionaba de un modo en el que yo entendía que era más un riesgo que sabía que estaba presente, sin embargo, no había hecho mención a que explícitamente David había sufrido por las complicaciones al pasar. A pesar de estas advertencias por parte de Doña Rica, regresó motivado por múltiples factores y, principalmente, por la condición de salud de su mamá, aunque después de retornar, David no tendría planes de regresar.

Al comentar sobre cómo se sintió, Don Sidronio hizo énfasis en la preocupación e incomodidad que sentía al saber que su hijo ya no los acompañaría en su rutina diaria

— *Pues incómodo, porque en realidad uno estaba muy allegado a él y pues sí sientes cuando se va, porque sabes que no va a estar contigo en todo momento y tienes que adivinar cuándo va a regresar, eso era lo que nosotros sentíamos, como la incertidumbre, todo muy mal pero a la vez estaba tranquilo cuando ya llegó, porque pues estábamos bien, él estaba bien allá, nosotros también estábamos bien acá y estuvimos en comunicación y pues con eso, yo me tranquilizaba. Su mamá y yo nos tranquilizábamos, nos reuníamos y platicábamos sobre todos los que estaban allá y así, eso fue lo que pasó.*

Los momentos en los que se reunían a platicar le ayudaban a Don Sidronio a mantenerse calmado, sabiendo que estaban en comunicación y que su hijo lo mantenía al tanto de cómo estaban él y su hermano, las llamadas y las reuniones familiares para hablar creaban ese sentimiento de unidad y presencia y cercanía (Baldasar, 2008). Para Don Sidronio, si bien no fue cómodo el estar sin su hijo, sin

saber cuándo regresaría y, en la etapa en la que no sabían si lograría pasar, sentir bastante inquietud; cuando David llegó él sentía la tranquilidad de saber que ya estaba del otro lado con más familia, pero también sentía tranquilidad del lado económico.

— *Pues uno si lo siente, lo siente mucho y lo siente feo porque pues es un hijo, porque uno pasa de verlo diario, cada minuto estar con él, para luego ya no estar. Eso se siente, porque se desaparece de un momento a otro y pues se siente feo, muy mal, totalmente mal, porque antes están los 8 días en la casa hablando, jugando ¿y después? ya no, y pues sí nos poníamos mal. Su mamá hasta lloraba, yo también. A veces lloraba, a veces también me ganaban mis lágrimas, pero pues decía: “bueno pues ¿ya qué? ya vamos a estar más tranquilos ellos ya están allá y estamos más tranquilos en la parte económica” y pues así pasó.*

Las condiciones económicas como detonante para una migración no son escasas, en realidad son las condiciones materiales deficientes las que obligan, en muchas ocasiones, a la familia a separarse en una situación de migración, por más difícil que fuera la parte emocional, el salir adelante en el ámbito económico seguía siendo una prioridad también y, a sabiendas de que un hijo más les ayudaría, la paz que traía el saber que habría más estabilidad económica para la familia era la contraparte de tener en la lejanía a su hijo, esta paz económica, también se puede traducir en paz mental, pues las cargas de la incertidumbre de que el dinero no fuera suficiente se aligeraban.

Don Sidronio sabía que había mucha gente preguntando por su hijo y su regreso, pero incluso los compañeros y vecinos de David, eran conscientes de que su partida era debido a buscar una mejoría en las condiciones económicas de su familia.

—*A veces platicando nos decían: “¿es cierto que eso de que se fue tu hijo?” y pues yo decía: “no pues sí”, ¿ya qué me quedaba decir? Luego decían: “no pues ¿cuánto tiene que se fue?” y nosotros como de: “no pues tenemos 45 semanas que se fue”.*

*y pues les decíamos que estábamos bien y tranquilos. También la familia preguntaba, pues yo les decía que todo estaba bien. Incluso personas de sus compañeros, porque como son futbolistas, pues ya luego no jugaban, y me preguntaban qué “¿por qué no viene?” y les decíamos: “no que pues se fue, que ya no está por acá” y nos decían que a ver cuando regresaba, que estaba bien que porque aquí se sufre y que allá iba a sufrir también pero pues... el dinero aquí se complica, pero el que se va... se va y se va para hacer algo, si no va a hacer nada, pues mejor que se quede aquí.*

Por eso para él era importante preguntarle a su hijo si sabía a lo que iba, pues él migrar y separarse de la familia, solo tenía sentido si se iba a alcanzar un objetivo que beneficiara al grupo o a sí mismo, pero para Don Sidronio, la migración para tener un sentido, debía tener un propósito y meta fija.

Para Don Sidronio, otra manera adicional de sobrellevar y superar la situación además de estar en comunicación por llamadas, tanto para ellos estando en México como para David estando en Estados Unidos, era estando unidos como familia y apoyándose mutuamente y sabiéndose acompañados por los otros miembros de la familia.

*— Nos reuníamos todos los hermanos, y teníamos que estar unidos para que no sufriéramos, ni ellos allá ni nosotros aquí, que supieran que estábamos con ellos y que platicábamos con ellos y que estábamos ahí.*

A diferencia de su esposa, Don Sidronio menciona que sí platicaba con su familia sobre la partida de su hijo, sin embargo, no mencionaba el lado económico, porque para él la convivencia y comunicación con su familia le ayudaba a sobrellevar la situación.

En este caso, hay de algún modo otra cara en la teoría de las redes migratorias, las redes familiares y de capital social también pueden formar parte de la ayuda emocional, tanto para el migrante como para la familia que se queda. Porque si bien,

se habla de las redes familiares y del cuidado femenino cuando un progenitor se va, en este caso que son los progenitores quienes se quedan, es el apoyo emocional el recurso al que se accedió dentro de las redes familiares (Collier 1997). En este caso, la familia sí fue una fuente de afecto y apoyo incondicional, aunque tampoco sin romantizar este aspecto porque, de otro modo, Doña Rica no hubiera desconfiado del flujo de información sobre el aspecto monetario.

### Capítulo 3: Regresar a la familia, ¿cómo se siente retornar? Retornos intermitentes y definitivos, el estatus del vínculo familiar.

*El caso de la familia Merino, migración pendular: el retornar intermitentemente, una migración en familia y el retorno vivido en la infancia.*

Como había mencionado en un principio, mi familia tiene alguna trayectoria de migración. En el caso de mi familia paterna, esto se remonta a mi abuelo, Jesús Merino, sus hijos y, Actualmente, algunos de los hijos de sus hijos también se encuentran en los Estados Unidos. En este caso opté por dividir el relato tanto de Johnny y su familia entre el periodo de migración pendular y el de retorno definitivo porque, la migración pendular de casi media vida de un individuo implicó múltiples retornos y a su vez, en este caso, hubo un retorno definitivo.

Las entrevistas se hicieron: la de mi tío y tía, de manera presencial, con las debidas precauciones sanitarias, pues se realizaron en cuarentena. Tanto para ellos como para mí, era fácil coincidir ya que vivimos relativamente cerca. Con Diana y con Jeni, mis primas, las entrevistas fueron por medio de llamada telefónica, pues se encontraban más alejadas y porque, para sus horarios de trabajo, era el medio más conveniente. A la fecha, mi tío lleva viviendo en México más de 10 años.

## Las migraciones de Johnny Merino

Como se había mencionado sobre la historia migratoria de algunas familias durante el periodo bracero, la historia migratoria de Johnny inició en su adolescencia, antes de consolidar *su propia familia* y se quedó solo en Estados Unidos un periodo largo de aproximadamente 5 años.

“Solo” es un decir en el que expresa cómo se sentía realmente, pues Johnny se quedó al cuidado de otros parientes. A partir de esto y de algunos otros diálogos se puede inferir que, a pesar de que mi tío se quedó con parientes consanguíneos, él no se sentía en compañía.

—*Pues estaba con mis primos y familia que conocí allá con mi mamá, pero pues, no. No era lo mismo. No siempre te ayudan. A veces hasta te intentan tirar, aunque seas de la familia, supuestamente.*

Después de eso, regresó a México en dos ocasiones más por periodos no mayores a un año o año y medio, tiempo en el cual se dedicaba a trabajar en diferentes cosas. Al tercer retorno a Ayala, conoce a mi actual tía, Marisol Cardona.

—*Yo la conocí y ya no me fui. Estuve aquí prácticamente cinco años, también estuve trabajando, yo fui chofer de las combis de Tenextepango de la ruta diecinueve.*

En este periodo de 5 años Johnny formó su propia familia. Conoció a mi tía Mari, se casaron y tuvieron dos niñas. Lo cual implicó también una nueva etapa de migración a lo que Johnny comenta:

—*Yo siempre he dicho que mi familia es mi esposa. Ya casado ya eres parte de otra familia, claro, está la familia maternal o paternal, pero ya. Mi familia, mi familia era mi esposa y, en ese momento, mis dos hijas. En ese momento ya estaba Diana que tenía cuatro años en ese entonces y Jenifer que tenía tres meses de nacida cuando yo me decidí ir de nuevo. Aquí ya era más difícil la situación económica.*

Hace énfasis en cómo antes pertenecía a una familia, pero, al momento de casarse, pasa a formar la propia: una familia de su pertenencia. La separación de un antes y un después para mi tío se encontró en el momento en el que se casó, es decir, en el momento en el que él pasó de ser hijo/hermano a ser padre de familia. Podría definirse también como el momento en el que pasa de ser cuidado y mandado a ser el cuidador y tener cierto poder dentro de esa organización. Coincidiendo con como Levi Strauss (1969) habla del matrimonio y la familia, como el modo mediante el cual institucionalizar la creación de nuevo grupo que definirá cómo se relacionan simbólicamente sus miembros y establece el tipo de comunicación (y las prohibiciones de otro cierto tipo de comunicación) de aquellos considerados parientes, el matrimonio entonces también establece la propiedad de un individuo (en occidente por default, masculino) sobre una mujer y su descendencia.

Ese periodo en el que mi tío se quedó y trabajó en México desempeñando su rol de padre, fue de 5 años, pues regresó a Estados Unidos para seguir cumpliendo ese rol, bajo la consideración de que, Trabajando en Estados Unidos le podría brindar mejor estabilidad económica a su familia.

Durante los cinco años en los que él se quedó en EUA sin volver a México, Johnny y Mari acordaron que se reunirían junto con sus hijas en Estados Unidos y que la mamá de Mari las acompañaría en su travesía hacia Estados Unidos. Este desplazamiento de Mari, su mamá y sus hijas, sería con el propósito de reunir a la familia en Estados Unidos, situación que se cumpliría pero que, debido a las circunstancias, no duraría mucho tiempo, es decir, sería una migración temporal.

En el momento de tomar la decisión de que toda la familia se iría a Estados Unidos, Johnny era muy consciente de las dificultades que se podrían presentar en el camino. Situación de la que mi tío me cuenta su sentir:

*—Yo estaba allá, mandé dinero para que se vinieran — me comentó Johnny—. Mi esposa y mi hija se iban acompañadas con mi suegra, pero venían con una niña,*

*así que te preocupas y no duermes, estás con la zozobra de que nadie les haga algo. Eso de la violencia contra las mujeres siempre ha existido, ahorita porque los medios lo publican mucho, pero eso de la violencia siempre ha existido, digo, a mí en ese entonces me tocó vivir lo de las mujeres en ciudad Juárez y también en Tijuana, que eran mujeres que trabajaban en fábricas y se las llevaban y las secuestraban y mataban y las encontraban en el desierto. También me tocó vivir lo del temblor, entonces yo tenía la zozobra de todo eso, de que pasara algo. Iba mi suegra, pero, pues, igual, un golpe, una agresión, no la aguantaban—. Aunque para el caso de Jeni, el proceso fue más fácil pues la pudieron pasar como la hija de un amigo con papeles para cruzar.*

Esta maniobra no habría sido posible sin el capital social, principalmente de Johnny, en EUA.

#### La experiencia de Mari, Diana y Jeni. El turbulento retorno para una infancia

Afortunadamente, la experiencia de cruzar la frontera por primera vez hacia Estados Unidos fue cómoda para Mari, su mamá y sus hijas. Mari me platicaba:

*—Cuando nos fuimos, la verdad, nos trataron muy bien. Nos dieron comida, nos entregaron allá con nuestros familiares. Hay mucha gente que dice que sufrió, pero gracias a Dios nosotros no sufrimos, nos fuimos en carro y nos trataron muy bien, con comidas y todo, gracias a Dios.*

Cuando Diana cumplió los cuatro años y su hermana cumplió los ocho meses de nacida, fue cuando emigraron a EUA con toda su familia.

Doña Güera (la mamá de Mari) estuvo 1 año en Estados Unidos y regresó sola a México donde 2 años después de regresar, calló en depresión diagnosticada, por lo que le dijeron a mi tía que su mamá no podía estar sola y necesitaba que alguien la acompañara.

—*En ese tiempo tu abuelito Chucho también estaba enfermo. Tu tío y yo platicábamos de que se quería venir. La idea era que yo me iba a quedar y él se vendría, pero como mi mamá se vino y se enfermó y todo eso, pues platicamos con mis hermanos y yo le dije que yo me iba porque: “¿qué caso tiene que tú te vayas y te vas a volver a arriesgar para regresar?”, le decía.* — Mari estaba preocupada porque ella realmente sabía que Johnny regresaría a Estados Unidos. Bajo esta premisa fue que Mari emprendió el retorno con sus dos hijas.

El primer contacto de Jeni con la migración en toda su vida, fue cuando sus padres decidieron que ellas, junto con su mamá y abuela alcanzarían a su papá en California. Para ese momento Jeni tenía ocho meses y vivió en Estados Unidos hasta que cumplió los cuatro años. Las experiencias de Diana y Jeni en su retorno fueron diferentes, para Diana el retorno a México fue una experiencia difícil en la que tuvo que adaptarse a muchos cambios. Jeni atravesó todo este proceso siendo una bebé así que ella misma admite no haber tenido la consciencia para saber todo lo que estaba pasando.

—*Crecí allá y después regresé, pero él [su papá] se quedó allá y después él regresó, pero yo apenas tenía como unos cuatro años, así que la verdad no me acuerdo. Tampoco me acuerdo mucho de cuando yo estaba allá, pues era un bebé* — Comenta Jeni.

La edad también es un factor que altera cómo las personas viven y experimentan un evento. Para Jeni, que asegura que cuando migró nadie le preguntó por que de todas formas no era consciente, cuando regresó, su adaptación y los cambios (a como lo recuerda en la actualidad) pasaron desapercibidos. En realidad, recuerda poco de esta etapa.

Mientras que Diana cuenta que realmente lo más duro fue adaptarse al regreso a México. Durante la estadía en Estados Unidos, la descripción tanto de mi tía como de mis primas era igual: la dinámica no cambiaba. Su papá se iba a trabajar y su

mamá se quedaba cuidando la casa y a sus hijas; Diana se iba al kínder, Jeni se quedaba con su mamá. La única diferencia es que ya estaban juntos, cohabitando de nuevo.

Diana describe su estancia escolar en Estados Unidos como algo muy agradable. No tuvo problemas en aprender inglés

*—Las maestras eran muy atentas, en la escuela nos daban desayuno, muy rico y el día de Pascua había mucha convivencia, eran muy amables.* —Esta perspectiva de la escuela cambiaría para Diana cuando regresó a México.

*—Nada que ver con los maestros en México. Allá todo limpio, aquí las maestras me pegaban. Me pegaban por no entender el idioma, porque me trababa leyendo. Era súper difícil en la escuela porque todos me veían y no me hablaban, la maestra me regañaba mucho y a veces me pegaba por que se me salían las palabras en inglés, me daban coscorriones. Para mí fue muy difícil reincorporarme aquí, fue una experiencia muy fea.* — Eventualmente Diana logró adaptarse, sin embargo, este proceso no fue agradable. Con este caso es posible apreciar la falta de protocolos y accesibilidad de facilidades a los migrantes cuando retornan. Este evento sucedió alrededor del año 2000.

En términos estrictamente teóricos, la generación de mis primas y la naturaleza de su migración, no parece coincidir del todo con la llamada generación 1.5 o dreamers. La naturaleza de la migración de Jeni y Diana fue de un periodo de estadía corto en EUA, pero aun así fue lo suficiente para que Diana dilucidara las consecuencias de una migración en su infancia. En palabras de Mónica Jacobo (2020):

Hoy sabemos que el retorno a México no constituye necesariamente un regreso a casa para los niños y los jóvenes. A diferencia de sus padres, esta población emigra del país de origen, temprano en sus vidas, por lo que su socialización primaria inicia o se reanuda en el contexto estadounidense. Gracias a la decisión de la Corte en el caso Plyler vs. Doe, es posible que los niños y jóvenes inmigrantes asistan a las

escuelas públicas estadounidense sin importar cuál sea su estatus migratorio. Esta provisión legal influye de manera importante sobre los procesos de socialización de niños y jóvenes inmigrantes, quienes, al asistir cotidianamente a las escuelas estadounidenses, aprenden su lengua, cultura y símbolos, además de desarrollar apegos y sentidos de pertenencia ligados a esa sociedad (González, 2016). Por tanto, el regreso a México —ya sea durante la infancia, la adolescencia o adultez— conlleva una socialización fragmentada y un nuevo comienzo, como lo argumentan Zúñiga y Giorguli (2019: 47): para los niños y jóvenes en retorno, la experiencia de volver va más allá de la dislocación geográfica implícita en la migración, involucra también fracturas escolares, familiares, institucionales y simbólicas. (pp. 246)

Lo que comparten los *dreamers* con Diana, sin duda es el toparse en el retorno con un Estado y una sociedad que a pesar de tener una gran población inmigrante y retornada no cuenta con los mecanismos necesarios para hacer valer sus derechos y lograr una reintegración, en este caso escolar, efectiva, pero también tendría consecuencias a largo plazo en los lazos parentales/afectivos.

*El retorno para el migrante. Reflexiones de Johnny sobre la ausencia y la reinserción*

La motivación principal de mi tío era hacer dinero con tal de poder mantener a la familia y ahorrar para construir su casa. En su plan siempre apuntó a retornar a México, a Ayala específicamente, donde tenía su terreno.

*—Siempre nuestro enfoque o, bueno, al menos el mío, fue terminar una casa para tener donde llegar a vivir, ya después para comer y lo demás como quiera uno va viendo, sobreviviendo. [...] Bueno, tienes algo enfocado en la vida, en lo que quieres, entonces, así se te pongan otras cosas enfrente, sabes que por ahí no es, así que yo siempre estuve enfocado en cumplir la meta que me propuse familiarmente, que nos propusimos mi esposa y yo. Digo mi esposa y yo porque mis niñas estaban chiquitas. Siempre fui enfocado, así que aunque me haya topado con un hoyo y las cosas se hayan puesto difíciles, salí, arañando las paredes aunque*

*sea, pero lo logré, así que puedo decir que lo hice. Así incluso también con los trabajos, aunque no los supiera hacer, una vez que lo intentas y lo logras puedes decir: ¿Sabes qué? Ya lo hice.*

Después de alrededor de 4 retornos a México algunos más largos que otros, Johnny experimentó en general retornos exitosos al menos desde la perspectiva económica al haber retornado ya habiendo logrado un objetivo económico

Según esta aproximación los migrantes abandonan sus países de origen por un periodo de tiempo para obtener el ingreso y la liquidez que esperan obtener a sus familias. El migrante sí tiene cambios en sus patrones de comportamiento al planear su migración y su futura interacción con la sociedad que lo recibe. Entonces la migración de retorno se ve como un éxito, pues el migrante cumplió con proveer lo que se tenía planeado a su familia. Por lo tanto el periodo de tiempo en el que el migrante permanece fuera depende de las necesidades económicas de su familia, por lo tanto el modelo cambia de uno de dependencia individual a de interdependencia. (Cassarino, 2004: 255-256)

En cada retorno, a pesar de esta teoría enfocada en el aspecto económico del grupo familiar, la parte espiritual y emocional tenía un gran peso sobre la decisión de Johnny.

*— Yo siempre decidí poner paz y tranquilidad en mi corazón al decidir venirme. Yo hablaba con Dios y decía: “yo quiero regresar a mi pueblo, quiero ver a mi familia, quiero ver a mi familia, quiero llegar bien, con la mente limpia y enfocada a donde voy y a donde quiero llegar y nomás de repente era como: ¿sabes qué? Ya estoy en paz, ya estoy tranquilo, ya no tengo pendiente, ya vámonos — Comenta Johnny.*

En este punto, destacaría dos variables que me interesan: el tiempo, las redes que se van tejiendo a través del mismo y, de algún modo, el esfuerzo o sacrificio como un concepto presente en el discurso de Johnny. No pude evitar poner atención a la manera y las gesticulaciones con las que mi tío se refería al tiempo, pensativo, como si el paso de esos años se hiciera presente de la nada en la plática. Por un lado, la

brecha de tiempo era muy larga y, por el otro, como si eso mismo hubiera sido de ayuda para encontrar personas con las que podía contar estando en Estados Unidos, aunque no fueran de su familia, es decir, sus redes de apoyo, así como el aprendizaje de su actual oficio. En ese sentido para el momento en que Johnny ya había asegurado sus conocimientos, sus redes y en qué aplicaría sus conocimientos al regresar había pasado a ser un retorno más similar a la categoría de retorno por innovación:

Es sin duda la categoría más dinámica de retornados en la Tipología de Cerase. Se refiere a actores que están “preparados para hacer uso de todas las nuevas habilidades que han adquirido durante sus experiencias migratorias (Cerase 1974, 251) con miras a lograr sus objetivos en sus países de origen, que, según ellos, ofrecen mayores oportunidades para satisfacer sus expectativas. (Cassarino, 2004: 258)

Sin embargo, en términos de reintegración familiar estas categorías se quedan cortas, un retorno exitoso en el sentido económico o de supervivencia del grupo doméstico, no asegura que la parte de la reintegración con la familia también sea un éxito. Johnny admite que en realidad las llamadas telefónicas, el dinero y el aspecto material no reemplazan la presencia.

*—Al estar lejos y llegar de repente, después de todo, es como si llegara un extraño a tu vida después de cinco años, aunque sabían que era yo su padre, aunque yo tenía comunicación con ellas y hasta mandarles ropa incluso, maletas de ropa, pero no, con eso no se gana la confianza ni el cariño que debería de tener una persona cercana a otra. El mantener la comunicación no ayudaba a tener esa confianza o cercanía que se debía tener, de un contacto físico, las acciones, los gestos y así, no es lo mismo. En el quinto retorno acá, fue lo más difícil después de todo.*

Ligado a esto, también admite que las idas y venidas y el estar un tiempo y después volver a irse un tiempo más también lo vivió diferente debido a las etapas de vida en las que estaban sus hijas.

—*Ya que estábamos más grandes, más maduros y tus primas también ya estaban grandes, así que se sintió más el separarse del núcleo familiar, tus primas ya eran más conscientes. Para después separarnos y volver a juntarnos después de tres años, fue más difícil y también el cruce para llegar allá se volvió más difícil a pesar de la edad; lo más difícil fue el cruce. Había demasiada policía y estaba muy vigilado, esta vez nos tardamos dos semanas para poder pasar. [...] Lógico que las niñas llegan a la adolescencia y es cuando empiezan su etapa difícil. Entonces ellas estaban en la etapa en la que pensaban que todo lo que hacían estaba bien y a pesar de su corta edad estaban en lo correcto.* — dijo mientras echaba para atrás sus ojos y agitaba de un lado a otro su mano en un gesto entre incredulidad e ironía.

Cuando él regresó, intentó estar presente.

— *Lo que me ayudó a reintegrarme fue el estar presente siempre, a pesar de que trabajaba, de todos modos, trataba uno de estar al pendiente de lo que ellas necesitaran, tanto física como moralmente o incluso de cariño o afecto, porque yo ya estaba ahí y eso fue lo que me ayudó más que nada. Gracias a la distancia, el no tocarnos, no vernos, eso fue lo más difícil de tener un vínculo familiar a distancia. Ya en cuanto estaba aquí pues platicábamos y nos relacionábamos, eso fue lo que más nos ayudó.*

En un caso como este (y seguramente muchos otros casos), en el que todos los integrantes de la familia vivieron las migraciones de mi tío en diferentes etapas de sus vidas, el reconstruir este hecho desde la perspectiva de todos los integrantes de la familia implica armar una especie de rompecabezas en el que los fragmentos de recuerdos son vistos con lentes diferentes y vividos con un ritmo y tiempo diferentes también. En el caso de mis primas, el conteo del tiempo y el número de idas y vueltas de su padre es diferente, incluso difuso. Es bajo esta premisa que los testimonios siguientes acerca de los periodos de retorno de Johnny son una suerte de condensación de recuerdos, vivencias y sentimientos alrededor de su

experiencia durante los retornos (incluido el último retorno que presenciaron de su familiar).

El lapso en el que Mari y sus hijas regresaron a México y Johnny se quedó en Estados Unidos fue de alrededor de cinco años y luego, Johnny regresó a México durante aproximadamente tres años.

Mari mencionaba que, si bien ya estaba acostumbrada a que su esposo estuviera lejos, una de sus preocupaciones latentes era el “descarrilamiento” de sus hijas, así como también el llevar el proceso de crianza sola.

— *Yo sí sentí que hacía falta en cuestión de que ellas estaban creciendo y que él tenía que estar aquí, más que nada ayudándome con un consejo o algo cuando se ponían rebeldes, pero, pues así, nos tuvimos que acomodar a como pudimos y pues ya—*. A pesar de esto, asegura que logró poner acuerdos y reglas funcionales en la casa.

Diana estaba acostumbrada a la vida con un padre en Estados Unidos y mi tía se daba cuenta de esto. A pesar de la costumbre de decir que nada cambiaba, es imposible pensar que realmente era así. Tras la llegada de mi tío después de la estadía de la familia en Estados Unidos, sus hijas habían crecido y mi tía se dio cuenta de que, si bien ella estaba feliz, para sus hijas fue una transición difícil a la cual se tenían que acostumbrar cuando mi tío llegaba.

—*Igual reglas había cuando él no estaba y nosotras nos hallábamos. Igual cuando él regresó reglas había, pero, pues ya no eran lo mismo porque, pues, ellas no se sentían en confianza. Hasta que ya se sintieron en confianza poco a poco, pero, pues, ellas siempre me decían: “nos hubiéramos quedado solas”, porque estaban acostumbradas nada más a mí, porque él se iba, y al venir nada más estaba un tiempo aquí, pero yo sí sentía su ausencia y el que no estuviera.* — Comenta Mari.

En esta situación se puede observar un conflicto dentro de la familia a partir del retorno de uno de los integrantes. En este caso, pienso que un factor del conflicto que surge es el cambio que representa el volver a tener la figura del padre tradicional en casa de nuevo. Para mi tía representaba un apoyo en el proceso de crianza, una figura de poder y autoridad, para mis primas más bien representaba la pérdida de libertades. En ambos casos, el padre es una figura de autoridad con la capacidad de controlar permisos y las actividades que pueden o no realizar los integrantes del hogar (a pesar de que, hasta el momento antes del retorno del padre, esas capacidades las tenía la madre y el padre, como migrante desempeñaba el rol de proveedor que se encontraba en otro país, ausente físicamente por la distancia). Para resolver este conflicto en el cual los intereses chocan, la estructura de la familia tradicional y cómo ésta concibe la convivencia entre sus integrantes es la que de algún modo ayuda a resolverlo. Al ser las figuras de autoridad los padres y no estar dispuestos a negociar con los subordinados (los hijos), las nuevas reglas se imponen y los subordinados las respetan o bien existe una resistencia y las desobedecen.

Estos conflictos estaban presentes desde el primer retorno de mi tío, sin embargo, para cuando él se volvió a ir, las cosas regresaron a su normalidad (al menos la de las niñas, quienes prácticamente habían crecido sin tener que convivir o coexistir con su padre), en la que la casa funcionaba solo con su mamá y las dos hijas. De igual manera, independientemente de que sea la figura paterna, el adaptarse a una nueva persona es difícil y a esto se le suma el que tenga autoridad sobre ti. Esta autoridad masculina, desde la perspectiva de Ortner (1972) tiene que ver con la construcción del padre y como representación antinómica a la de la madre, la autoridad recae en el padre desde la perspectiva en la que el hombre es más cercano a la civilización y la cultura, a la racionalidad, mientras que desde la perspectiva de Levi Strauss, estaría más relacionado al sistema patriarcal en el que la prole de la familia es pertenencia del padre en la mayoría de las culturas.

Cuando Johnny migró por segunda vez, las preocupaciones de Mari por el viaje para cruzar del otro lado no fueron tan grandes porque en esa ocasión él se fue acompañado por un familiar político. Esa segunda vez que se fue a Estados Unidos, la razón fue la misma: económica. Para ese momento, la decisión fue relativamente más fácil de tomar. Johnny ya tenía experiencia laboral y más conocidos en Estados Unidos y así fue, las últimas dos ocasiones que Johnny migró a Estados Unidos.

Otra cosa a destacar es que, al retorno de Johnny, la organización, los ritmos, rutinas y dinámicas de la casa, sí cambiaron. Los entrevistados en un principio hablaban de que nada cambiaba porque, al final, Johnny seguía en su rol de proveedor y estando poco tiempo en la casa y Mari fungía como cuidadora. Aunque después Mari reconoce que, tras la llegada de su esposo su labor en la casa se intensificaba. Ya no era cuidar solo de dos niñas, sino también estar al pendiente de su esposo, pues cuando regresaba, ella tenía que estar al pendiente de una manera más constante de cosas como el aseo de la casa y la preparación de la comida.

*—Por ejemplo —contó Mari—, nosotras comíamos lo que queríamos, nos levantábamos a la hora que queríamos y estando él, pues, no. Ya era la preocupación de la comida, que ¿qué va a comer?, ¿a qué hora sale del trabajo?, hacerle de desayunar, mantener alzada la casa. Por ese lado, cuando nosotras estábamos solas, si no queríamos cocinar, hacíamos cualquier cosita. Con respecto al quehacer, también, porque te digo que estábamos solitas y pues hacíamos lo que queríamos, comíamos cualquier cosa y ya. Estando él, no. Sabíamos que teníamos que hacer comida, el quehacer y, pues, eso. A lo mejor de Diana y Jeni no sintieron el cambio, pero, pues, yo sí, de que, como te digo, no tenía yo esa presión y ya estando él yo tenía que ver que esto y aquello. Que la ropa, que los trastes, la comida y, pues, cuando él no estaba nos la pasamos bien tranquilas, no me preocupaba por nada.*

Al final, el rol de cuidadora no se reduce a ser cuidadora de los hijos, sino la encargada de toda la reproducción del hogar.

### El relato de Diana sobre los retornos de su papá

La primera vez que su papá se fue, Diana tenía un año, de algún modo entendía que su papá se había ido y eso la entristecía, sin embargo, no tuvo mayores problemas para adaptarse a vivir sola con su madre.

—*Casi no recuerdo nada, yo estaba muy chiquita cuando mi papá se fue, yo estaba como “ah, qué triste que no está, bueno”.* —Así fue hasta que Diana cumplió tres años, su papá regresó y luego volvió a irse antes de que Jeni cumpliera los ocho meses.

Posteriormente fue la etapa en la que migró a EUA y volvió y se reintegró en México. A partir de su regreso, fueron 4 años en los que Johnny se quedó a trabajar en Estados Unidos hasta que regresara.

—*Mis recuerdos de cuando mi padre llegó a casa, pues, solo era que iba a la primaria a preguntar cómo me portaba y si me portaba mal pues me pegaba.*

Para Diana y Jeni, la normalidad era vivir con su mamá. El regreso “definitivo” de su padre implicaría un gran cambio en el que no habría posibilidad de negociación. Para Diana, las llamadas que su papá hacía eran principalmente dirigidas a su mamá y en general recuerda muy poco acerca de ellas. —*Yo casi no hablaba, bueno, de eso no me acuerdo mucho. Nos decía que nos portáramos bien, que obedeciéramos a mamá, luego hablaba más con mi mamá, pero con nosotras hasta ahí.*

Cuando su papá regresaba, los permisos se reducían, igual que las salidas y la convivencia con los amigos. También se podría hablar de que había un sentimiento de pérdida de libertad dentro de su misma casa, pues pasaban de tener un ritmo de vida más permisivo, a uno más restrictivo (en comparación a los que había cuando

estaban solo con su mamá), así como de no sentir la confianza de hacer cosas que hacían en los espacios comunes de la casa cuando estaban solas, como recibir visitas, tener un poco de desorden o incluso andar con cierta vestimenta en la casa.

—*Todo cambió bastante, mi mamá siempre se enfocaba mucho en él, le daba todas las atenciones a él y a nosotras no. Antes nosotras íbamos al parque, al zócalo y con mi papá no. Era que si él quería ver algo eso se iba a ver. Es muy restrictivo, mi papá era muy inflexible en cuestión de que dice: “yo quiero hacer esto y lo voy a hacer” y, te repito, ya estábamos acostumbradas a vivir sin él.*

El espacio que Diana compartía con su papá se volvía ajeno, mientras que con su mamá sentía que la hacía aparte cuando llegaba su papá.

—*Ella sabía que estábamos incómodas. Le decíamos que nos sentíamos raras, que de hecho me daba pena andar en short en casa yo decía “ay, no, cómo voy a andar en la casa con short”, sentía que me iba a decir algo por andar en shorts por la casa y ese tipo de cosas. ¡Ay, no!, no sé cómo que nunca hubo... no sé, para mí era algo incómodo, yo sí me sentía bien rara, bien incómoda, pero nunca fue como algo tan grave para ella. Pero para mí si era como un extraño, yo no tenía apego por él. Pero para mi mamá... Obviamente a mi mamá sí le costaba estar sin mi papá y si le hacía falta, pero a mí más que faltarme me incomodaba.*

A todo esto, el reconocimiento de su vínculo paterno, está mediado por el dinero, el sustento económico de la familia. En ese sentido, lo reconocían como un buen proveedor, que siempre cumplió con las necesidades económicas, pero con quien, en el caso de Diana, no pudo conectar emocionalmente:

—*La relación que tenía con mi papá era la económica, me acostumbré a que estuviera ahí, pero nuestra relación nunca fue de mucho apego ni muy buena, hasta la fecha. [...] Nos mandaba tenis, ropa y, pues, nunca nos faltó nada. Ni dinero ni comida nos faltaba, se puede decir que lujos siempre teníamos, con lujos me refiero a ropa de marca, tenis de marca. Casi todo lo que queríamos nos lo compraban,*

*queríamos fiestas, nos las hacían, o sea, carencia nunca hubo y siempre había para todo lo necesario, pero yo no tenía apego por él, aunque sí lo respeto.*

En este sentido, como se había planteado anteriormente desde la postura de Hernández (2016) de que hay expectativas creadas a partir de las significaciones culturales de los roles familiares y, por ello, la migración de un padre no significa lo mismo que la de una madre,

Desde esta perspectiva, las emociones se abordan como resultado de la evaluación que se hace del ejercicio de los roles familiares a distancia y el cumplimiento (o no) de las expectativas vinculadas con los distintos roles desempeñados. En este caso las emociones derivan de las distintas acciones que los miembros de las familias transnacionales llevan a cabo para mantener sus vínculos familiares, pese a la distancia y las fronteras. (Hernández, 2016: 112)

Sin embargo en este caso, aunque se haya cumplido el rol de proveedor exitosamente, el vínculo emocional-parental, terminó en distanciamiento, muy probablemente debido al factor del tiempo, como lo denotaba Johnny en su relato, al final fueron 10 años manteniendo una relación parental y emocional transnacional, sostenida solo por las remesas y sin embargo, a pesar de que al regresar Johnny tenía la perspectiva de estarse desempeñando de acuerdo a su rol de padre y proveedor, sus hijas no lograban conectar emocionalmente con él.

También considero prudente volver a hablar de las relaciones de poder que atraviesan una familia tradicional, pues fue esto mismo lo que no permitió que existiera posibilidad de mediación o negociación para aceptar los cambios para ambas partes, así como en el caso de la madre, la resignación de que las cosas así tenían que ser ya que él regresara se hizo sin ningún cuestionamiento.

Para el caso de Diana, este distanciamiento llegó a su límite en la etapa de la secundaria; él se fue cuando iba a entrar a primer año y regresó cuando ella estaba en tercero.

—Él siempre llegaba de sorpresa, en camioneta, hacía ruido y llegaba con ropa, zapatos y cosas y sus herramientas. Para cuando regresó la segunda vez yo ya no me acuerdo, la verdad no me acuerdo. Es que regresó cuando estaba en sexto de primaria, se volvió a ir y cuando regresó creo que yo ya estaba casada. Creo que para eso de cuando regresó iba en la secundaria y pues no me importaba nada, ya estaba muy distanciada, y un tiempo después conocí a mi pareja y me casé. Así que a mí realmente ya no me tocó para cuando regresó, ni las siguientes veces. — Diana reconoce que como padre proveedor lo respeta, pues en el aspecto económico nunca hubo dificultades. Sin embargo, esto no implica que desarrollara un vínculo afectivo y de confianza con su padre. En ese momento Diana no veía posibilidad de cambio en la relación que tenía con su papá, por lo que mejor optó por formar su propia familia con su pareja de manera independiente—. Él siempre fue la misma persona, agresivo, posesivo, prepotente en sus órdenes, él siempre se dedicó a proveernos, pero nunca encajó con él.

#### El Testimonio de Jeni sobre los retornos de su padre

Cuando su papá se volvió a ir a Estados Unidos, la explicación que le dieron fue que su papá se iría y se quedaría con su mamá.

— sí me llegaron a decir, así como de: “tu papá ya va a regresar”, pero pues la verdad no me acuerdo. Era como muy “meh” para mí.

Para cuando su papá volvió a México cuando Jeni ya tenía más conciencia de sí misma y su entorno, tenía seis años, ella estaba entrando a primaria y podía darse cuenta de los cambios, En esa etapa, principalmente se preocupaba porque sus papás la excluyeran, porque, al estar con su mamá siempre, todo el tiempo era para ellas, mientras que, cuando su papá llegaba, su mamá pasaba a ponerle más atención a él. Las salidas, eran menos frecuentes al igual que los permisos. Jeni no recuerda la edad a la que su papá se fue de nuevo, solo recuerda que se quedó por

un periodo de tiempo. En esta partida, de la que Jeni ya tiene más recuerdos, la despedida de su papá no fue difícil de asimilar.

*—Cuando me decían que mi papá se iba a ir pues me decían que: “tu papá ya se va” y ahí sí sentía feo, pues porque mi papá ya se iba a ir, ¿no?, y ese tipo de cosas, pero pues en sí no fue muy difícil para mí. Para mi mamá sí fue difícil, porque, pues, era mi papá y lo extrañaba, pero para mí era como: “ah, sí, pues ahí luego regresa” o cuando se iba pues era como: “bueno, nos deja con mi mamá, estamos solitas”. No era muy difícil.*

A pesar de esto, lo cierto es que tras la partida sí recordaba haber sentido la ausencia, aunque de igual manera se logró adaptar y acostumbrar de nuevo a estar solo con su hermana y su mamá

*— En realidad, sentía la ausencia porque, pues, estaba una persona y luego ya no estaba, pero pues nos fuimos acostumbrando. Al principio sentía la ausencia, pero pues poco a poco nos fuimos acostumbrando y pues ya.*

Cuando su papá regresó de nuevo a México, Jeni estaba entrando a la secundaria y sabía que esta vez posiblemente sería en la que mi tío se quedaría y no volvería a irse a Estados Unidos.

*—No nos avisaba cuándo iba a regresar, solamente llegó con una camioneta, o al menos a mí no me dijeron nada. Llegó bien con su escandalera en la madrugada. Llegó en la madrugada y se metió con su escándalo a la casa. [...] Yo estaba dormida y yo estaba como: “¿qué está pasando?”, pero pues no me sorprendió en realidad, pero sí estaba, así como que “¿qué haces aquí?”, pero pues nada más. Aunque, pues, si fue como de que estábamos acostumbradas a que él no estaba aquí y a estar solitas. —Ya pasada su sorpresa, su manera de procesar lo que había sucedido, fue pasar de estar en negación a estar emocionada—. Cuando llegó, para mí era como un juguete nuevo, estaba bien contenta porque era como de “ay, mi papá ya llegó”, sí me emocionó. Bueno al comienzo no. Al momento la verdad yo*

*decía como: “¡ay! ahora ya está aquí” —dice con disgusto—. Pero después si ya era como: “¡yay! ya está aquí mi papá, ya llegó”, como que me tardé en procesarlo. —*  
A lo que Jeni se ríe.

En esta situación hay un gran contraste y emociones encontradas por las que la Jeni de trece años tuvo que pasar. A pesar de la emoción del momento, la realidad del cambio seguía estando presente y era algo para lo que ya estaba mentalizada y que aun así le costó asimilar.

*—Sinceramente yo no quería que se viniera porque yo ya sabía que muchas cosas iban a cambiar. Muchas cosas que hacíamos ya no las íbamos a poder hacer y pues yo ya sabía. Yo ya sabía que iban a cambiar muchas cosas, por eso cuando llegó fue como “ah... llego” —dice con frustración—, ya después, me acostumbré y fue como: “bueno, ya está aquí”. —* Para ese momento en el que llegó, Jeni recuerda que Diana ya no estaba viviendo con ellas (a pesar de que ambas recuerdan el pasaje del escándalo en la madrugada con la camioneta), pero entre las cosas que sabía que cambiarían también repercutiría en cómo ella se relacionaba con los demás, además de que, al igual que Diana, solo le quedó acostumbrarse—. *Mi papá, como sabrás, es un poco estricto, entonces como que ya... no sé cómo decírtelo, pero como que era más estricto, pues. Había más reglas porque antes había cosas que yo podía hacer tranquilamente en la casa que cuando llegó él ya no, porque él estaba aquí, así que ya no podía hacer esas cosas. Como, por ejemplo, los permisos. Mi mamá luego me dejaba salir con mis amigas o que me vinieran a ver, pues, a mi papá casi no le gustaba que me vinieran a ver, tampoco me dejaba salir mucho y ese tipo de cositas, pero después me acostumbré. No me quedó de otra. No había más soluciones, solo me acostumbré, ya sabrás.*

Para Jeni también fue difícil el adaptarse a los cambios que hubo en la casa después de la llegada de su papá

*—Pues él siempre se dedicó a su trabajo. Más que nada, si algo cambió, a lo mejor fue que me aislaron, porque mi mamá, pues, llegó ya él y era como que, a mí me excluían. Mi papá estaba ahí, así que yo me iba a mi cuarto. Mi rutina se volvió solo de ir de la casa a la escuela, de la escuela a la casa y de ahí a mi cuarto. Además, mi papá casi no estaba en la casa cuando llegó aquí, porque trabajaba en otro lado, así que él estaba afuera casi todo el día. Regresaba, comía y nosotros nos la pasábamos viendo más que nada la tele. La verdad se puede decir que yo no convivía mucho con él, así que en la convivencia no cambió mucho, pero, pues, emocionalmente a lo mejor ya no me sentía sola.*

El hecho de salir a trabajar una jornada de todo el día para ser el sustento de la casa igualmente dificultaba la convivencia cotidiana, sin embargo, Jeni había llegado a sentirse acompañada.

La manera en la que Jeni logró hacerse cercana y fortalecer la convivencia con su papá cuando él comenzó a trabajar en su casa fue ayudarlo con el trabajo del autolavado, de algún modo también aprendía y podía convivir más con él.

*—Cuándo puso su negocio en la casa, yo lo ayudaba y ahí era cuando más convivía con él y, pues, yo le estaba ayudando en el lavado y ese fue el tiempo que más compartimos juntos. Ya después yo me fui pero, en ese momento cuando estuvo trabajando en casa, me integraba a su trabajo, pero esas eran las únicas maneras en las que yo convivía con él en esos momentos, de ahí en fuera era de la escuela la casa y él en el trabajo y ya todo esto ya fue cuando iba en... ¿qué será?, pues acabando la secundaria.*

Esto me lleva a pensar que, incluso con los roles de género bien establecidos dentro de las familias con la estructura “tradicional”, no es suficiente para ejercer la paternidad o la maternidad y mucho menos de desarrollar un vínculo parental ideal, que envuelve no solo significantes y significados sino que, junto con estos, también están los niveles de emocionalidad que se desarrollan hacia los cuidadores con los

que compartimos consanguinidad. El desarrollo de la naturaleza de esta emocionalidad depende de la convivencia, la presencia y el compartir experiencias e información, por eso las remesas, en algunos casos, pueden ser efectivas para mantener el vínculo que hace que los integrantes de una familia se sientan pertenecientes a ese grupo y el rol que desempeñan en el mismo, o no, como lo es en el caso de Diana.

este enfoque no sólo permite comprender el cuidado familiar desde el “hacer”, sino también desde los sentidos y significados que los sujetos le otorgan, de acuerdo con su experiencia de vida familiar y con el lugar que ocupan dentro de la familia — desde el parentesco, el género, la generación—en el que se reconoce que dicha práctica es llevada a cabo en relación con otras personas que son definidas como familia, con las cuales se construye una dinámica relacional y vinculante que puede estar marcada por el afecto, el desafecto, el amor, el odio, la protección o el abandono. (Zapata, 2016: 19)

#### La reflexión sobre el último retorno (a México y a Estados Unidos)

Cuando mi tío regresó de Estados Unidos en su estadía más larga antes de su definitivamente última ida, traía regalos para todos los niños y también para los adultos, aunque en realidad creo que todos los primos recordamos muy bien el día que llegó con regalos para todos, a mí incluso me tocó una Barbie bailarina que aún conservo. En sus palabras, esa era su manera de retribuir y hacer un gesto indicando que no se había olvidado de la familia, de sus sobrinos, siendo las remesas parte fundamental de mostrar preocupación y afecto a pesar de la distancia, las remesas tanto económicas como sociales se vuelven parte importante de la vinculación emocional (Zapata, 2009). Lo cierto es que tanto Jeni como Diana guardan una parte de los juguetes que su padre les traía o enviaba. Pero para cuando mi tío decidió que se iría de nuevo, mis primas ya no frecuentaban la casa.

Johnny migró una vez más aun cuando su objetivo era no volver a migrar, también por cuestiones económicas. Sin embargo, es algo que no estaba claro en los recuerdos de mi tía (acostumbrada a la intermitencia de la estadía de mi tío), de Diana y Jeni, principalmente porque mis primas ya no frecuentaban la casa. El periodo en el que Johnny estuvo esa última vez no fue tan prolongado, pero para mi tío estaba muy claro por dos razones: su objetivo era solo reunir lo necesario para completar lo de la construcción de unos departamentos.

*—Ya en la sexta ida que me costó mucho trabajo pasar y yo me fui a las sabiendas de que tu abuelo estaba mal, habíamos planeado, bueno, con mi familia, el terminar los cuartos para rentar. En el tiempo en el que estuve allá me enteré de que tu abuelo había empeorado así que yo ya no pude con la culpa y decidí regresar, estuve esa vez mas o menos un año, ya tenía más o menos lo suficiente para acabar los cuartos para la renta, así que regresé. [...] En esa última vez, yo ya no me sentía cómodo estando allá sentía que había asuntos que arreglar aquí. Cuando regresé, tu abuelo fue empeorando y unos meses después falleció. Tu tía estaba embarazada y dije que ya no iba a regresar y ya llevo aquí ocho años, que es la edad de tu prima Cinthya. Esa última vez el reintegrarme ya no fue tan difícil, ya sabía que iba a poner yo mi taller, o sea, tenía a qué dedicarme, yo sabía que podía trabajar y con tus primas, pues igual, como ya eran grandes ya no era tan complicado.*

Esa última vez fue en la que más trabajo le costó pasar al otro lado, casi lo atrapa migración y estuvo sin poder avanzar unos cuantos días. También porque esa ocasión fue la última y definitiva despedida de sus conocidos de EUA, específicamente con el jefe que le enseñó su oficio y le dio la mano en muchas ocasiones.

*—Te digo que con el señor con el que regresaba a trabajar de la hojalatería no me quería dejar ir de nuevo, pero le expliqué que mi papá estaba mal y que yo ya quería estar con mi familia, así que me dio un bono para pagar mi viaje de retorno, me dijo*

*que me fuera porque él ya no tenía aquí a su papá y que si un día regresaba podía volver con él. El señor también ya estaba grande.* —En este momento, mi tío se vulneró y dejó caer un poco el llanto, se quitó el cubre bocas y se limpió el lagrimeo con una voz ligeramente quebrada.

Mis primas decidieron irse por lo que ya no les tocó la última vez, sin embargo, llevan una relación de respeto y cordialidad con sus papás. Para Mari sus dos hijas hicieron lo que quisieron, valoraban su libertad y por eso se fueron antes de la casa, aunque su añoranza era que acabaran sus estudios, pues piensa que de ese modo podrían llevar una vida más cómoda. Mari ha llegado a decirle en ocasiones a Jeni que “sufre” (económicamente) porque ella así quiere, que si hubiera regresado a la casa y seguido estudiando no le faltaría nada ni tendría que estar batallando.

Desde el planteamiento del duelo migratorio de Asakura (2016) un duelo que no se puede concluir, afecta en la relación y percepción del vínculo filial entre padres e hijos, los sentimientos contradictorios son frecuentes, pues por un lado está el deber ser buen hijo y agradecer los esfuerzos del progenitor y sentir afecto, pero por el otro están los sentimientos negativos como el abandono, la pérdida, el rencor, en este caso, fueron múltiples veces las que que la familia experimentó un duelo que nunca terminaba de cicatrizar y se reabría cada 5 años, por lo que las emociones contradictorias parecieron acumularse hasta llegar a un punto de inflexión en el que la mejor naturaleza para el vínculo era la de diplomacia y cordialidad así como el tener que aprender el afecto hacia su padre como proveedor pero no como una figura de protección, cariño y cuidado.

Contrastando así que, a pesar de la división de los roles de género que asociamos comúnmente en una familia tradicional moderna, necesita de más para poder desarrollar el vínculo emocional que también existe en el ideal de estas familias, pues no basta con que el padre se desempeñe como un buen proveedor y ponga en marcha los mecanismos de poder que le otorga la jerarquía y la edad dentro de la estructura familiar.

La obediencia y la percepción de la imagen del padre también necesita de su componente emocional sin ser exclusivamente una cualidad femenina. El padre puede salir del hogar, ya que su principal responsabilidad es proveer. Es cierto que en la actualidad el modelo de padre migrante ha experimentado ciertos cambios; un buen padre no debe no sólo asegurar la manutención económica sino también procurar el bienestar emocional de la familia (Mummert, 2005). Aunque estos cambios se han ido viendo gradualmente, este aspecto popularmente se sigue viendo como una cualidad extraordinaria o complementaria, no como su responsabilidad. La responsabilidad principal de proveer afecto es de la madre tomando en cuenta que en la actualidad un solo sueldo no cubre totalmente las necesidades de una familia, la madre además de proveer ingresos económicos, también debe cubrir las necesidades emocionales, de afecto y cuidado a la prole, lo cual al final genera de nuevo una situación de maternidad intensiva. (Asakura, 2016)

*El retorno definitivo de Tere y David. No es igual regresar que irse.*

Como Durand lo plantea, es la realidad misma la que se encarga de destruir las expectativas sobre el retorno, pues como se había notado al principio de los relatos tanto de Tere como de David, ninguno de los dos tenía planeado retornar, su plan original era quedarse allá, en el caso de Tere, llevarse en algún momento a su hija y, en el caso de David, seguir apoyando económicamente a su familia. Sin embargo, las circunstancias personales y económicas terminaron cambiando esta expectativa.

a) El relato de Tere y su familia

Tere se quedó en Estados Unidos poco más de un año y hubo varios factores que la hicieron considerar que la mejor opción era regresar. Entre estas razones fue el perder la estabilidad económica que había logrado. Tere comenta:

— *Al año al año, justo al año de entrar al trabajo me dan las gracias, o sea, me sacaron en el intercambio de instalaciones por una baja de ventas y hubo recorte.*

*Nos tocó a tres chicos y una de esas fui yo. Entonces me costó 2 meses sin trabajo. No conseguí trabajo hasta que topé con una agencia donde metí papeles y estuve trabajando en una... era una empresa de armado de celulares donde nosotros nada más pegamos el código de barras, pero siempre me hacía sentir como muy... que ya había pagado la deuda. En ese empleo nada más trabajaba yo 8 horas de lunes a viernes que de ganar 900 dólares a la semana bajó a 240 entonces a mí me desesperaba y luego mis tíos me decían: “tráete la niña, tráetela”.*

Ante esta descompensación en los ingresos de Tere, sus familiares le sugerían que llevara a su hija con ella a Estados Unidos, cosa que, si bien Tere llegó a considerar, al final quedó más bien renuente a esta opción debido a la consideración de todo el contexto de su situación. Lo cual coincide con lo planteado sobre la teoría del mercado dual en la que, la mano de obra o los trabajadores clasificados de segunda clase, tienen que asumir con todos los riesgos e inestabilidad que implica el no tener un empleo regular.

*— Me regresé a México por lo mismo, ya no ganaba tanto no había oportunidad de horas extras, ahí ya me pagaban con cheque por lo que ya pagaba impuestos. Pagaban 240 menos los impuestos, yo ganaba como 190 entonces yo decía pues ¿qué rayos hago aquí? y la familia me decía pues tráete la niña y yo decía ¿cómo me la voy a traer? 190 a la semana, ¿cómo me la voy a traer si es casi como estar en México?, ¿para qué la voy a traer? entonces dije: “No. No la voy a traer a esta vida, si la situación fuera diferente que yo fuera residente allá pues busco otro trabajo algo que nos dé para estar bien las dos”, pero aparte me encontré a un amigo que sí me ayudaba y él me dijo que si me podía encontrar trabajo, pero yo no sabía bien inglés. Yo me había metido a la escuela, así que ya lo entendía, pero no lo podía hablar y pues él me decía: “pues sigue yendo a la escuela y hasta que lo hables te puedo encontrar un buen trabajo” y yo dije: “¡uff! para cuando eso pasé...”*

Como lo había mencionado antes, la limitante del idioma estaba ahí, aunque solo fue hasta ese momento que tomó más peso y es que, aunque la situación pareciera quedar en algún tipo de falta de capacidad, en realidad estaba presente otro factor.

— *los compañeros de ahí que ya hablaban inglés, ellos me decían que para aprenderlo los chinos encerraban en la escuela y en dos meses aprendían, pero yo decía ¡wow! ellos son bien perseverantes pero pues aparte como yo me quedé sin trabajo y vivía con la familia de mi hermano y yo no pagaba renta, me quedaba y tenía que cuidar a su hijo entonces me decían: “ahí te dejo mi hijo” y pues ellos se iban todo el día yo ya no me podía quedar en la escuela porque yo me quedaba cuidar su hijo, entonces de nuevo sentía esa impotencia y pues me preguntaba qué hacía y porque.*

El que las mujeres brinden servicios de cuidado es algo que se tiene normalizado, tan normalizado que pareciera que no se cuestiona y simplemente se deja como el trabajo no remunerado que se tiene que hacer a manera de compensación. En palabras de Mummert (2012):

La práctica de reclutamiento/asignación pasa por ideologías de género. Las mujeres son consideradas candidatas ideales para el trabajo de parentesco. Se justifica esta elección con asociaciones estereotipadas como las siguientes: son más amorosas, más disponibles, más responsables, más dispuestas a sacrificarse por la familia (pp. 165).

Refiriéndose al reclutamiento o asignación de roles cuando hay un cambio en la estructura familiar ya sea en la familia del migrante que se queda o bien como en este caso que la asignación de tareas de cuidado quedó en manos de Tere.

Lo cierto es que, si bien todos los migrantes indocumentados se encuentran en una desventaja estructural con respecto a los ciudadanos, entre el silencio, resultado de la naturalización de este fenómeno, la falta de visibilización de este tipo de relatos y la poca atención a esta problemática resultado de esta naturalización de los roles

de género, es un problema que queda doblemente oculto. Muy Probablemente, otros migrantes varones se enfrentaron al problema del desempleo, el miedo de no poder transitar (y existir) libremente y por supuesto los riesgos de cruzar, pero no es común el de tener que brindar labores de cuidado no remunerados que imposibilita el libre uso del tiempo. A este contexto cabe recordar que Tere en ese momento era una mamá soltera y el sustento de la casa se dividía entre su mamá y ella (incluida la economía y las labores de la casa), quedando ella a cargo principalmente del aspecto económico mientras estuvo allá.

— *Decía: “en vez de estar cuidando a mi hija estoy cuidando un niño al que no me pagan, pero pues tengo que corresponder ese apoyo que en un inicio me dieron. Entonces, en esa situación, me hizo pensar en regresarme a México.*

En su decisión final, también influyó el hecho de que, sin deudas y con su nacionalidad que le garantizara su libertad, podría ofrecerle a su familia las mejores condiciones (desde su ideal) en México.

— *Bueno mi mamá vivía en Cuautla y llegaría a su casa. Te digo que cuando me quedé sin trabajo los dos meses y el sueldo cambió, cambió mi expectativa de estar allá y se generó la idea de regresar, pues yo sabía que aquí sin deudas ya podía encontrar un buen trabajo, no ganando tan bien como el anterior trabajo en Estados Unidos, pero si un buen trabajo. Sin deudas—* Comenta Tere.

El retorno, en las circunstancias de Tere, puede coincidir con dos aproximaciones teóricas que propone Cassarino (2015), por un lado la aproximación neoclásica a la migración transnacional se basa en la gran diferencia de salarios entre la nación que recibe al migrante y la que lo expulsa. Bajo este esquema se busca con la migración obtener y maximizar su salario. La migración de retorno es vista bajo ésta perspectiva como una experiencia de migración fracasada. Es decir, el costo de migrar y mantenerse fuera de su país de origen fue demasiado alto para el migrante y se vió forzado a migrar de regreso. Desde esa perspectiva, los migrantes que

regresan son migrantes que hicieron un mal cálculo a la hora de emigrar. Pues para la teoría neoclásica considera a los inmigrantes como individuos que no sólo buscan maximizar sus ganancias económicas al migrar, también buscan sacar el mayor provecho de su estancia en el extranjero y lograr la residencia permanente y una subsecuente reunión familiar.

Mientras que la aproximación estructural dice que no solamente se debe analizar la migración de retorno bajo el paradigma de éxito/fracaso ni el fenómeno migratorio referente a la experiencia individual del migrante, sino se deben considerar factores institucionales y sociales del país de origen. De hecho, el retorno depende del contexto (Rivera, 2013). El éxito o fracaso se determina en este esquema con referencia al contexto o realidad económica y social del país de origen con las expectativas del retornante. De las categorías que Cassarino (2015) retoma de Francesco Cerase el retorno por fracaso que es cuando el migrante no logra asimilarse e integrarse a la sociedad del país receptor. también puede acercarse a las circunstancias de Tere.

Sin embargo, para cambiar o complejizar esta perspectiva de éxito o fracaso al retornar

la Nueva Economía de la migración laboral supone que, si bien no se trata de un fracaso de los individuos que tomaron la decisión de migrar, ni de una falla en el cálculo realizado sobre su capital humano, el retorno se explica, por el contrario, como la conclusión de las metas económicas que el migrante - conjuntamente con los demás miembros de su familia - había construido y valorado en el momento en el que se tomó la decisión de la emigración de uno los miembros de la familia. (Rivera, 2013: 59)

Y así fue en el caso de Tere, después de plantearse su situación en general y ya habiendo cumplido con su meta principal que era pagar su deuda, decide regresar y sobre todo decide que lo hará en una fecha significativa para ella, pues sentía que debía estar con su hija en los momentos importantes, que, en vez de cuidar a otro

niño, mejor le dedicaría tiempo a ella. Estaría de regreso para la primera comunión de su hija.

— *En esos días mi mamá me dijo que mi hija iba a hacer su primera comunión, entonces yo me hice a la idea de regresar y estar ahí con ella en su primera comunión, y eso fue lo que apresuró mi decisión de venir a México y ahí sí tuve suerte, porque cuando regresé luego luego conseguí trabajo, gracias a un anuncio y pues entré a trabajar aquí en el hospital constituyentes. Allí estuve un año como encargada de las compras y el almacén.*

En cualquiera de ambas de las teorías del retorno, si bien se toman en cuenta las circunstancias individuales y estructurales en las que se encuentra el sujeto, dentro de esas circunstancias en el caso de tere, los factores personales de Tere estuvieron movidos por su sentir como madre y, sus circunstancias como cuidadora debido a su género.

#### *El retorno de Tere para su mamá*

La mamá de Tere se enteró del retorno de su hija por teléfono, su llegada sería cercana a un evento importante tanto para Tere como para ella.

— *Ella avisó por llamada que ya se venía. Lo que pasa es que la niña ya iba a hacer su primera comunión y ella me dijo que ella quería estar cuando hiciera su primera comunión. Entonces pues sí llegó para la comunión de la niña— comenta la mamá de Tere.*

Para Doña Rica, la primera impresión de cuando su hija regresó fue de asombro, pero una sorpresa relacionada a que, en su opinión, fue poco tiempo el que estuvo allá, claro, a diferencia de ella y de su familia que, en su tradición migratoria, se quedaban largo rato en EUA hasta regresar en ocasiones con espacios de 8 años o más. Aunque también le alegraba que ya estuviera de vuelta.

— Cuando me enteré que iba a regresar dije ¡ay! ¿Tan poco?, O sea, todos los que se van a Estados Unidos se van por un buen rato. [...] yo estuve allá ¿Cómo cuánto? ya no me acuerdo yo, sería... ¿Qué serían, como 8 años y unos meses, 9 años? pero yo en ese tiempo iba un año, me regresaba y volvía a regresar. Entonces vi también, por eso sentí que era poco tiempo, pero a la vez a mí me dio gusto porque pues iba a regresar con la niña.

Tanto para Marlene y Doña Rica, cuando lograron adaptarse al nuevo ritmo de vida que implicaba el que ya no estuviera Tere, fue un tiempo que Doña Rica disfrutó. Para ella era grato pasar tanto tiempo con su nieta.

— Pues muy bonito porque yo me iba el sábado y el domingo a vender y pues nos la pasamos así, juntas. Me la llevaba yo a la escuela temprano, le llevaba la comida, nos íbamos al parque, comíamos, me la llevaba allá donde le enseñaban las tareas, nos regresábamos y así era, todo el tiempo. Disfrutaba estar mucho tiempo con mi nieta, a ella le gustaba lo de las posaditas y todo eso y le hice una posadita, que me iba a vender mi ropa a puebla, nos íbamos el fin de semana y nos regresábamos el domingo. Pasábamos mucho tiempo juntas.

A pesar de esta complicidad abuela - nieta que se generó en un año, el regreso de Tere, desde la mirada de Doña Rica, no representó un cambio y tampoco notó algún cambio en su hija.

— No, no note nada. A lo mejor porque fue poquito tiempo. y en el aspecto económico era más o menos igual a antes de que Tere se fuera, cuando ya regresó ya cada quien, con su trabajo, como antes que ya ella trabajaba. Pero nos dividamos los gastos cuando estábamos aquí. Después volvió a ser como era antes de que se fuera Tere. Ella se la llevaba [a la niña] al trabajo cuando podía y nos repartíamos las cosas para hacer en la casa. Ya cuando estaba Tere ella le ayudaba con la escuela.

Para Tere y Doña rica, el retorno no representó un conflicto o al menos así lo recuerdan, para ambas su realidad en México se reanudó después de una pausa con otra dinámica, sin embargo, otra integrante de la familia tendría su propia perspectiva de lo que pasó.

*El regreso de Tere para su hija.*

En cuanto a la comunicación con su mamá, Marlene no recuerda mucho de las llamadas y la comunicación, sin embargo, pudo enterarse de su regreso.

— *Que yo recuerde no eran muchas llamadas o a lo mejor sí, pero fueron muy pocas veces y por teléfono. No diario, pero sí una que otra vez, no recuerdo muy bien la parte de la comunicación, la verdad. Pero pues si me enteré. Mi abuelita me avisó que, pues mi mamá ya se iba a regresar, bueno incluso cuando mi mamá regresó nosotros fuimos por ella al aeropuerto.*

Este era otro cambio para Marlene, el regreso de su mamá generó varias emociones y conflictos qué procesar.

— *Pues me sentía nerviosa, porque pues ya llevaba tiempo, ya era un año sin ver a mi mamá. Yo ya me había acoplado y ya había hecho buena comunicación con mi abuelita. Cuando llegó mi mamá si me dio alegría, pero a la vez entre como en conflicto porque pues yo ya me dirigía más a mi abuelita, los permisos se los pedía a mi abuelita, cualquier cosa yo me dirigía con mi abuelita ya no era tanto con mi mamá.*

El conflicto que menciona Marlene se generó a partir de una crisis de autoridad dentro de la casa, la jerarquía entre los integrantes de la familia se tenía que reorganizar pues la mamá tenía que recobrar el reconocimiento de su autoridad frente a su hija, a pesar de que para los adultos estas jerarquías ya estén dadas por sentado, como el clásico “así debe de ser” como justificante. A demás la partida repentina de su mamá le había provocado cierta herida y resentimiento a Marlene:

— *Ese proceso de que ahora ya estaba mi mamá pues eso yo todavía no lo asimilaba porque pues por cualquier cosa yo corría con mi abuelita, bueno es que yo sí le tuve cierto remordimiento a mi mamá porque pues me había dejado. Me había dejado con mi abuelita y sin saber yo por qué.*

Esta crítica hacia el adultocentrismo no va directamente a los padres pues ellos educan y crían con las herramientas que su entorno les proporciona. Para Marlene poco peso tuvo en su relato el evento de la primera comunión, de hecho, no lo menciona, cosa que para su mamá y abuelita fue uno de los motivos de que regresara específicamente en esa fecha y tiene un gran peso sentimental para Tere. También se enteró tardíamente de la situación económica de la familia, si bien el saberlo la hizo comprender más el tema, ya había pasado la sensación de la pérdida repentina de su mamá. Pienso que siempre está la posibilidad del diálogo para poder sintonizar las preocupaciones y prioridades del otro, aunque el lazo con ese otro se dé por sentado y en el que además se conciben el respeto y la autoridad como algo que está por default dentro de la organización de la estructura familiar. Esto es algo que suele suceder en muchas familias de todos los tipos.

Retomando el concepto de familia de Mummert (2012) que es conveniente para comprender esta situación de desbalance de poder y cambio en la estructura familiar, pues la familia es una institución colectiva influida por jerarquías tanto de género como generacionales, donde las relaciones de parentesco representan dinámicas de poder. Estas dinámicas se forman a través de una combinación ambigua de intereses y emociones.

En este caso, es Marlene quien reconoce el conflicto y, desde su perspectiva, hubo una negociación. Esta negociación se dio entre las partes adultas (iguales), Marlene, de modo muy similar a Diana y Jenifer, no le quedó más que adaptarse de nuevo. Ella no tomó parte activamente en esta negociación de las nuevas dinámicas en su casa. Sin embargo, a diferencia de una familia nuclear tradicional, las dos partes adultas (en posición de igualdad, al final ambas son madres y aportaban

económicamente a la casa) tuvieron que discutir sobre sus nuevos roles y la reorganización en la repartición del poder o la autoridad. En el modelo de la familia tradicional, los roles tienden a darse por sentados (por el género) y rara vez se cuestionan. En este caso, ambas siguen teniendo autoridad sobre la persona menor, pero en orden de jerarquías directas, Marlene tuvo que reorganizar a su mamá en primer lugar de la jerarquía y a su abuela en segundo lugar, pues a la que se le preguntaba todo sobre permisos y quien tomaba la iniciativa principal en las decisiones volvía a ser Tere, cuando ya se había acostumbrado a hacerlo con su abuelita.

A pesar de que es importante destacar este cuestionamiento, creo que también haría falta cuestionarse el adultocentrismo que predomina en la manera en la que concebimos una familia, pues, la ida y el retorno de sus padres representa muchas cosas para los hijos y estos temas por lo general son vistos como cosa de adultos, pues igual está naturalizado el pensar que un niño no entiende y solo obedece. No se piensa en que estos procesos representan todo un suceso con un impacto para los niños.

— *Pues el tema no lo tocamos mucho, pero cuando sucedió sí fue un antes y un después, porque pues yo creo que yo ya... bueno yo con mi abuelita hicimos una buena pareja en ese momento, entonces pues que llegase mi mamá si fue como un conflicto muy grande porque yo sí recuerdo en ese momento las peleas entre mi mamá y mi abuelita por el hecho de que a mi abuelita algo no le parecía y pues mi mamá decía: no es que esto se tiene que hacer porque pues yo soy la mamá, entonces yo creo que para ese momento sí fue un cambio radical, totalmente. Ahorita el tema ya casi no se toma, pero yo creo que en el momento en el que sucedió sí hubo un gran cambio.*

Actualmente Marlene tiene su propia familia, se casó joven y al igual que su mamá tuvo a su primera hija joven, viven en la CDMX. Justo ahora busca poder estudiar la carrera de enfermería y actualmente su relación con su mamá es muy buena, a

veces los hijos de Marlene se quedan en la casa de su bisabuela o su abuela a jugar con su tío (medio hermano de Tere) que tiene 10 años.

#### b) La reincorporación familiar de David como hijo.

Los relatos en el caso de los progenitores se manifiestan las vivencias de los hijos y otros cuidadores, sin embargo, el retorno de un hijo se manifiesta de manera diferente y también, en el caso de David su mamá tuvo complicaciones médicas y eso lo impulsó a regresar, este mismo factor se leyó en el caso de Mary, la mamá de Diana, Jeni y Johnny que en sus últimas migraciones también fueron por la noticia de que su papá estaba gravemente enfermo.

— *En el tiempo que estuvo grave nosotros estábamos acudiendo a ella para su recuperación entonces lo que marcó más lo de verme fue eso: enterarme que mi mamá era como si ya se estuviera despidiendo porque, de hecho, con el derrame no podía hablar bien ni moverse bien entonces con eso decidí regresarme. No les avisé que iba a regresar a mis papás. No le avisé a nadie, llegué de sorpresa. A ellos les dio mucho gusto, yo creo que de volver a verme y pues lloraron. De mis papás... Primero me encontré a mi mamá, no estaba en la casa y cuando llegó y me vio se emocionó y ya luego llegó mi papá del campo y se sorprendió. Fue una sorpresa para los dos—* Comenta David.

En el estudio de Hernández (2016) describe que en muchas comunidades, especialmente las rurales, la interrelación entre padres e hijos es de una naturaleza recíproca en el que estar al pendiente de los padres y cuidar de ellos, es un modo de reafirmar la autoridad y el estatus de los progenitores. Para David, el vínculo con sus padres se había mantenido de este modo a través de las remesas económicas y las llamadas. Ante el sentimiento de una probable pérdida David decidió regresar por una cuestión de moral familiar como lo denomina Hernández, esta moral está relacionada a cómo se construyen los ideales de comportamiento

dentro de una familia, de este modo, las emociones morales de un padre, una madre o un hijo surgen por códigos culturales que contienen aspectos normativos y evaluativos.

Cuando entró de nuevo en territorio mexicano, las impresiones de David estaban relacionadas a la nostalgia, a extrañar el recuerdo que tenía de cómo son o eran las cosas en México y la alegría de regresar a un lugar conocido, a pesar de encontrarlo cambiado.

— *Luego luego se siente la diferencia. Cuando te sales de Estados Unidos y cuando llegas a Tijuana, no sé, me sentí aliviado. Se siente como un alivio. Ya cuando llegué aquí, me dio mucha alegría ver todo esto y así de nuevo. Sí hubo cambios. Cambiaron las cosas, cambiaron las personas, pero a mí me dio mucha alegría.*

David piensa en que cuando regresó, era un extraño, *un extranjero en su propia tierra*. Cuando se fue a los 18, su hermano menor aún era muy pequeño y regresó hasta después de 10 años, todo había cambiado, todos sus conocidos habían crecido.

— *yo me fui cuando tenía 18 años y cuando regresé había mucha gente que ya estaba bien cambiada, me fui cuando estaban bien niños y llegué y que estaban bien crecidos. Muchas cosas cambiaron.*

La dinámica y el rol que David cumplía en su familia, también cambiaron. Sus responsabilidades dentro de la casa eran difusas.

— *Pues cuando estaba chico que me fui como a los 18, pero mi mamá pues me mandaba hacer cosas, pero no me gustaba hacer que quehacer de la casa, pero pues ya cuando llegué ya les ayudaba, no era como obligación de hacerlo, pero como que les ayudaba, pero no me exigían.*

Cuando David se fue, su edad apenas lo hacía entrar al rango de adultez legal, pero seguía estando en una posición de subordinado frente a sus papás, se fue como hijo, en Estados Unidos, a pesar de estar fuera del hogar seguía siendo un hijo y regresó como hijo, pero con un gran cambio de edad y, también, con más experiencia de todo tipo a como se fue, por lo que el trato no sería igual. Aún así bajo el sistema de moral familiar, las jerarquías se mantienen asimétricas entre sus miembros pues se hayan sujetas a relaciones de poder, en este caso habiendo una deuda de reciprocidad y el estatus de padres dentro de la jerarquía (Mummert, 1999)

Sus padres, en este caso, lo seguían viendo como hijo, pero también como adulto, por lo que las tareas en el hogar para él no serían las mismas y tampoco sería coaccionado a hacerlas, en cambio se reconoció su autonomía al dejarlo ser, pero también de algún modo, sus padres pudieron observar la crisis del regreso y el ser un desconocido para una parte del pueblo y de su familia.

— *Haz de cuenta que cuando llegué con mis papás, bueno con ellos no, pero con todas las personas sí, porque había personas que no me conocían. Por ejemplo, Christian [hermano menor] ya no me reconocía. Todos me veían, así como un extraño, como si estuviera de fuera. En mi casa pues sí me recibían, pero de afuera era como un extraño.*

Para lograr superar esta segunda extrañeza o shock al regresar, sus padres ayudaron en el proceso. Un poco similar a cuando él llegó por primera vez a Estados Unidos, solo que esta vez había regresado con sus padres, a un lugar en su casa que siempre estuvo disponible para él. Se tenía que recrear la costumbre. Para esto tenía que reintegrarse con un trabajo y comenzar a socializar de nuevo.

— *Yo el primer mes no busqué trabajo, sino que estaba ahí en mi casa, pero pues poco a poco como mis hermanos, que son albañiles todos, me empezaron a jalar y ya de ahí un amigo me invitó a ir a la coca. Entré a la coca, estuve dos años trabajando en la coca y ahorita estoy de albañil de nuevo con mi familia. Poco a*

*poco con la costumbre y estando aquí conviviendo y así pues poco a poco se acostumbraron, yo también me fui acostumbrando.*

*Doña Rica y el retorno de su hijo. Forzar y reforzar la convivencia como método para reintegrar a un hermano.*

Cuando vio de regreso a su hijo, Doña Rica, más allá de pensar en la sorpresa, expresa la emoción que sintió al ver de nuevo a su hijo.

*— Pues me dio hartoo gusto. Me dio gusto porque él también me dijo: “no yo también sentí bien gacho cuando me fui” y empezó a llorar y pues lo vi, me abrazó y pues yo lloré. Cuando recién llegó yo sí me conmoví, lo encontré ahí afuera sentado, afuera de la casa, yo venía entrando y él estaba ahí en la entrada y su papá a él lo fue a encontrar al campo, él venía de regreso del campo y se lo llegó a encontrar de regreso.*

Doña Rica comenzó a conmoverse en este punto, al recordar y contar el reencuentro, sin embargo, el momento en el que su voz se quebró y comenzó a llorar fue al comentar cómo ella veía que sus hermanos desconocían a David y, a como ella lo interpretó, lo excluían. También percibía que su hijo no se sentía integrado y se sentía como un extraño.

*— Pues al principio como que llegó muy serio, cómo... cómo si él, no sé, no se adaptara a las cosas de aquí, no se encontraba. Yo lo veía aquí, que estaba piense y piense. Yo decía: “como que David no se haya. Nada más está ahí sentado pensando” y mi esposo me decía pues... que pues no se hallaba y yo le decía que a ver en qué estaba pensado y que me daban ganas de preguntarle en qué estaba pensando y yo le decía: “no, es que ¿qué le pasa?” y él [esposo] me dice: “Ah no pues tanto tiempo que estuvo allá ya seguro no es lo mismo” pero pues a pesar de todo, sus hermanos estaban aquí.*

Doña Rica, al final resalta la presencia de sus hermanos, la relación familiar y su presencia, como un motivo para superar el retorno y de encontrarlo todo extraño o diferente. Para Doña Rica el que sus hermanos estuvieran allí era razón válida para intentar reintegrarse, convivir y re acostumbrarse a la coexistencia con su familia nuclear, el hecho de que fueran familia para sus hermanos no era motivo suficiente para tratarlo como uno, la sangre o el título familiar no era motivo para tratarlo como alguien cercano, a diferencia de como sucedió con los padres, ante los cuales, las jerarquías y el estatus eran claros, tanto de hijo hacia los progenitores y viceversa, con los hermanos, la desconexión ese sentimiento de estar fuera de lugar dan lugar a pensar que entre hermanos, la jerarquía o estatus de alguien que no estuvo presente, no necesariamente ostenta autoridad dentro de la estructura, no existe un sentido moral previamente construido. De hecho, por como lo relata desde su perspectiva Doña Rica, fue un proceso largo en el que ella misma tuvo que intervenir. Ese sentimiento de lejanía y extrañamiento se fue desvaneciendo poco a poco, con el tiempo y, también hay que decirlo, gracias un poco a la insistencia de Doña Rica y su esposo para que sus hermanos lo integraran a las actividades y la convivencia.

— *Yo lo noté al principio como que lo veían como un bicho raro. Haga de cuenta que son hermanos, pero en ese momento como que lo hacían a un lado como que lo excluían. Después les dije: “en vez de que lo jalen para acá y para allá de que ya llegó, lo hacen a un lado. ¡¿Cómo que no le hacen caso?! y mi esposo me decía: “deja los a los cabrones, ya entenderán”.*

Doña Rica actuó con gran empatía para lograr reintegrar a su hijo. En esta entrevista fue la primera vez que le externó sus sentimientos sobre esa situación a alguien externo a su familia, hablando abiertamente de cómo vivió esa experiencia ella y como percibía a los demás a su alrededor y sus acciones, sin dejar de reconocer en cierto nivel la complejidad de estas circunstancias y pensando en lo que podía hacer para mejorar la situación, la cual al parecer le afectaba anímicamente. Al fin tenía a

uno de sus hijos de regreso, como decía Don Sidronio, a uno de los más unidos incluso después de irse; aun así, no sentía que la dinámica o “armonía” familiar haya regresado. En realidad, me parece que esto es algo bastante profundo pues ella en ningún momento mencionó el cambio de edad o la adultez, a pesar de que respetaba la autonomía de su hijo y ya no le exigía ayudar en las labores domésticas de la casa (aunque él ayudaba de todas formas) pero seguía añorando el recuperar la convivencia familiar entre sus hijos.

— *Yo le decía: “¿y no crees que él siente feo? si yo siento feo que los veo que no andan con él, que ya se van y él ahí lo ven y ahí se queda y así. Como que lo hicieron a un lado, ese fue el cambio de ellos que hasta apenas recientemente medio empiezan a reunirse, porque como que no lo tomaron muy a bien o como que lo hubieran visto raro. Como que les costaba trabajo acostumbrarse porque fue mucho tiempo.*

En este caso, su mamá intentó ayudar a que David se adaptara más rápido, desde donde ella podía: la cocina y con su rol dentro del cuidado de la casa.

— *Yo trataba de hacer de lo mejor en su cumpleaños de comida y pues tratamos de hacer lo mejor para él, que los demás lo sentían, pero pues yo sentía que le tenía que dar lo mejor. Sentía que él necesitaba eso por parte de nosotros, como más apoyo, tomarlo en cuenta más a él. Los otros como que si se daban cuenta de eso porque lo veían y yo sentía que les molestaba, pero yo les decía: “hijos de la chingada, ahorita vean cómo está él. No se fue un día ni dos días, se fue mucho tiempo ¿cuánto tiempo se fue? ¡10 años!”— Doña Rica se exaltó, bueno, alzó un poco la voz, al recordar el regaño para sus otros hijos— y luego me decían: “pues sí mamá, pero pues ve” y yo les decía: “pues van a ser iguales, pero ahorita hay que enfrentarlo más a él porque hay que hacerlo que vuelva agarrar su rutina de aquí” yo sí estaba muy consciente de hacer que él se adaptara.*

En este sentido, el proceso de reintegración también trajo consigo conflictos internos en la familia, habiendo incluso en algún punto celos por parte de los hermanos pues notaban que su hermano recién llegado se estaba llevando buena parte de la atención de su madre.

Las actividades de la casa, durante el tiempo que David aún no trabaja o dedicaba todo su tiempo a trabajar (porque de vez en cuando le ayudaba a su papá y hermanos en el mes que no buscó trabajo), de alguna manera también ayudaron a que poco a poco se readaptara. Acompañar a su mamá en su rehabilitación, ayudarle con los quehaceres, acompañarla simplemente a caminar, fueron actividades que poco a poco reforzaban la convivencia con su familia, principalmente con su mamá, pero consecuentemente con sus hermanos.

— *Él siempre iba conmigo a todos lados, igual yo no podía caminar bien. No sé si te das cuenta que no puedo hablar muy bien, igual con la caminata, por lo del derrame. Luego me invitaban que a la fiesta o cualquier cosa y él me acompañaba y luego me decía que fuéramos, que cuando él llegara de trabajar, él me acompañaría*— Comenta Doña Rica

Para la tranquilidad de Doña Rica, con el tiempo David y sus hermanos comenzaron a tener una mejor relación, a convivir más y tener más cercanía

— *Ahorita ya mejoraron su relación, ya se hablan más. Ya sé acostumbraron. Ya ahora está más presente, de hecho, cuando viene con uno de sus hermanos que trabaja con ellos o con uno de sus hermanos, ahorita ya se hablan y todo, pero pues al principio sí, no le hablaban.*

Tanto para Doña Rica como para Don Sidronio, a pesar de que en un principio les pedían a sus hijos que no regresaran, bajo el pensamiento de que allá tenían mejores posibilidades y que en caso de querer regresar a Estados Unidos correrían riesgo de nuevo, una parte del dinero de las remesas se fue para terminar de

construir la casa familiar y esta casa estaba pensada siempre para que todos sus hijos cupieran en ella.

— *Siempre hubo lugar para cuando él regresara, ahorita que ellos ya no están, que cada quien está en su casa, hasta esta casa se siente grande*— Comentario que se sintió, especialmente estando dentro de la casa en la que algunas habitaciones son bodegas con alimento para los animalitos de granja. Las gallinas se corretean y de repente los chivos entran sin mayor problema subiendo a las pacas de paja y forraje que se almacenan en lo que antes eran habitaciones.

Don Sidronio al platicarme de las circunstancias en las que se dio el comenzar a planear el regreso, era quien más consciente estaba de la situación económica y lo que representaba este panorama para tratar a su esposa. Doña Rica reconoce la ayuda que le dieron sus hijos en ese momento de crisis en el que estuvo enferma, pero su esposo menciona, con cierta impotencia y un tono de ironía o burla al decirlo, cómo de no ser porque sus hijos estaban allá y les apoyaban económicamente, siendo todos ya conscientes de que había operaciones, medicinas, tratamientos y terapias que pagar para que su mamá pudiera superar el derrame, con lo que ganaba Don Sidronio, no hubiera sido suficiente.

— *Nosotros les avisamos por teléfono. Ellos estaban al tanto con su mamá de sus medicinas y todo eso. Ella se enfermó y por poquito se muere, porque su enfermedad se fue muy fuerte y él me decía: “yo me quiero ir, pero pues ahorita tengo trabajo” y yo le decía: “no pues no te vengas, trabaja, aquí nosotros cuidamos a tu mamá, no va a pasar nada.” Que de hecho ellos fueron los que le ayudaron, porque imagínate una operación de 400,000 pesos, ellos allá pagaron, aquí ¿cuándo lo voy a pagar? Si gano 200 pesos diarios, ¿cuándo voy a conseguir una cantidad de 100,000 o 200,000 para medicina? si una operación es cara. Ellos fueron los que pagaron, los que atendieron estando allá, ayudando allá y pues ahí está ella, sigue con nosotros, si Dios quiere, seguirá con nosotros aún más, para que vea el día en que regrese el otro de Estados Unidos. Ella en realidad estuvo*

*muy mala de esa enfermedad que si no lo hubieran atendido ellos con base en el dinero, pues la verdad ella se nos muere, pero gracias a Dios no pasó y su medicina ayudó mucho, su terapia y todo eso le ayudan mucho y le ayudó a sanar rápido.*

Aquí me gustaría no dejar de mencionar las carencias estructurales del Estado, en el que, las atenciones de salud que brinda el Estado son ineficientes y carentes en muchas ocasiones, mientras que la atención médica privada que, en el pensamiento popular “es mejor”, es muy cara e inaccesible para la gran mayoría de ciudadanos que apenas ganan el salario mínimo y pueden costearse con mucho trabajo, apenas lo básico para vivir.

Tal vez por esta misma situación en la que David ya había expresado que quería regresar pronto, Don Sidronio era consciente de que, al menos David, estaría de regreso más temprano que tarde y por eso mismo, para él no fue una sorpresa del todo el retorno, sin embargo, al recordar el regreso de David, hay una pequeña contradicción en cómo recordaron los eventos David y su papá. David me decía que él no le avisó a nadie, sin embargo, en la versión de Don Sidronio, él menciona que le habló un día antes de su regreso, por lo que, él no sabía exactamente cuándo, pero que sí sabía que pronto llegaría su hijo, de un día para otro. Al menos en sus palabras, no fue realmente una sorpresa.

*— No pues... no fue una sorpresa, él decía: “yo me voy para mañana” y él dijo mañana y llegó al otro día. Llegó inmediatamente cuando nos dijo que se iba. Su traslado fue muy rápido agarró el avión y llegó a México y ya de ahí se vino para acá.*

El reencuentro lo recuerda con emotividad al igual que su esposa, con una mezcla de alegría o emoción al recordar cuando se vieron de nuevo después de mucho tiempo.

*— Alegría. No pues sentí alegría, mucha alegría de verlo otra vez, durante 10 años que no lo vi y volverlo a ver. [...] y tranquilidad que ya había regresado. Pues pensar*

*que regresaba de repente, ya me sentía muy tranquilo. Hasta lágrimas a veces sacaba, y pues su mamá también. Nos avisó de un día para otro ¡y que llega! y pues lo que hizo uno fue llegar y abrazarlo, yo creo que todos los padres y las madres quieren mucho a sus hijos y harían lo mismo, y lo que uno hace es abrazarlo y quererlo. Es mi hijo, es un ser muy querido, muy cercano para mí.*

Don Sidronio también derramó un par de lágrimas al externar esto sin dejar también de recalcar la tranquilidad que le daba verlo de regreso y saber que estaba bien. Con el recuerdo del reencuentro, también se acuerda de como lo extrañaba y los pensamientos de preocupación e incertidumbre que sentía cuando David estaba allá, que a pesar de la comunicación y el saber que estaba con su hermano no estaba del todo tranquilo porque igual no se podía enterar de todo y sobre todo, no podía verlo para saber realmente como estaba.

*— Yo lo extrañé, cuando estuvo allá si lo extrañamos y todos, porque pues también él que estuvo allá es lo mismo, seguro nos extrañaba. ¿cómo se sentía, como estaba? y pues la angustia de no saber cómo estaba y algo triste, porque solo él sabe si vive bien, si está bien o mal, está enfermo, cómo está en todo. Él tampoco sabe de nosotros que, si estamos enfermos o nos falta algo y pues solo con teléfono comunicándonos, pero de ahí en fuera no nos vemos para nada. Yo le dije: “ya estás, te extrañaba, al fin regresaste ya ahora que estás aquí al fin la vida vuelve a normalidad”. Después de 10 años volvió a ser normal, porque pues estando todos los hijos es un es una tranquilidad muy buena, cómo estar limpio, estar con todos, pero cuando falta uno pues uno lo busca porque pues uno lo quiere. — Me gustaría resaltar cómo expresa que la normalidad para él se detuvo durante 10 años y regresó junto con David y que, al desaparecer el sentimiento de incertidumbre, llegó una sensación de pureza o limpieza en la que la familia regresaba a su estado (o estructura) natural.*

Don Sidronio comenta que él si notó los cambios en David después de regresar, más específicamente al convivir en el trabajo.

— *Hay cambios que vimos a través de él. Él trabajaba igual que nosotros pero como él estaba allá, pues él aprendió otras cosas diferentes, otras maneras de hacer el trabajo y pues él lo que hacía aquí ya se le había olvidado y pues yo le tuve que decir: “¿te acuerdas cómo se hace esto? se hace así y así” y pues tenía que volver a aprender lo que hacía antes, pero pues también sabía lo que había aprendido allá y en los otros trabajos que él tenía. Igual las cosas se hacían diferentes a lo que tenemos aquí, que el campo y la albañilería son otras cosas y otras técnicas, también con la jardinería y todo ese tipo de trabajos. Él ya sabía hacer muchas más cosas que cuando él se fue, cuando se fue sabía menos, ahí regresó y pues ya sabía más cosas.*

En mi forma de verlo, el hecho de que su padre le compartiera sus conocimientos en el trabajo de nuevo también fue parte de la reintegración.

Al menos en la poca realidad que se puede visualizar con una entrevista, quien más notaba y valoraba los conocimientos con los que había regresado David era su padre. Pues David parecía no ser consciente de los cambios en sí mismo que se habían dado a lo largo de 10 años, David estaba en una etapa de formación en la que simplemente asimiló los conocimientos sin preguntarse qué había cambiado en sí mismo, como David comenta:

— *Pues no, yo sentí que no cambié, o a lo mejor porque me fui muy chico. A lo mejor algo cambió, pero no me di cuenta, pero pues me fui joven así que no sé.*

Pero, de que había regresado con algún cambio, era seguro, habría regresado con más saberes y experiencias de cuando recién se fue así que seguramente existió ese antes y después en el David que se fue y el que regresó. Desde esta perspectiva ¿el retorno fue exitoso o un fracaso bajo la aproximación estructural? o un retorno con características de innovación según Cerase pero en ese caso solo sería desde la perspectiva del padre de David, pues en cómo David lo veía, no regresó con esta consciencia de innovación y aplicación del conocimiento.

Actualmente David ha formado su propia familia y vive cerca de sus padres, los hermanos que siguen en México, aún se dedican a la albañilería entre todos, algunos siguen en Ciudad Ayala, en San Antonio, pero también hay uno que se mudó a Cuautla. Doña Rica dice que a ella le gustaría ver el regreso de su otro hijo y que también haría lo posible por hacerlo sentir en casa de nuevo como lo hizo con David.

*Los sentimientos en el proceso: entre lo socio-cultural (la familia) y lo personal (el sujeto). El factor de las emociones para entender otra perspectiva del retorno.*

Las emociones y los sentimientos han sido algo que ha estado presente en los relatos históricos, en los informes de los misioneros en épocas prehispánicas y también en las etnografías, a pesar de la presencia de las emociones en todos estos escritos, la academia o las ciencias sociales, han decidido dejarlas de lado e incorporarlas más bien como un adorno, o un detalle que exotiza el retrato de la alteridad en los escritos y etnografías pues, a la parte emocional la relegamos al lado de lo subjetivo (Calderón, 2012: 25).

La presencia de las emociones, en estos textos no es casualidad y menos tomando en cuenta que las emocionalidades están vinculadas a los procesos sociales, por ello es importante abordarlas tomándolas en cuenta en estos procesos sociales. En trabajos que atañen a la antropología simbólica y de la religión, las emociones son parte fundamental, por ejemplo, al estudiar la brujería o temas relacionados con la espiritualidad. Los trabajos sobre migración, no están exentos del componente afectivo, emociones, afectos y pasiones que se observan en las sociedades que han sufrido procesos de pérdida causados por desplazamientos involuntarios que implican cambios de residencia y hábitat. “[...] la migración forzada de grupos humanos presenta como una de sus consecuencias un proceso de pérdida en el que hay una transformación de valores, de redes sociales e identidad” (Calderón, 2012: 30). En su trabajo, Calderón encuentra que este sentimiento de pérdida, es “superado” a través de mecanismos sociales como la religión o los festejos a modo

de catarsis, sin embargo, esto también hizo consciente a la autora, que este fenómeno tenía su origen en una dimensión emocional: el sentimiento de pérdida.

Para el caso de este trabajo, la presencia de emociones fue abundante, tanto al momento de retratar las relaciones interpersonales de la familia como para describir todo lo que pasaron al experimentar la migración. Muchas de las decisiones que los actores sociales toman, están impulsadas desde el mero sentimiento y, de manera contraria, los sentimientos están mediados por circunstancias que se extrapolan al sujeto. Para analizar la dimensión emocional en los procesos y hechos sociales, la antropología y la sociología de las emociones tienen aportaciones.

El objetivo de dichas líneas de investigación y estudio -tanto en antropología como en la sociología de las emociones-, no es analizar la producción de ciertos sentimientos y sus efectos en relación con el aspecto neurológico físico, sino descifrar la construcción social de las emociones. Es decir analizar cómo los sentimientos y las emociones por un lado y el contexto en el que se encuentran por otro se implican mutuamente y cómo los sujetos viven esa experiencia. Hochschild (2003) y otros autores (Ehrenreich y Hochschild, 2003) señalan las emociones y los sentimientos son sociales la cultura nos propone que sentimientos son socialmente posibles y cuáles no lo son cada cultura explica y provee prototipos de sentimientos según sentencia Escalante (2005) podemos aplicar también la definición inversa cómo sentimos y qué sentimientos pueden considerarse como una especie de manifestaciones culturales. ( Asakura, 2016: 70)

Hacer aportaciones del estudio de las emociones desde las ciencias sociales, permite ampliar la perspectiva que tenemos de la mismas y complementar o ser críticos con lo que ciencias como, por ejemplo, la psicología proponen, la perspectiva social de las emociones nos permite despatologizar algunos fenómenos y entenderlos desde el contexto sociocultural, de ese modo nos es posible entender como hay significados y procesos emocionales que se derivan del contexto

estructural, cultural, interaccional y situacional (Charmaz y Milligan, 2006 en: Asakura, 2016)

En antropología, Leavitt (1996) describe dos tipos de aproximaciones al análisis de las emociones desde la antropología: como sentimiento corporal o como significado cultural. Clifford Geertz (1973) propuso que tanto las ideas como las emociones son artefactos culturales del hombre y entonces comenzó la búsqueda de una explicación del vocabulario de las emociones y su interpretación como categorías culturales a lo que se le hace una crítica:

Tal postura adolece de una limitación: no reconoce que la experiencia y la expresión de las emociones no siempre tienen lugar en categorías explícitas (Crapanzano, 1992, Levy, 1984). Los seres humanos suelen sentir y expresar sus emociones de maneras muy distintas -que no siempre pueden colocarse en una etiqueta-, y que en general ellas no se analizan verbalmente (Levy, 1984). Además, la emoción puede ser “reconocida” o expresada fuera del lenguaje utilizado para referirse a ella el lenguaje emocional es muy diferente de los modelos y vocabularios culturales explícitos en ambas aproximaciones biológica y cultural sobre las emociones permanece la dicotomía mente- cuerpo (en: Asakura, 2016: 73)

Esto nos remite a que, en efecto, muchas veces las emociones no se nombran, pero siempre se sienten y se pueden expresar en el lenguaje no verbal o en el conjunto de acciones observables en el sujeto, aun así, las emociones son tan íntimas como sociales y culturales, se expresan e interpretan de manera diferente dependiendo del contexto. Las emociones como productos culturales son reproducidas por los seres humanos como experiencias adquiridas e incorporadas que pueden ser verbales o no verbales y analizarlas tanto en términos culturales como situacionales, además se sienten en el cuerpo, por lo tanto desde el enfoque fenomenológico las emociones se entienden como una forma de ser y estar en el mundo por lo tanto la oposición mente-cuerpo no puede mantenerse.

A partir de esta crítica y bajo los aportes de otros autores, Asakura (2016) concluye que:

Las emociones se ubican en un puente entre el individuo y la sociedad. Muchos teóricos consideran que la emoción es una forma en la que la gente tiñe el mundo con significado (Abu- Lughod y Lutz, 1990; Harré, 1986; Osgod, 1971). Tal perspectiva sugiere que la emoción individual está necesariamente referida a la experiencia de la gente en el mundo. Así, muchos estudios contemporáneos ya provengan de la antropología de la sociología de las emociones han afirmando que comprender la emoción resulta esencial para entender la experiencia y el comportamiento social (Leach y Tiedens, 2004). Es importante dejar de ver las emociones como respuestas individuales y comenzar a considerarlas como un puente entre el individuo y el mundo desde donde se dibujan las fronteras. Según estos autores (2004) desde tal perspectiva, las emociones constituyen un canal por medio del cual cada persona conoce el mundo social: y el mundo social es lo que permite a la gente conocer la emoción. (pp. 75)

Del aspecto emocional de la familia y las relaciones que se entran en ella, los autores mismos que anteriormente he citado han hecho mención de ello haciendo más o menos alusión a la conexión emotiva que hay en los lazos familiares y de parentesco

Es probable que universalmente las personas pretendan tener conexiones especiales con aquellas personas con las que se relacionan genealógicamente de manera más estrecha, pero un conocimiento de la genealogía en sí misma no puede decirnos nada concreto acerca de estas conexiones especiales. (Collier y Yanagisako, 1997: 1)

Desde esta perspectiva, las dinámicas que se dan en las relaciones familiares, podrían ser no más que un performance basado en el rol que cada individuo tiene en la familia, sin embargo, señala además que esas conexiones especiales no

proviene del lazo sanguíneo o de la relación genealógica, es decir, no se dan de manera “natural” o por generación espontánea desde la genealogía o la consanguinidad. Entonces vendríamos a inferir que estas conexiones especiales, se dan de acuerdo con la convivencia que tengan los individuos, es decir, se van construyendo de acuerdo a la comunicación, la convivencia, la reciprocidad, el intercambio de ideas, experiencias, conocimientos, atención, afecto, etc.

Sobre eso, Mummert en su misma definición de familia resalta la complejidad de las relaciones y jerarquías y su relación con las emociones. Posteriormente en el mismo capítulo, reafirma

Una idea recibida sobre las familias es que, en su marcha, son regidas por valores altruistas y reciprocidades fuera de toda sospecha de una “contaminación” por intereses individuales. Esta idealización y esencialización de las relaciones de parentesco contrasta con los hechos, pues toda interacción diádica o colectiva en el seno familiar está atravesada por una curiosa combinación de intereses y emociones. (Mummert, 2012: 175)

Mientras que Adriana Zapata (2009) aporta sobre las remesas y su importancia para poder mantener un vínculo emocional en una relación de familia transnacional

A partir de la migración internacional, el padre o la madre desarrollan nuevas estrategias que les permiten preservar los lazos afectivos con sus hijos e hijas, asegurando su presencia emocional aunque no estén presentes físicamente. Para ello, el padre o la madre recurren a las remesas sociales (llamadas, cartas, Internet, regalos) y al envío de remesas monetarias, como una forma de atenuar los cambios que se producen con su ausencia. (pp. 1754)

Las remesas tanto económicas como sociales, son al final una muestra más del interés de mantener de alguna manera el vínculo emocional, aunque no siempre se puede sustituir la presencia, el estar ahí o la convivencia cotidiana. “A su vez, el afecto entre familiares (entre padres e hijos, entre hermanos, etc.) aparece como un motivo importante para realizar actividades que permitan mantener el contacto y el

vínculo a pesar de la distancia” (Hernández, 2016: 111). La autora también menciona el sentimiento de añoranza como resultado de la distancia entre los familiares producto de la migración pero también como móvil para los migrantes y no migrantes de construir un sentido de copresencia a través de llamadas y remesas con tal de mitigar esa añoranza.

Hablando de emociones, en todas las definiciones de familia vistas hasta el momento, se llega a hacer menciones efímeras del elemento emocional y, aun así están ahí, porque no se puede dejar de lado. En un contexto de migración y familias transnacionales el elemento emocional es aún más evidente, pues las estrategias de relacionarse van más allá de lo económico, son una manifestación activa de la necesidad de mantener un vínculo más allá de la sangre, la familia también es para el migrante, uno de los elementos más importantes para tomar la decisión de migrar o retornar, pues la familia puede ser esa red de apoyo que facilita las cosas, lo que existe antes de la nada al empezar de cero en otro lugar, al final también se convierte en una red de soporte emocional. Por el contrario, la familia también puede representar conflictos, fricciones, incluso ser causa de estrés, preocupaciones y tristezas, mismas que al final se manifiestan en las potenciales decisiones que el individuo puede tomar para cambiar su realidad material.

Indagando más sobre la antropología de los sentimientos encontré puntos de vista que me ayudaron a poder ilustrar más la situación de los participantes y el panorama teórico que obtuve de este trabajo.

Itzel Hernández Lara (2016) recupera la propuesta de Kemper, así como las discusión sobre las emociones morales.

Kemper explora cómo las emociones se utilizan para mantener el equilibrio y la coherencia en las interacciones sociales. Argumenta que las personas buscan mantener ciertos estados emocionales que son coherentes con las expectativas culturales y sociales. Las emociones, según Kemper, son herramientas para evaluar y responder a eventos sociales, y estas evaluaciones afectan las relaciones sociales

y las percepciones de poder y estatus. La propuesta de Kemper permite reconocer la naturaleza social de las emociones humanas. Para el autor las distintas formas de relaciones sociales son disparadores de emociones y para sistematizar el análisis de las relaciones sociales y las posibles emociones resultantes, recurre a dos conceptos básicos de la sociabilidad: el poder y el estatus (Herrera, 116)

El poder refiere a las acciones coercitivas basadas en la fuerza o la amenaza de su aplicación que producen una relación de dominación y control de un actor sobre otro mediante diversas formas de coerción. Los actores reciben obediencia por parte de otros pero de manera involuntaria (Kemper 1991). Desde luego, en una relación social, hay actores que detentan más poder que otros. (Hernández, 2016:116)

Por su parte, el estatus puede ser entendido como una forma de relación en la cual un actor está voluntariamente de acuerdo con los deseos e intereses del otro, por lo que también puede ser interpretado como prestigio. Envuelve la aceptación, el respeto, la diferencia, el aprecio, el apoyo, la admiración hasta llegar al amor que los actores entregan unos a otros. Al igual que el poder hay actores que reciben más o menos su estatus, sin embargo una diferencia sustancial respecto al poder consiste en que el estatus se otorga de manera voluntaria. (Hernández, 2016: 117)

Para Kemper en las relaciones sociales hay pérdida y ganancia de poder o estatus y estas pérdidas o ganancias son las que producen distintas emociones. Las emociones vinculadas a estas pérdidas o ganancias de poder/estatus también están interseccionadas por las interpretaciones de subjetivas respecto a las posiciones de poder y estatus.

El origen de dicha interpretación puede provenir de normas sociales interiorizadas por el sujeto de sentimiento socializados o malinterpretaciones de la situación mediante normas y modelos. La cultura prescribe los derechos y vacíos de poder/estatus para los actores en diferentes relaciones así como los límites tolerables de esos derechos. Esta última anotación se relaciona con las expectativas las cuales también desempeñan un papel importante en las dinámicas emocionales. (Kemper, 1981 en Hernández, 2016: 117)

En este sentido, los conflictos que se presentaron cuando Johnny regresó y para Diana y Jeni así como todos sus sentimientos encontrados, desde la teoría de Kemper fueron producto de la noción de pérdida y el cambio del estatus de ellas hacia su madre y de tener que acomodarse al poder que ejerce un padre por el hecho de *ser el padre*. Mientras que en el caso de Tere y su mamá y el conflicto de los permisos con Marlene también se puede analizar desde esta perspectiva solo que en el caso de la familia Moran no existía la figura del padre, solo la de la madre y la abuela y en este sentido, el poder y el estatus está organizado y dividido de manera diferente a la de la familia tradicional.

Como se ha indicado, las normas y expectativas culturales influyen en cómo un individuo evalúa una situación. Por lo tanto, es plausible sugerir que las emociones surgidas de la dinámica familiar transnacional también están influenciadas por la importancia que adquieren en un contexto cultural específico. Aunque la teoría de Kemper no se dirige específicamente en esa dirección, este breve reconocimiento del componente cultural abre la puerta para considerar las normas y significados sociales que afectan las expectativas y evaluaciones en contextos particulares. (Hernández, 2016)

En lo que se refiere al ámbito familiar, Turner y Stets (2006) identifican a la familia como un dominio institucional amplio; además, reconocen la existencia de ideologías y códigos morales que marcan lo que es correcto, apropiado e inapropiado para los individuos que se encuentran en dicho dominio. Así mismo contienen normas que tienen contenidos evaluativos que indican la manera como las personas deben actuar respecto de sus roles familiares, el modo de cómo un padre debe ser un padre o una madre un buen hijo o hija y así. (Hernández 2016: 119)

Es viable sugerir que las emociones surgidas de la conformidad o la discrepancia con las expectativas familiares en entornos de interacción transnacional pueden ser consideradas como emociones morales. En el ámbito de la sociología de las emociones, las emociones morales se definen como aquellas que emergen en

relación con códigos culturales que incorporan aspectos normativos y evaluativos. Estas pueden originarse tanto por la conformidad como por la desviación de los códigos morales, o incluso a través de comportamientos motivados moralmente. Por lo tanto, se establece una conexión entre la experiencia emocional y la valoración moral de dicha experiencia.

El estudio de las emociones Morales pone en juego una amplia gama de emociones que varían en su intensidad y en el "objeto" hacia el cual se dirigen por ello puede señalarse que son relacionales. Hay de condena hacia uno mismo (como la vergüenza, culpa, o pudor), de condena hacia los otros (enojo, indignación, rechazo), relativas al sufrimiento ajeno (compasión) y emociones que se realizan con la admiración hacia los otros (gratitud, devoción). Tales emociones hacen que los sujetos realicen acciones que busquen restablecer lo que se percibe como quebrantado, se acoplen a las reglas y, ---mediante dichas acciones--- se mantenga el orden social (Turner y Stets Op. cit; Mercadillo Caballero, 2012 en: Hernández, 2016: 120)

La relación de los hijos migrantes con sus padres, se explica desde las dinámicas regionales y tradicionales de como se muestra el respeto y se reafirma el estatus de los padres a través de la reciprocidad del hijo hacia los padres por medio de la ayuda económica y doméstica, reafirmando la relación de poder y el vínculo moral ideal de un "buen hijo", uno obediente y acomedido.

Hiroko Asakura (2016) incorpora el duelo desde el aspecto antropológico como otro acercamiento al estudio de la migración pues en el mismo suele haber un fuerte componente emocional. La separación entre los migrantes y sus seres queridos puede analizarse como duelo. Es un proceso emocional que implica la pérdida de múltiples "objetos".

El duelo puede ser conceptualizado como la respuesta emocional ante la pérdida de una persona o algo significativo. No se trata de un momento puntual ni de una situación estática; más bien, se percibe como un proceso que implica la

reorganización del sistema familiar, con un inicio y un fin claramente definidos (Pereira, 1995). El propósito del duelo es la reorganización emocional, tanto a nivel individual como social, generalmente vinculada a un evento específico, a menudo doloroso, como la muerte. Desde la perspectiva antropológica, la muerte se comprende como un proceso biológico que afecta a un individuo o a un grupo (proceso social), y cada sociedad construye una interpretación cultural de este fenómeno basada en sus valores y creencias, reflejada en prácticas rituales (Allué, 1998). Estas ritualizaciones se pueden entender como la expresión de las emociones generadas por la pérdida, una interpretación y representación explícita y pública de los sentimientos internos. En antropología, la atención a la muerte y al consecuente proceso de duelo se ha centrado en estas acciones colectivas, es decir, en cómo las sociedades canalizan y expresan colectivamente las emociones vinculadas a la pérdida definitiva mediante rituales y ceremonias. Este proceso colectivo, a veces denominado la "socialización del duelo", siempre está conectado con el proceso individual de duelo, aunque no se puede afirmar lo mismo en sentido inverso: la elaboración individual del duelo no siempre se ve acompañada de prácticas colectivas rituales o ceremoniales en torno a la pérdida (Asakura, 2016). De esta manera el luto los funerales son parte del proceso normal del duelo y esto es en caso de una pérdida como la muerte pero el duelo no debe de ser minimizado en ninguna de sus otras razones como pérdidas patrimoniales, rupturas o separaciones y estas también merecen abordarse a nivel individual y social.

En el caso del duelo que elaboran los migrantes y sus familias, no ocurre esta expresión pública: su proceso generalmente resulta individual o privado cuando mucho se manifiesta en un círculo muy reducido de personas íntimas. Las emociones y los sentimientos que aparecen en el proceso de duelo, no son biológicos, sino que se encuentran contruidos socialmente; son sentimientos basados en la interpretación individual de una situación dada (Gordon 1981; Gordon 1990; citado por Charmaz y Milligran, 2006). Por ello, es posible observar que ante el mismo hecho, dos personas experimentan emociones distintas, aun contradictorias; ante la migración del padre o la madre, los hijos pueden vivir dicha

ausencia y elaborar el duelo correspondiente de modos muy diferentes. (Asakura, 2016: 76)

Todo esto va relacionado a cómo organizamos los ideales dentro de la estructura familiar pues ya hemos hablado antes que estas emociones son evocadas en gran parte por las perspectivas basadas en los roles de género asignados a la madre o al padre o al hermano o hermana. A esto se suma que, el duelo de la migración tiende a ser emocionalmente más caótico, pues el ciclo muchas veces no se cierra y más bien pareciera reabrirse constantemente en muchos casos pues la pérdida de un familiar por migración es una pérdida ambigua. A diferencia de una definitiva siempre queda la posibilidad del reencuentro temporal o definitivo. El duelo causado por la migración tiene un carácter recurrente y se reactiva con facilidad a través de las llamadas y las remesas y esto aplica tanto para la familia del migrante como para el migrante.

Resulta importante señalar que la intensidad del duelo no depende de la naturaleza del “objeto” sujeto perdido, sino más bien del significado; es decir, el valor que se le atribuye.

Esta noción es retomada por la sociología, cuando remite a un vínculo social; cuanto más intenso el nexo, más dolorosa resulta la pérdida. Los vínculos existen en los hilos de conexión compartidos con otra gente. Cuando ocurre una pérdida, la persona sobreviviente (en el caso de la separación la que fue “abandonada”) pierde más que el vínculo compartido per se, también pierde el *self* reflejado por este vínculo. Por ejemplo, pueden darse algunas de las siguientes pérdidas: el rol que desempeñaba en la relación un *self* privado; vínculos con otra gente y los mundos sociales; una fuente de afirmación y certeza; una realidad compartida; un proyecto futuro y un pasado mutuo. Por consiguiente la falta de una persona determinada — por muerte o separación— sacude o destroza el *uno mismo* o el rol de *uno mismo* al igual que la estructura de la vida cotidiana. La pérdida del vínculo genera una situación de vulnerabilidad en cuanto a la afirmación de uno mismo y la realización de la vida diaria. (Asakura, 2016: 77)

Entonces la persona que eras o como te definirías en reflejo al otro que comparte tu vida y desempeña un rol determinado, es decir este otro te indica quién eres y quien no eres y te recuerda tu posición como actor social en la vida de la otra persona se sacude y configura a partir de la ausencia física de esa persona y cómo lo comenta Asakura, según Gonzáles Calvo (2005) desde la perspectiva de la antropología de las emociones, estos vínculos tienen valor y se podrían medir en relación a cuál es la inversión afectiva, aunque a mi parecer, esta parte es bastante arbitraria y subjetiva, porque no se puede crear un indicador universal para medir el afecto y cómo lo interpreta el receptor de ese afecto.

Si bien ambas hablan desde sus trabajos en el contexto de familias transnacionales, conocer estos dos acercamientos del tema me hicieron pensar que es factible incorporarlos pues retornar con la familia significa de algún modo des-componer la dinámica que se estableció cuando eran una familia transnacional, re- componer los cambios en el estatus y las relaciones de poder que se dieron para ajustar las dinámicas familiares a las necesidades del momento. En cierta medida re establecer el núcleo familiar, puede ser exitoso o no dependiendo de cómo se desarrolló o mantuvo el vínculo durante el periodo de migración, de qué emociones se gestaron alrededor del evento de emigración y retorno, de qué tanto afectó un duelo y de cómo se puede llevar a cabo un segundo duelo como el caso de Johnny que también procesó la pérdida de las conexiones y la vida desarrollados en Estados Unidos. Estas dinámicas familiares post migración en el reencuentro no pueden ser completamente lo mismo debido a que las circunstancias (de edad, económicas, políticas, etc.) de cada sujeto son diferentes al momento en el que un integrante de la familia emigró y también por estos procesos emocionales que permean nuestras relaciones sociales.

#### **Capítulo 4: El presente de las familias y conclusiones.**

*El presente de las familias, años después del retorno.*

La familia Merino en el presente.

Como se había mencionado con anterioridad, actualmente Mari y Johny tienen dos hijos pequeños, Cinthia y Carlitos de 10 y 7 años respectivamente. Desde que Cinthia nació mi tío ya no volvió a regresar a Estados Unidos. Pero el tema de la migración sigue bastante presente en la familia. Al final la separación fue la que, en palabras de Diana, hacía que su papá se sintiera como un extraño, en el caso de mi tío, está agradecido con haber aprendido su oficio actual allá,

Otro de los factores que a mi parecer evidencian la marca que dejó el retorno hasta la actualidad, fue que la concepción de paternidad de Johnny cambió, así como su modo de ejercerla. Teniendo como prioridad el estar presente moral y emocionalmente para sus hijos pequeños.

— *Es que a mí me enseñaron así pues, mi papá siempre nos decía que como hombres, en algún momento seríamos hombres de familia y un buen hombre de familia es el que puede proveer, el que puede controlar una situación, pero pues actualmente esas cosas han cambiado ¿verdad? ahorita ya para mis niños intento estar más presente, demostrarles cariño, abrazarlos.*

A la fecha, me agrada escuchar a mi tío platicar sus anécdotas y todo lo que vivió durante sus migraciones, cosa que él también parece disfrutar al contarme.

— *Es que en las películas que veo, luego pasan cosas que no son ciertas o están muy exageradas, en las películas yo no veo que representen bien ni a los migrantes mexicanos ni a su población, ni cómo cruzamos, ni cómo vivimos.*

Me comenta mi tío disgustado, crítica que se podría extender en general a la población latina inmigrante.

Sus hijas, mis primas, siguen haciendo su vida de manera independiente y la relación se mantiene diplomática. Mis tíos y mi prima Diana conviven y dejan convivir entre ellos a los hijos de Diana con sus hermanos pequeños, mientras Jeni encontró otro grupo social en el cual se siente cómoda, los bikers.

#### La familia Morán en el presente.

Actualmente La hija de Tere vive en CDMX con su propia familia y planea meterse a estudiar una carrera en enfermería, Tere también formó su familia después de que su hija se independizara y la mamá de Tere vive en Cuautla y comúnmente cuida de la hija de su nieta y su otro nieto, el hijo de Tere y cuando coinciden en horarios escolares, tío y primo de edades similares juegan en la casa de su abuelita.

Tere actualmente vive con su pareja y su hijo y para este momento regresaron a CDMX, pero vuelven ocasionalmente a Ciudad Ayala.

El esposo de Tere, Esteban, me explicaba que para él realmente no hubo gran cambio entre la Tere que se fue y la que regresó, pero que sí notó cambios más bien que su estado de ánimo era bueno. Esteban era amigo de Tere desde antes de irse y de hecho mantenía contacto con él y algunos otros amigos cuando ella se fue a Estados Unidos. Bromeando me decía que llegó sabiendo un poco más de inglés (Sabido la situación de Tere con el idioma), pero que ella regresó a trabajar y estar con su hija.

Para Marlene, la hija de Tere el recuerdo de que su mamá se fue un tiempo sigue presente pero actualmente dice que ya no le da mucha importancia porque regresó y, aunque ella sabía que cuando su mamá regresó hubo un conflicto sobre la autoridad y poder entre las dos mamás, ella reconoce que actualmente no hay rencillas al respecto y que quedó solo como una anécdota más bien olvidada o que no se menciona.

### La familia Hernández Cepeda en el presente.

El proceso de reintegración para David fue gradual y la convivencia con su familia, el acostumbrarse de nuevo al ambiente de su casa estuvo atravesado por varias circunstancias. Por ejemplo: con su mamá recuperó la convivencia en la casa al acompañarla en su rehabilitación y haciéndole compañía, ayudándola con su recuperación y con labores de casa. Con su papa y sus hermanos, David retomó la relación más directamente en ámbito del trabajo. En la casa convivirán y los hermanos se llevaban los regaños de sus padres para que intentaran reintegrarlo, pero fue hasta que lo empezaron a “jalar” al trabajo, que comenzaron a reforzar la relación. Su papá igualmente notó los cambios en su hijo después convivir con él en el trabajo.

Todo el proceso de reintegrarse a México lo vivió como un hijo que retornaba a casa de sus padres y con sus hermanos. El proceso de re acostumbrarse en su retorno, lo vivió como hijo, sin embargo, esto no detuvo el paso del tiempo y la vida, pues después de un tiempo David decidió hacer su propia familia y pasó de ser hijo a ser padre.

— *Apenas tiene como 6 meses que salí de la casa de mis padres entonces prácticamente todo ese proceso lo viví en la casa de mis papás, con mi familia y con mis papás. Me junté hace como 3 años, 2 años después de haber regresado. Pero todo el proceso de cuando regresé lo viví con mis padres.* — dice David.

— *El cuándo llegó acá, no tenía planeado hacer familia y llegó acá de nuevo como hijo. Él nos siguió ayudando en la casa y en todo, él nos ayudaba como antes, pues su regreso fue a ser un hijo era igual, que nos tenía que ayudar en la casa. Cuando se fue así como cuando regresó también tenía que ayudar a su mamá en la casa, ayudando con el dinero o a trabajar. Tiene poco que él se fue de la casa.* — Reafirma Don Sidronio.

Al final se cumplió la advertencia de parte de su esposo, pues todos sus hijos se casaron o se juntaron e hicieron su propia vida. Doña Rica menciona que ella siempre intentó mantener junta a su familia, pero que no puede hacer nada frente al hecho de que sus hijos se vayan, algunos cerca de su casa o más lejos, todo esto principalmente debido a los roces con y entre las nueras. La convivencia se hacía más difícil y las parejas de sus hijos no se llevaban muy bien.

— *Tengo cinco hijos, pero cada uno tiene sus cualidades. Unos son más dejados, otros pues ya tienen sus mujeres que aquí están, pero luego yo les digo: “no deben de ser así” porque están David y Andrea y están Irving y su pareja y pues cuando vienen entre nueras se pelean y se van, y así están. No logran congeniar entre todas. Tengo otro hijo que vive en Cuautla y él casi no viene por lo mismo de que entre ellas no se llevan. Se hablan, pero prefieren no convivir, yo siempre intenté mantener unida la familia y más cuando él recién había llegado.*

Doña Rica tuvo que volver a adaptarse a tener a sus hijos lejos, bueno, no tan lejos, pero sí fuera de su cotidianidad, de su casa y su rutina.

— *Pues me acostumbré, me fui acostumbrando, qué me llamarán me ayudaba mucho. Ahora aquí en la casa solo estamos mi esposo y yo. Se siente bien grande a veces, yo me siento sola porque ya no está ninguno de mis hijos y pues ahí tengo yo a mi borreguito que luego me lo llevo a pasear o que tengo que hacer cosas y pues me llevo a mi borreguito. Le digo a mi esposo que no lo quiero vender, qué es mi borreguito, ya es el que me acompaña cuando me voy a caminar, cuando lo llevo a pastorear, aunque una vez me tiró, pero sí, ahora nada más estamos nosotros dos en la casa que construimos, ya ahora todos son independientes y bueno pues, en parte yo me lo busqué porque cuando empezaron a traer a sus nueras mis hijos, luego me querían ayudar a hacer cosas o luego estaba aquí más de una y no se llevaban y pues mejor le decía a mis hijos que ya no las trajeran.*

Siempre ha estado presente en el pensamiento tanto de Doña Rica como de Don Sidronio, que su otro hijo va a regresar en algún momento. La llegada de este momento es incierta tomando en cuenta que se fue un par de años antes de que se fuera David y, hasta la fecha de las entrevistas, ninguno de sus familiares veía un regreso cercano, sin embargo, para su familia, específicamente para sus papás, siempre habrá un lugar en su casa para su hijo.

En este relato de vida pude apreciar cómo fue la experiencia de migración y retorno para dos padres y un hijo que al final, a pesar del retorno, los hijos tarde o temprano se van, pero el irse para formar su propia vida a irse del país como parte de la familia es diferente.

El regreso de David tiene relativamente poco tiempo, tomando en cuenta que a pesar de que son 5 años ya de su regreso, Doña Rica menciona que en realidad la relación entre hermanos se restauró hace poco, que recientemente empezaron a hablarse más. No podría determinar si es poco o mucho tiempo, pero sin duda fue todo un proceso que requirió tiempo y se dio de manera gradual, no fue de un día para otro que las relaciones de confianza se restablecieron, al menos no entre hermanos. También pensé inevitablemente en los niveles dramáticos de desigualdad y precariedad del país al escuchar las condiciones de vida de otras personas, que incluso dentro de la periferia hay personas que somos más privilegiadas que otras, muchas veces por el simple hecho de tener una casa propia donde dormir y un baño con drenaje en nuestras casas o, ya siquiera, acceso a servicios de salud de calidad.

Me gusta pensar que, para este caso, incluso estando solos los dos y con la vejez rondando lograron los objetivos por los cuales dos de sus hijos emigraron: mejorar su calidad de vida y construir su casa. El matrimonio y la familia en general, con todo y las pequeñas riñas y asperezas entre nueras y cuñadas, la familia sigue funcionando como red de apoyo para conseguir trabajo o brindando ayuda en situaciones de necesidad, a su vez, esta relación entre familias, es bastante más

compleja pues el número de personas que se relacionaban entre sí era mayor. Ya tan solo la relación entre hermanos reencontrados y desconocidos era bastante compleja y había conflictos por la atención de sus padres y las dificultades en la convivencia.

### *Conclusiones*

Aludiendo a mi pregunta inicial, lo que esperaba escuchar o lo que era parte de mi hipótesis era que ciertos mecanismos o dinámicas sociales y culturales dentro de la institución familiar se ponían en acción al retorno de un familiar con tal de reintegrar y reorganizar las dinámicas familiares y, aunque encontré esta situación, también me encontré en medida similar que los participantes hablaban de la pérdida o recuperación de un vínculo, relatos que en ocasiones parecían un desahogo, una disculpa o que se tornaban dolorosos, confusos, caóticos o alegres. El aspecto emocional para los migrantes tiene mucho más que ver con la toma de decisión del retorno y la trayectoria de la reintegración al retornar de lo que las teorías más tradicionalmente economicistas del retorno plantearon. Incorporar el aspecto emocional me dio algunas respuestas a las situaciones que los colaboradores relataban o a qué se debía que las cosas se hayan desarrollado de ese modo.

En este sentido también, la comprensión de la dimensión emocional de una migración es importante para entender otras perspectivas del retorno pues factores como la presencia o no de instituciones para migrantes así como la clasificación clásica de los tipos de retorno, como bien han hecho la crítica otros autores contemporáneos, no terminan de explicar qué sucede cuando un migrante retorna, en cambio las emociones en el proceso de migración y retorno siempre estarán presentes (y en cualquier escenario que implique convivir con un otro o mantener una relación social en realidad).

Cuando un migrante retorna se enfrenta a un nuevo presente, vive dos pérdidas y la reedificación de su identidad de acuerdo a su rol familiar y las emociones van a

estar de por medio como un puente, mediador o indicador de las acciones que un individuo puede tomar. En todo este proceso, el género y la edad importan, pues a partir de ellos se recrean los ideales de los roles desempeñados y esto cambia la percepción y el manejo de emociones y, las emociones mismas que evocan un rol u otro. El retorno de una madre, de un padre o de un hijo tiene implicaciones diferentes con base en los significados que le hemos otorgado a estas figuras y el rol que se les ha asignado socialmente y por ende el poder y estatus que estos determinados sujetos tienen dicha organización.

A modo de conclusión me llevo algunas dudas acerca de la familia. La familia como institución social es plástica y flexible, sus significados, constituciones y tipologías van a prevalecer un buen tiempo pero para ello el cómo nosotros concebimos esta institución también debe flexibilizarse. La familia sigue siendo considerada como un factor importante para decidir migrar, pues la familia asegura o facilita un poco de la supervivencia de los miembros del grupo en una situación migratoria. El concepto de familia ha ido cambiando a lo largo del tiempo y lo seguirá haciendo. Hoy en día concebimos a las familias transnacionales como familias que no comparten residencia con uno o más de los miembros así como también concebimos familias monoparentales. Una familia puede pasar de ser una familia tradicional a una mono parental o una transnacional y regresar a ser una familia tradicional o volverse una familia compuesta y así en diferentes circunstancias.

La familia y los arquetipos familiares también nos establecen un rol social y una posición con respecto al otro, esta institución toma parte en nuestra construcción de identidad, de quienes somos en relación a quien y quienes no somos de igual modo. Con la familia (o las redes y el capital social que la familia otorga) como un recurso de supervivencia, veo muy lejano el futuro que plantean Collier, Rosaldo y Yanagisako (1997) en el que la familia se desvanecerá como concepto, puede que se desdibuje y en algún futuro el concepto de familia que tengamos diste al actual, pero como lo plantea Mummert (2012), una organización social que tiene sus

complejidades, conflictos y relaciones de poder ayuda a pensar de manera más abierta y sin arquetipos de la familia, aunque estos arquetipos de los roles de género van a seguir ahí pues así nos hemos socializado.

Ahondando más en estos discursos de los que se vale la familia como institución para sobrevivir en su modo tradicional y ayudar a sus integrantes a sobrevivir y las contradicciones que esto implica, el utilizar indiscriminadamente o de manera inflexible herramientas como la coerción a través de los roles de género, la edad o el estatus, muchas veces no permite o imposibilita los cambios y una falta de flexibilidad puede causar roturas o dislocaciones, sobre todo en la manera en que se prescriben las relaciones y los vínculos con la familia especialmente después del retorno. Esta contradicción entre funcionalidad/beneficio y la rigidez que puede causar conflictos y “fallas” entre el ideal y la realidad de lo que es la familia.

La presencia cotidiana de una relación o vínculo puede hacer más o menos llevadero el proceso de reconfiguración y reintegración después del retorno. Personalmente veo que por más que exista un ideal, la familia en la realidad es una institución diversa y viva que para perpetuar su supervivencia como tal y la supervivencia de un grupo humano, forzosamente se adapta y esto en general implica el cambio. Estos cambios en gran medida se tienen que dar al ritmo y en medida de las condiciones sociales, políticas y económicas que impone el capitalismo y el neoliberalismo, condiciones que en gran medida resultan violentas para las familias de clase trabajadora. Por eso pienso que ante tales violencias, la necesidad de cambiar las estructuras organizativas bajo las que ha operado la familia occidental moderna es lo preciso. Oponerse a los cambios es absurdo y el mantener nuestro mundo simbólico en el que la familia representa cariño y apoyo incondicional si bien es eso, una idea y no un hecho seguro, también es una idea completamente necesaria para nuestra supervivencia en un sistema que promueve el individualismo, en el caso de que este ideal se cumpla la familia entonces también es una forma de resistencia.

## Bibliografía:

- Arias, P. (2013). Migración Internacional y Cambios Familiares en las Comunidades de Origen. Transformaciones y Resistencias. *Annual Review of Sociology*, 39, S-1.
- Calderón Rivera, E. (2012). La afectividad en antropología: una estructura ausente. *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México*.
- Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles de población*, 5(22), 11-41.
- Canales, A. I. (2002). Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990. *Papeles de población*, 8(33), 47-80.
- Cassarino, J. p. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6, 253- 279.
- Chávez, L. G. (2010) En TenextepangO, Morelos. *Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales*, 49. En: Castro, J. C. (2010). *Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales: lecturas desde la antropología*.
- Collier, J., Rosaldo, M. Z., & Yanagisako, S. (1997). ¿Existe una familia? Nuevas perspectivas en antropología. *J. Lancaster, J. y M. di Leonardo (eds.). The Gender Sexuality Reader. Londres: Routledge*.
- Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino Y J. Edward Taylor. (1993). Teorías de Migración Internacional: una revisión y aproximación. Www.ugr.es, 2023 publicado en: *Population and Development Review*, Vol.19, n. 3, sep.  
<https://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm#dos>.

- Durand, J. (2000). Tres premisas para explicar y entender la migración México- Estados Unidos. *relaciones, xx1*, 19-35.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos*, 35(2), 103-116.
- Durand, J. (2006). Los migrantes también migran. *REMHU - Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 14, 161-189. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042004009.pdf>
- Durand, J. y. (2011). *visiones y versiones pioneras de la migración mexicana. Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul s. Taylor*. Guadalajara: centro de investigación y docencia económicas. universidad de Guadalajara.
- Durand, J., & Arias, P. (2005). *La vida en el noroeste y iconografía de la migración México-Estados Unidos* (No. 304.873072 D87).
- Engels, F. (1884). La familia. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, 41-105.
- Espinosa-Márquez, A., & González-Ramírez, M. (2016). La adaptación social de los migrantes de retorno de la localidad de Atencingo, Puebla, México. *CienciaUAT*, 11(1), 49-64.
- Gandini Luciana, I. F. (2015). *el retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México: consejo nacional de población.
- Gómez Walteros, Jaime Alberto. La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, vol. 13, núm. 26, enero-junio, 2010, pp. 81-99 Universidad de Medellín. Medellín, Colombia  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165014341004>
- Hernández Itzel (2016) Migración y afectividad a distancia escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional con el contexto de la migración

- Oaxaqueña hacia los Estados Unidos. En: Marina Ariza (2016) Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Pp: 119-146
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: Emociones y significados en la migración trasnacional. *Nueva antropología*, 27(81), 77-94.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: Emociones y significados en la migración trasnacional. *Nueva antropología*, 27(81), 77-94.
- Hiroko Asakura (2016) Entramado de emociones experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños (as). En: Marina Ariza (2016) Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Pp: 69-108
- Jacobo Suárez, Mónica Liliana. (2022). La niñez y juventud migrante de retorno en México: hallazgos, avances y pendientes (2015-2022). *Norteamérica*, 17(2), 241-265. Epub 28 de abril de 2023. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.2.587>
- Kemper, T. D. (1990). Themes and Variations in the Sociology of Emotions. *Research agendas in the sociology of emotions*, 3-23.
- Lévi-Staruss, C.; Spiro, M.E. & Gough, K. (1956). Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia. Barcelona: Anagrama.
- Lévi-Strauss, Las estructuras elementales del parentesco, Paidós, Buenos Aires, 1969 págs. 35-59.
- Malinowski, B., & Cortazar, A. R. (1984). *Una teoría científica de la cultura* (p. 55). Madrid: Sarpe.
- Mummert, G. (2012) Pensando las familias transnacionales desde los relaos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En: Ariza, M. y Velasco

- L. (2012) Métodos cualitativos y su aplicación empírica por los caminos de la investigación sobre migración internacional. Instituto de investigación sociales-UNAM y el Colegio de la Frontera Norte. Pp. 151-186.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. *Métodos cualitativos y migración internacional*, 151-184.
- Ortner, S. (2006). Entonces, ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 12-21.
- Peña López, A. A., & Ocampo Figueroa, N. (2018). Los jóvenes, entre la precarización y la migración internacional. El caso de la juventud rural de Morelos. *Economía informa*, (409), 42-60.
- Rivera Sánchez, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 21, 55-76.
- Rivera Sánchez, L. (2015). Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad. *Estudios políticos*, (47), 243-264.
- Saldaña Ramírez, A. (2017). Territorio, asentamientos residenciales y migración: el caso de jornaleros indígenas de La Montaña de Guerrero en Morelos. *Nueva antropología*, 30(86), 120-138.
- Saldaña, K. S. (2003). Mercado de trabajo rural, migración indígena y relaciones interétnicas. *Investigaciones sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*, 7(11).
- Saldaña, K. S. (2018). Cosechas en Morelos y migración laboral. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*.
- Saldaña, Kim Sánchez. Tradiciones migrantes y tendencias entre jornaleros agrícolas en Morelos. *Scientia*, vol. 14, no 14, p. 121-138.

Velasco, L. y Gianturco, G. (2012) Migración internacional y biografías multi espaciales: una reflexión metodológica. En: Ariza, M. y Velasco L. (2012) Métodos cualitativos y su aplicación empírica por los caminos de la investigación sobre migración internacional. Instituto de investigación sociales- UNAM y el Colegio de la Frontera Norte. Pp. 115- 150

Zapata Martínez, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2), 1749-1769.

Zapata Martínez, A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31.



Ciudad Universitaria a 20 de mayo de 2024



**ASUNTO:** Voto aprobatorio

**DRA. DULCE MARÍA ARIAS ATAIDE  
DIRECTORA GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES  
DE LA UAEM,  
P R E S E N T E.**

Los suscritos Catedráticos se dirigen a Usted con el fin de comunicarle que, después de haber revisado la tesis titulada: "La familia y su plasticidad. Experiencias de migración y reencuentro en familias de migrantes retornados de Estados Unidos a Morelos", que presenta la pasante de la Licenciatura en Antropología Social, la C. Merino Escobar Celyn Naisha (20164008340), consideramos que reúne los requisitos que exige un trabajo de esta especie, por lo que hacemos saber nuestro **VOTO APROBATORIO**. Teniendo como director de tesis al Dr. Alex Ramón Castellanos Domínguez, con la siguiente designación de jurado:

Nombre	Sinodal	Firma
Dr. Juan de Dios Cajas Castro	Presidente	<i>electrónica</i>
Dra. Kim Sánchez Saldaña	1er. Vocal	<i>electrónica</i>
Dra. Adriana Saldaña Ramírez	Secretaria	<i>electrónica</i>
Dr. Alex Ramón Castellanos Domínguez	Suplente	<i>electrónica</i>
Dra. Lucía Ortiz Domínguez	Suplente	

Atentamente  
***Por una humanidad culta***

*[firma electrónica]*

**PSIC. AKASCHENKA PARADA MORÁN**  
Secretaria Ejecutiva

C.i.p. - Archivo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**AKASCHENKA PARADA MORAN | Fecha:2024-05-28 08:46:11 | FIRMANTE**

T8t8D6MTLP72XI0sF0jud9Q3Im8/jum0XLq0CVo77yOwvFmKE0cc76W0t2XyoQUI119MaJy0gc426hfo6WaXOYEIlg6udPJuJHzyoCg1R4flhkJ2HXuAwrubF3yfVsCuGE/sEIDjhS8siy75Y/jzTj5/lyczicrEhuFOQoaRRi6Oor6gaiw7ocL GibxB9sHze75ZW1XAhRzpmEXGm6yO+rVaHd0traDIO3Mx0vRQ4TIUT8cdGPMgdu1Dtm5r0qQajtGY0My2SYGcvFFz7xlJunX0QzxBxXAJH3J18Ou4F0BJ6bt1fid2LGoZWkuf1Yc9P+bRtbnX6guj7dVF9VwOog==

**KIM SANCHEZ SALDAÑA | Fecha:2024-05-28 08:48:44 | FIRMANTE**

xjG04/xkDs+vsUoVDipbV01OhSkYT5awibGwuyN0zpuZkyCfls/p/UlaSKdJtjnPUJBxMki22Kqhqq/dutF22bMyT201/5FfuaCPCJL8+zLBOONG4VSFvUjrXv7+Ch1ACKe5plOoZoM0hhuDwaVmlcMs374/LEepFVY+fNL4fWfCxVDCUj4kdKfezg/QG2N6hu1ucXwPki7f4YvNltkXEhsDKBaeJwegUjGG4gj+KpJs8Z/GbajtOYXAONb5PSB+N5meeVn+ST8M1AlwMbE0HokRlR0pO58aDd/iuGRaeOqlm5SFR+do6+FNhFJErbcuwErGJlc8yEwLiLiL+XKg==

**ADRIANA SALDAÑA RAMIREZ | Fecha:2024-05-28 09:53:16 | FIRMANTE**

meQ8rxUh7Wkx2sAWWi1GajoEynbjmm4OfSEr9NiBUA2BNZ1IMwSLNEBBICmQOeVrRaL6oGy03GrGPT6NqI05fgOThR+9GE87pPlstxSkbiOaVrlc7WwCQRTw83Cl+PMKkPuQqlefruuJ2JTJwjpUVSg+pbAFDJNITbopn8xsVCSLbp8wzipD7Vmp9DmZiWPJZQ4fHt0hptMq+U3S1S19nRN8UJWKizYt7IOwJyJgGtptehBlRgGtYggupp8hT1hDgXh+6IRtJDKF4YM8hQOUQVGVQLQgpdACXYF4w2dFH04gTsoT5j21r2cWM5fmkK0a6rXfxt9oHftWEEWErWg==

**ALEX RAMON CASTELLANOS DOMINGUEZ | Fecha:2024-05-28 13:22:00 | FIRMANTE**

1MG2LX6Tzw5e17E/uluWJkGUOgt1YQkETQMRsIPKxlaemtziJGLV/mhBzts12g6FRtoBY7sj0k5B77Ygq+574Pe7F+gwMlzP7miKELkEdTdatlHLObqOEGh8ppEIFneUundbKSIYHIX3dX+qoc6rGr/KI/2bhNUMXWGsxJYkjE6DbrSelB5OLOtb5onypeHVN0gWCbSnaeywRENEAwn0DYIQ+Y5WUf1ufS1rctq1mFltncPrRa0k7HkJ6g8Eqe4MTAGE69PNNc+5JfzMtLulLiuDE4ydLuzotEB8K9pcadlq4fCIZHVWQdALGnc7QCQjj85oqQiY1HC6l29CSwi47A==

**JUAN DE DIOS CAJAS CASTRO | Fecha:2024-05-29 11:37:51 | FIRMANTE**

FMiklktIILbbNH6416Y2AjP0M1C9nmqpN6Ee7EV2P5vpPK2m3IKMtpU6MHwa96p7iuxlJkR0cWp89KvcnWkWEGZjJwdVr5LOmWvPqNrfb5/eHledoVMSL/nMdxEuawFt70XXgBrFJF8+8fD1+vQ61dvHCWygfMyAtUW6lqIH33V8LUEIRjST+K1se63P6z4DwUr70/Ku80Bzy7/Y7+HBz5Rz+8pGeMeEWLmW46l16BAHdyM14++Qj2snX9Xctd8rqC8NwMhilolVleqMDCjPCLatA14V2WnR8ff5Khd7kWoAeq6dxMSj2kinOly7DudJVITA8HN9ZHRIo97NTzQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**oQKdjb3GI**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/GPeQNR6A4oPABKhrPbVupemEZiDgTskl>



**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029